

Levantándose para servir



Una de las necesidades más urgentes en medio de la iglesia es la de que todos los hijos de Dios se levanten para servir. Demasiado tiempo oyendo sermones ha dejado en los hijos de Dios un saldo de conocimiento, que no siempre ha ido acompañado de las obras que él demanda.

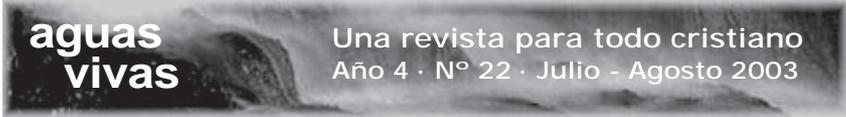
Cuando el Señor *se levantó de la cena* y tomó la toalla para lavar los pies de los discípulos, estaba dando una lección práctica de la *actitud de un verdadero siervo*. La acción de 'levantarse' implica dejar la posición de reposo en que se come, para servir a los demás. En un cierto sentido, nosotros siempre estamos sentados (*en los lugares celestiales en Cristo*), pero en cuanto al servicio cristiano la posición es la de descender hasta los pies de los santos.

Conscientes de esta carencia que hay en medio del pueblo de Dios, hemos dedicado por segunda vez una edición de "Aguas Vivas" a este importante asunto¹. Esperamos que la palabra aquí expuesta abra los ojos de muchos y aclare las dudas del corazón para que se cumpla el deseo de Dios, de que cada hijo suyo sea un obrero en su viña.

Además, en este número compartimos con usted el segundo de los mensajes proféticos que impartió el hermano Christian Chen en Ranchillo (Chile), y ponemos a vuestra disposición una semblanza y testimonio del amado siervo de Dios Andrew Murray, tan usado por Dios en el siglo XIX.

Esperamos que éstas y otras lecturas que hemos incorporado a este número, sean de bendición para el pueblo de Dios, a quien deseamos servir, como una expresión de amor hacia Aquel que nos amó tanto.

¹ La primera fue la N° 5, de octubre-noviembre de 2000, titulada "Tiempo de trabajar".



**aguas
vivas**

Una revista para todo cristiano
Año 4 · Nº 22 · Julio - Agosto 2003

ENFOQUE DE ACTUALIDAD

Un nuevo mesías nuevaerista

“Matrix”, el film de moda hoy en el mundo, muestra –y a la vez esconde– una nueva versión del mesías nuevaerista 4

MIRANDO AL FUTURO

La última etapa de la obra de Dios (2ª Parte)

Las profecías de nuestro Señor tocante a Israel tienen directa relación con el futuro de la Iglesia. *Christian Chen* 11

TEMA DE PORTADA

La obra de Dios

Antes de buscar nuevos *métodos*, es preciso conocer la *naturaleza* y *contenido* de la obra de Dios. *Roberto Sáez* 21

El servicio es algo espiritual

El peligro de introducir modelos seculares de administración y servicio en la obra de Dios. *Rodrigo Abarca* 26

Todos pueden servir

En Efesios 4 el apóstol Pablo enuncia dos esferas de servicio para todos los hijos de Dios. *Rubén Chacón* 32

El Siervo por excelencia

El Señor Jesús como es mostrado en el evangelio de Marcos. *Eliseo Apablaza* 38

“Si alguno me sirve ...”

El verdadero servicio a Dios procede de uno que ha sido quitado de en medio para que sólo se vea Cristo. *Gonzalo Sepúlveda* 42

La carga de Dios en sus siervos

La verdadera carga de Dios se expresa en un genuino servicio a los santos. *César Albino* 46

LEGADO

“He aquí mi siervo”

Un triple mensaje acerca del Siervo de Dios – para los siervos. *F.B. Meyer* 52

El servicio cristiano desde el punto de vista de Dios

El verdadero ministerio cristiano es aquel que contribuye a la plenitud de Cristo. *T.Austin-Sparks* 57

La iniquidad de nuestro ministerio

A menos que nuestro ministerio proceda de la vida de resurrección no será aceptable a Dios. *Watchman Nee* 61

La leyenda del bambú

Una hermosa parábola acerca de la obra de la cruz y la fructificación. *B.E. Newcombe* 64

Comunión diaria con Dios

Una guía práctica para el ejercicio de la comunión con Dios. *Andrew Murray* 67

BIBLIA**Desde el griego**

“Katartismós”. *Rubén Chacón* 71

Los números en la Biblia.

“El 3 y el 7 en Génesis 1”. *Christian Chen* 73

¿Cuánto sabe de la Biblia?

Ponga a prueba sus conocimientos bíblicos 75

ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA**Una pluma inspirada**

Semblanza y testimonio de Andrew Murray, cuya vasta obra es una continua fuente de inspiración para cristianos de todas las épocas 79

FAMILIA**La madre al servicio de Dios**

Los legítimos afectos de una madre por sus hijos pueden entrar en pugna con la voluntad de Dios. *Marcelo Díaz* 89

APOLOGÉTICA**La longevidad patriarcal antediluviana y su disminución después del diluvio**

La disminución de la longevidad está relacionada con dos grandes cataclismos. *Santiago Escuaín* 95

SECCIONES FIJAS

Maravillas de Dios 10

Citas escogidas 20

Parábolas 50

Bocadillos de la Mesa del Rey 70

Mártires, ayer y hoy 77

Perfiles 87

Anecdotario 93

¡Ah, esos niños! 100

Cartas de nuestros lectores 127

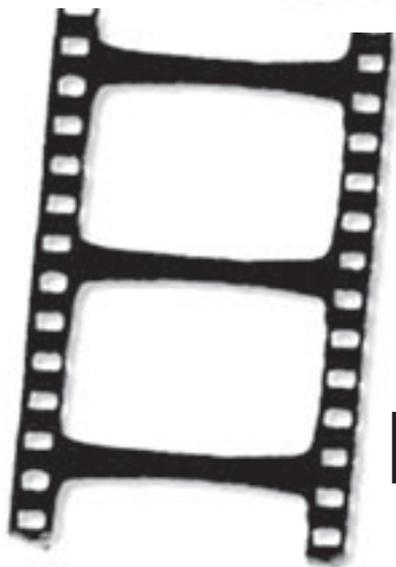
**ESPECIALES**

«Bocetos» (Jóvenes) 102

«Tesoros» (Niños) 108

«Reportajes» 114

"Matrix", la saga filmica de moda hoy en el mundo, muestra –y a la vez esconde– de manera muy atractiva y solapada, una nueva versión del mesías nuevaerista.



Un
nuevo
mesías
nuevaerista

De nuevo la industria del cine provoca todo un fenómeno social. Cuando aún no se acallan las polémicas surgidas a propósito de “Harry Potter”, éstas vuelven a reabrirse con el estreno de la segunda parte de “Matrix”.

“Matrix” se estrenó en 1999; “Matrix reloaded” –la actual– lo hizo en el pasado mes de mayo con gran éxito de taquilla en todo el mundo, y su continuación, “Matrix revolutions”, se estrenará en noviembre de este año.

Un correlato bíblico

Con “Matrix” se introduce una nueva muestra de lo que algunos denominan *ciencia-ficción teológica* o *metafísica*. Mientras “Harry Potter” planteaba el tema de la magia – como una atractiva vocación juvenil; en “Matrix” se plantea el tema del mesianismo – con el adorno de las artes marciales y los efectos especiales.

Se han adoptado variadas posturas para acercarse a este fenómeno fílmico. Una línea de interpretación ve a “Matrix” como un correlato bíblico – sea como una metáfora de la fe cristiana, o como una caricatura satírica de ella. Se ha dicho, por ejemplo, que es “una reescritura moderna, ágil, atrevida del Nuevo Testamento”¹, y se han hallado similitudes entre Neo –el protagonista– y Jesús, tales como su nacimiento, muerte y resurrección.² O bien se ha dicho que se trata de un ataque solapado al cristianismo: que es “un film violento, lleno de blasfemias de todo género que explotan la reminiscencia en el público de la narración cristiana, para atormentar a la gente con una historia fundamentalmente atea.”³

Un frente metafísico

La película abre también un frente de discusión filosófica de envergadura, que ha llegado incluso a las universidades. En Estados Unidos, recientemente se publicó un libro titulado: “Science, Philosophy and Religion in The Matrix” (“Ciencia, Filosofía y Religión en The Matrix”), que recoge opiniones de científicos, críticos de cine, filósofos, y escritores de ciencia-ficción.

Las discusiones giran en torno a cuestiones ontológicas fundamentales, tales como: ¿Es la realidad una mera ilusión? ¿Qué es lo real? ¿Somos libres para elegir? Algunos han visto en esta saga una expresión de la tesis postmoderna del francés Baudillard, autor del ensayo ‘Simulacros y simulación’, donde plantea que “ya no es posible partir de lo real para fabricar lo irreal; ahora el proceso será más bien a la inversa”. Es necesario “reinventar lo real como ficción, precisamente porque lo real ha desaparecido de nuestra vida”.⁴

Expresiones de la Nueva Era

Ciertamente, una propuesta tan amplia y ‘recargada’, como lo es esta saga, admite variadas interpretaciones. Sin desconocer la validez de otras muchas lecturas, nos parece que hay una que no ha sido debidamente realizada, y que toca aspectos de fondo. Creemos que, tanto el elemento cristiano, como todos los otros que eventualmente pudieran hallarse en estas películas (el informático, p.ej.), son meros ‘adornos’ del gran mensaje nuevaerista que subyace en todo el film.

El trasfondo de la serie “Matrix” es

el mismo de otras obras artísticas ampliamente difundidas en las últimas décadas. Es el mismo, por ejemplo, de “Juan Salvador Gaviota” de Richard Bach, una alegoría publicada en 1970, que fue también llevada al cine. Por supuesto, hay algunas diferencias entre “Matrix” y “Juan Salvador Gaviota”, propias del contexto social en que ellas surgieron – el humanismo ‘jipie’ y pacifista de los ’60 y la cibercultura *heavy metal* de los ’90. Pero el trasfondo – la Nueva Era – es el mismo.

Los protagonistas de “Juan Salvador Gaviota” y de “Matrix” presentan las típicas características del héroe nuevaerista. Ambos son presentados, en el comienzo de sus respectivas historias, como ‘inquisidores’ de nuevas realidades, siempre en busca de respuestas, lo cual los diferencia del común. Son héroes en constante búsqueda de crecimiento y desarrollo – “ansias de perfección”.

Juan Salvador abomina la prosaica forma de vida de las gaviotas de la Bandada, las que viven sólo para comer. Neo, cansado de su rutina, ha llegado a ser un experto informático considerado peligroso para la sociedad – un “hacker”. Impulsados por esta insatisfacción estos héroes se destacan del resto, lo cual llama la atención de los ‘iniciados’. Neo recibe la llamada de Morfeo, que le seduce con un despliegue muy efectista de poder cibernético y un mensaje que difícilmente se puede olvidar: “Eres el elegido, Neo”. Juan Salvador, por su parte, recibe la visita de dos gaviotas brillantes, cuyo vuelo le asombra, y que le llevan consigo. A partir de este deslumbramiento que les producen los ‘iniciados’, estos elegidos

son conducidos hacia una etapa superior de desarrollo. Esta experiencia señala, precisamente, la ‘iniciación’.

Elegidos

Tanto Neo como Juan Salvador son considerados “elegidos”. Alguien – algún cerebro superior innominado – los escogió con una alta misión. En un principio, ellos no creen. Pero los logros que van experimentando junto a sus maestros, les van convenciendo de que en verdad lo son. Morfeo y Rafael gaviota se encargan de alentarlos: “Eres el elegido, Neo” – dice Morfeo a su pupilo; “Tú eres una gaviota en un millón”, le dice Rafael a Juan Salvador. Los condiscípulos de Neo se asombran cuando éste demuestra habilidades extraordinarias en su primer duelo de instrucción con su maestro. Más tarde lo confirmará cuando salve a Morfeo y a Trinity de la muerte. Lo mismo ocurre con Juan Salvador. “La mayoría de nosotros progresamos con lentitud, pero tú aprendiste tanto de una vez que no has tenido que pasar por mil vidas para llegar a ésta ... en diez mil años no he visto una gaviota con menos miedo de aprender que tú”, le dice con admiración Rafael.

Ahora bien, ¿qué importancia tiene el “elegido” en la filosofía nuevaerista? Tiene mucha importancia, pues la “iluminación” de unos pocos traerá la salvación a muchos otros sumidos en el sistema opresivo y esclavizante. “La secuela de una conciencia personal ampliada es una transformación planetaria, caracterizada por la iluminación masiva y una evolución social”⁵. ¿No es acaso eso lo que representa Sion en Matrix? ¿No preten-

de ser una ciudad de gentes libres, convertidos por Neo y compañía?

Paso a paso, estos héroes nuevaeristas van comprobando –gracias a la paciente mirada y aliento de los maestros– el despertar de sus propias capacidades hasta extremos impensados. En ambos casos, este despertar viene íntimamente asociado con una nueva manera de pensar.

El proceso de liberación

La “liberación de la mente” es requisito indispensable para escapar de la esclavitud de una realidad que hasta aquí sólo ha estorbado su crecimiento y evolución. “La fuente de toda realidad existe sólo en la mente”, postula la Nueva Era. Neo avanza en las etapas de su desarrollo gracias a su nueva manera de pensar. La mente es capaz de liberarle de las limitaciones del cuerpo: “Trato de liberar tu mente, Neo; te mostraré la puerta, pero tú tendrás que cruzarla...”, le dice Morfeo. “El secreto consiste en dejar de verse a sí mismo como prisionero de un cuerpo limitado”, dice Chiang a Juan Salvador.

O como Juan mismo dice más tarde a un discípulo: “Tu cuerpo entero no es más que tu propio pensamiento. Rompe las cadenas de tu pensamiento y romperás también las cadenas de tu cuerpo”.

El desarrollo de estas capacidades implica la superación de escollos difíciles. Volar más rápido y mejor le toma a Juan Salvador horas y horas de paciente ejercicio. Para Neo, este desarrollo supone una serie de pruebas – desconexión de la ‘matrix’, largas sesiones de incorporación de software– y fracasos – como la caída desde lo alto de un edificio al tratar de saltar tras Morfeo. Pero los éxitos van acicateando oportunamente su sed de perfección. Bien valen la pena los pequeños fracasos, para poder, literalmente, “adentrarse tras el conejo, en el país de las maravillas” – según el decir de Morfeo.

Finalmente, los héroes logran la perfección. Sucesivas etapas de libertad creciente les van permitiendo arribar a la esfera de lo divino. Se cumple así el gran axioma nuevaerista: “Si mi-



ramos dentro de nosotros mismos descubrimos que somos Dios”. Esto implica que no sólo experimentarán la liberación y dominio total de su cuerpo, sino la capacidad de operar esta misma liberación en otros. La cúspide se alcanza cuando logran romper los límites temporoespaciales, incluida la muerte. Así, en “Matrix 2”, Neo resucita a Trinity y se desplaza por los aires, volando como “Superman”; Juan Salvador, por su parte, resucita a Pedro Gaviota, luego se transfigura y finalmente desaparece ante los ojos asombrados de su discípulo.

Es así como el héroe ha mostrado cabalmente todo el proceso de desarrollo que la Nueva Era propone a quienes la siguen: “El problema del hombre no es el pecado, sino la ignorancia; a través de la iluminación (es decir, de la liberación de la mente) resolveremos el problema, y obtendremos una transformación espiritual que dará paz y hermandad al mundo.”⁶ ¿Cuál es, entonces, la misión de un héroe nuevaerista? Sin duda, ayudar a que los demás abran sus ojos para crear así una sociedad libre. (“En estos últimos seis meses hemos liberado más mentes que en seis años” – se congratula Morfeo en “Matrix 2”). No una sociedad masificada, sin embargo, sino elitista, porque no todos podrán ver. El discurso final de Neo en la primera película –dicho a la manera de un gurú– es una invitación a activarse en la búsqueda de esta nueva realidad donde todo es posible, gracias a la liberación y desarrollo de las capacidades humanas “...Sé que tienen miedo, le temen al cambio. No conozco el futuro, no he venido a decirles cómo termina esto,

he venido a decirles cómo va a empezar...”

La lucha de la humanidad contra las máquinas, planteada como el supuesto tema de la película, es sólo un elemento distractor. El verdadero objetivo es descalificar la estructura social, con la religión cristiana incluida. La figura del Dios personal, trascendente, que gobierna el mundo, que dispone del futuro, de la vida y la muerte, que ha puesto leyes en el universo, está totalmente ausente. Cuando Morfeo intenta definir lo que es ‘matrix’ dice: “(Este sistema esclavizante) está en todas partes ... al ir a la iglesia, al pagar impuestos: es el mundo que han puesto delante de tus ojos para que no veas la verdad”. Por ello, la alocución ‘religiosa’ que realiza Morfeo en Sion es sólo el discurso ambiguo e insípido de una religión sin Dios y sin credo alguno.

En este contexto, la serie de analogías con la fe cristiana que algunos han descubierto y aun alabado, también es un elemento distractor, que sólo pretende darle a “Matrix” algún barniz de legitimidad ante los ojos de los cristianos inadvertidos.

El paraíso nuevaerista

Ahora bien, ¿hacia dónde conduce la emancipación nuevaerista? ¿Cuál es el paraíso de Matrix?

Supuestamente, las únicas personas libres son aquellas que han escapado de ‘matrix’, las cuales viven primero en una nave espacial desde donde atisban el mundo ‘aparente’ en que viven los hombres. ¿Qué tipo de libertad es esa, sin embargo? No es, ciertamente, una libertad que supere a la esclavitud de la que han huido. (En “Matrix 2”,

un consejero le dice a Neo en Sion: “Al ver estas máquinas sin querer pienso que en cierto modo estamos enchufados a ellas”) No hay allí repuestas, ni tampoco satisfacción. Tanto los pioneros de la liberación –Morfeo y Cía.– como la supuesta humanidad libertada –los habitantes en Sion– no tienen claro a qué han llegado. Tal vez pueden visualizar de dónde salieron pero no el supuesto ‘paraíso’ que han encontrado. La Nueva Era pretende haber acertado en su diagnóstico de que algo anda mal en el mundo, pero yerra completamente cuando se trata de hallar una solución, porque no la tiene.⁷

Nueva forma de un viejo mal

Pero todo este tenebroso mensaje está bastante bien disfrazado. Los efectos visuales de las películas –altamente sofisticados– crean una densa cortina de humo, que casi impide advertirlo. Entrelazados con la espectacularidad de las acciones que se suceden una tras otra, se van dejando caer en los diversos diálogos otros retazos de la ideología nuevaerista: El *hedonismo* (“Aquel que niega sus impulsos está negando todo aquello que nos hace humanos”, “la sensación es la naturaleza del universo... la verdad es que carecemos de todo dominio”), el *relativismo* (“para no equivocarse hay que tratar de no ver las cosas como correctas o incorrectas”), y el *panteísmo*. Está también presente, en germen, la doctrina de la *reencarnación* (“en una próxima vida tal vez”), y los principios de *una nueva moral*: “Voy a mostrarles un mundo sin reglas ni controles, sin fronteras ni límites donde todo es posible... lo que pasará después, lo dejo

a sus criterios...” – dice Neo en una proclama.

Como alguien ha planteado muy bien, las premisas fundamentales de la Nueva Era nos recuerdan unos viejos argumentos surgidos muy al comienzo de la historia humana: los argumentos de la serpiente en el huerto de Edén: 1) “Seréis como Dios”; 2) “No moriréis”; 3) “Sabréis el bien y el mal”, y 4) “Serán abiertos vuestros ojos”. También nos recuerdan aquellos objetivos que se trazaron los edificadores de la torre de Babel: “Edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre ...”

Vano intento, que caerá tan estrepitosamente como cayó aquél en el valle de Sinar. Nadie subió jamás al cielo, sino Aquel que descendió del cielo, Jesús el Hijo de Dios. Sólo por él y en él pueden los hombres acercarse al trono de la gracia, y alcanzar verdaderamente la inmortalidad.

CAR/EAF, “*Aguas Vivas*”.

¹ Alfredo Sepúlveda en “El Mercurio”, Santiago de Chile, 22/05/2003.

² En una página web dedicada a la película se dice: “¡No digo que ‘Matrix’ sea LA película del Mesías! ¡Pero es UNA película del Mesías!”, y se destaca el hecho de que la primera parte del film se haya lanzado para Navidad.

³ “La simbología religiosa de ‘Matrix’ despierta polémica”, en iglesia.net.

⁴ Citado por José de Segovia B., en “Matrix: ilusión y verdad”, icpress.org.

⁵ “La Nueva Era”, por Russell Chandler.

⁶ “La nueva Era: Estrategia evangelística de Satanás”, por E. Lutzer y J. De Vries.

⁷ Para una visión crítica de la Nueva Era puede consultarse, además: “Su hijo y la Nueva Era”, por Berit Kjos.

Maravillas de Dios

El misionero inglés Charles T. Studd, que en su juventud fue un deportista destacado en su país y poseedor de una gran fortuna, cuenta que mientras estaba sirviendo en el interior de la China como misionero vivió experiencias muy dramáticas, pero también milagrosas.

Cierta vez se quedaron sin provisiones ni dinero. No había esperanza aparente de que llegaran suministros de ninguna fuente humana. El correo llegaba una vez cada quince días. El cartero había salido recién esa tarde y en quince días traería el correo de vuelta. Las cinco pequeñas hijas ya se habían acostado esa noche.

Entonces, la esposa se acercó a la pieza de Charles. Habían comprobado la realidad de la situación. Si el regreso del correo no traía ayuda, les esperaba el hambre. Decidieron tener una noche de oración. Se pusieron de rodillas con ese propósito. Pero después de unos veinte minutos se levantaron de nuevo. En esos veinte minutos habían dicho a Dios todo lo que tenían que decir. Sus corazones estaban aliviados; no les parecía ni relevante ni de sentido común que continuaran clamando a Dios como si fuera sordo o no pudiese comprender su lenguaje sencillo, o la gravedad de su circunstancia, o el valor de las palabras de su Hijo, quien

declaró que Dios sabía todo antes de que se lo dijéramos.

El correo volvió en el tiempo establecido. No demoraron en abrir la valija.

Dieron una ojeada a las cartas; no había nada. Se miraron el uno al otro. Studd fue a la valija otra vez, la tomó de los ángulos inferiores y la sacudió boca abajo. Salió otra carta, pero la letra les era completamente desconocida. Otro desengaño. La abrió y empezó a leer.

Studd y su esposa Priscilla fueron totalmente diferentes después de la lectura de esa carta, y aún toda su vida fue diferente desde entonces. La firma les era totalmente desconocida. He

aquí el contenido de la carta: “He recibido, por alguna razón u otra, el mandamiento de Dios de enviarme un cheque de 100 libras esterlinas. Nunca lo he visto, solamente he oído hablar de usted, y eso no hace mucho, pero Dios me ha privado del sueño esta noche con este mandamiento. Por qué me ha ordenado que le envíe esto, no lo sé. Usted sabrá mejor que yo. De cualquier modo, aquí va y espero que le sea provechoso.”

El nombre de ese hombre era Francisco Crossley. Nunca se habían visto ni escrito.

En C.T. Studd, deportista y misionero, por Norman P. Grubb.



Las profecías de nuestro Señor tocante a Israel tienen directa relación con el futuro de la Iglesia. ¿Qué es lo que Dios ha estado haciendo en los últimos años con Israel, y qué es lo que hará en los días que vienen? He aquí la segunda parte de este tema.

La última etapa de la obra de Dios

(2ª Parte)

Christian Chen ¹



¹ Síntesis de un mensaje compartido en el Retiro de "Ranchillo" (Chile), en enero de 2003.

Abramos nuestras Biblias en Isaías 49. De este capítulo deseamos obtener un principio muy importante.

Versículo 1: “*Oídmme, costas, y escuchad, pueblos lejanos, Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria*”. “Oídmme”. ¿Quién es “me” aquí? Para saberlo, tenemos que mirar el contexto. Leamos el versículo 3: “*Y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré*”. Nosotros entendemos a quién se refiere. Dios dijo al profeta: “Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré”.

Ahora bien, tenemos dos pensamientos aquí: uno, “mi siervo”; dos, “Israel”. Aquí nosotros no vemos sólo un Israel, sino dos. ¿Cómo sabemos que hay dos Israel? Leamos el versículo 5: “*Ahora, pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacerle volver a él a Jacob y para congregarle a Israel*.” ¿Quién es “él”? ¿Israel, el mismo que es mencionado en el versículo 3! Él es el Israel en el versículo 3. Pero no llegar al versículo 5, leemos: “*Para hacer volver a él a Jacob*”. O sea, para traer a Jacob de vuelta a Israel. O, para que Israel pueda ser unido a Israel. ¿Cuántos Israel tenemos aquí? ¡Dos! Israel en el versículo 3, e Israel en el versículo 5. En el versículo 5 se habla sobre Jacob y se habla sobre Israel. Este es el pueblo de Israel, el que todos conocemos. Este es el Israel del versículo 5. ¿Pero qué decir del Israel del versículo 3? Si nosotros leemos todo el capítulo, vamos a descubrir que este Israel se refiere al Mesías.

Normalmente, nosotros conocemos

sólo un Israel, de acuerdo al versículo 3: “*Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré*.” Ahora, si uno lee todo el capítulo va a encontrar que este Israel se refiere verdaderamente al Mesías, a nuestro Señor Jesús. Esto es muy maravilloso. Es algo que nosotros ni siquiera habíamos soñado. Nosotros pensábamos que había solamente un Israel, pero el Señor dijo: “No, hay dos Israel”.

Ahora, en el libro de Isaías no sólo el Mesías es llamado “mi siervo”, sino que el pueblo de Israel también es llamado “mi siervo”. Así que, en el libro de Isaías tenemos dos siervos de Dios, dos Israel: el Mesías y el pueblo de Israel.

Pero ¿cuál es la diferencia entre estos dos siervos? Yo no tengo tiempo para ir a otras partes de Isaías, pero esto queda muy claro, según la revelación de este libro. Uno de ellos, Israel, es ciego; en cambio el Otro, el Mesías, tiene plena visión.

Si uno lee todos los libros del Antiguo Testamento—hay por lo menos 17 libros proféticos en el Antiguo Testamento—llega a la siguiente conclusión: Cuando se habla de Israel, por un lado se aplica al pueblo de Israel y por otro lado, se aplica al Mesías.

Pero déjenme hacerles una pregunta: ¿Por qué el pueblo de Israel es llamado pueblo de Israel? Porque su padre un día se llamaba Jacob, y él pasó por una maravillosa experiencia en Peniel. Allí Dios tocó su muslo. Desde entonces, cuando él caminaba, sabía que cada paso que él daba era por la gracia de Dios. Antes él pensaba que era muy fuerte, pero a partir de entonces, quedó muy débil, exactamente

como el apóstol Pablo: “*Cuando yo soy débil, entonces soy fuerte*”, porque la gracia de Dios siempre era suficiente para él.

El motivo por el cual Jacob pasó por Peniel es porque Dios deseaba que él experimentase más de su gracia. Pero más que eso, Dios prometió a Jacob que su nombre no sería más Jacob, sino Israel. Todos nosotros sabemos que el pueblo de Israel se llama Israel, porque su padre no fue más Jacob. Jacob fue transformado. Cuando estudiamos la Biblia, vemos cómo Dios se dirige a Jacob: “*Tú, gusano Jacob.*” Jacob no es nada; sólo es un gusano, pero Dios le ha dado todas las bendiciones terrenales. La llanura, con dos dimensiones, es todo el mundo para Jacob. Pero Jacob no sabía que había otra dimensión llamada cielo. A través de muchos años de entrenamiento, aquel Jacob que era engañador finalmente fue transformado en Israel. Era un gusano, pero ahora es una mariposa. Ahora él puede volar en el cielo tridimensional.

Esta es la historia de Israel. Este es el potencial del pueblo de Israel. Esto es lo que Dios desea hacer con el pueblo de Israel. Esta es la historia del Antiguo Testamento. Allí se nos dice que nuestro Señor Jesucristo es el verdadero Israel. Es por eso que el Señor dice: “*Mi siervo Israel*”.

Un día, en 1948, de acuerdo a esta profecía, Dios le habría de congregarse a Jacob a él. Desde entonces, el Señor Jesús es el centro de la reunificación. Todos saben que en 1948 la nación de Israel renació. Pero ellos no conocen toda esta historia. En verdad, en 1948 Cristo debía ser el centro de aquella congregación para que Jacob pudiera

ser reunido a Israel, para que el Israel terrenal pueda ser congregado al Israel celestial. Entonces, hermanos, ustedes están presenciando la historia aquí. Esta es la interpretación de la Palabra de Dios para lo que ocurrió en 1948.

Una doble aplicación

Cuando uno estudia las profecías del Antiguo Testamento, cuando la Biblia se refiere a Israel, uno descubre que hay una doble aplicación: Una es la aplicación al Israel terrenal, y la otra es la aplicación al Señor Jesús. Y siendo él el verdadero Israel, quienes somos nacidos en Cristo, nos tornamos en los verdaderos israelitas. Me parece que esto es muy claro.

En este capítulo 49 de Isaías, la Biblia nos da una ilustración muy buena. Leamos el versículo 6: “*Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel*”. Esta es la historia desde 1948. Nosotros sabemos cómo el Señor levantó las tribus de Jacob para restaurar el remanente de Israel. Pero el comentario de Dios aquí es muy claro: “*Poco es para mí*”. Lo que ocurrió en 1948 –el renacimiento de Israel– es algo muy grande para nosotros. El pueblo pudo regresar a su propia tierra. Jerusalén pudo volver al seno de Israel. Así también, un día ocurrirá la reconstrucción del templo de Dios. Y nosotros decimos: “Esto es algo muy grande”. No obstante, si miramos cuidadosamente, veremos el comentario de nuestro Dios. “*Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel*”. Entonces, ¿qué cosa es mayor?

Vamos a seguir leyendo: *“También te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra”*. Nosotros vemos que es poca cosa que en 1948 nuestro Señor Jesús se haya constituido en el centro de la reunificación del pueblo de Israel, porque hay algo mucho más grande que eso: *“También te di por luz de las naciones para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra”*. ¿Cuál es la obra mayor? La obra mayor es la salvación, la obra de redención que Jesús completó en la cruz. Comparado con estas grandes cosas, la restauración de Israel es nada.

Así que, ahora Cristo tiene una doble misión: por un lado, él es el centro de la reunificación de Israel en los días postreros; por otro, él es el Salvador de la humanidad.



Según estos dos aspectos de la misión de Cristo, tenemos el doble cumplimiento de esta profecía. Por ejemplo, cuando llegamos al versículo 8: *“Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes assoladas heredades”*, vemos muy claramente que esto se aplica al pueblo de Israel. Es por eso que habla de restaurar la tierra, para que ellos puedan heredar las assoladas heredades. Esto está siendo cumplido hoy. Pero no debemos olvidarnos: a los ojos de Dios esto es aún poco. Por esto tenemos el versículo 10: *“No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a los manantiales de aguas”*. Ahora, de acuerdo a esta profecía, Cristo, nuestro Salvador, va a guiarlos hacia manantiales de aguas. Si nosotros estudiamos todo el libro de Isaías, eso se refiere a los manantiales de aguas de la salvación. Como Salvador de la humanidad, siempre nos guiará hacia los manantiales de aguas. Nosotros somos como la mujer samaritana. El Señor dijo que si realmente recibimos esos manantiales de aguas, nunca más tendremos sed. Esa es una maravillosa salvación. Entonces aquí descubrimos que por causa de la doble misión de nuestro Señor, estos dos aspectos diferentes de su obra, uno se aplica a Israel y otro se aplica a la iglesia. Yo creo que está muy claro aquí.

Cristo, el centro de la reunificación de Israel

Entonces, algo tiene que ocurrir

antes de su regreso. Vamos a leer en el versículo 11: “*Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas. He aquí, éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim*”. Esta parte es una de las profecías más interesantes. Pero uno tiene que ver todo esto aquí bajo la luz de la doble visión. La profecía dice: “*He aquí, éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente*”. ¿Qué significa eso? La Biblia siempre usa a Jerusalén como el centro. Cuando la Biblia dice norte, se refiere a Siria. Cuando la Biblia dice sur se refiere a Etiopía. Cuando dice oriente, se refiere a Irak e Irán. Cuando la Biblia dice occidente, se refiere a la Europa oriental. No olvidemos que la Biblia menciona aquí el norte y el occidente. Pero no se refiere a Siria ni a Europa oriental. Hay que leer el contexto aquí: “*Ellos vendrán de lejos*”. Es decir, de muy lejos al norte y de muy lejos al occidente. Eso significa más allá de la Europa oriental y más allá de Siria. Esta profecía se ha cumplido maravillosamente.

¿Cuál es el occidente más lejos? Estados Unidos, México y Canadá. ¿A quién se refiere cuando dice lejos en la dirección norte? Se refiere a Rusia.

Vamos a leer el capítulo 43. Vamos a encontrar algo mucho más interesante aún. Versículo 5: “*No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré*”. No habría problema para que el pueblo de Israel volviera a su propia tierra desde el occidente. Pero hay una parte del mundo donde ellos tendrían problemas.

Versículo 6: “*Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae mis hijos de lejos, y mis hijas e hijas de los confines de la tierra*”. Otra vez nosotros tenemos que interpretar qué es el norte y qué es el sur aquí. Aquí no se refiere a Egipto o Siria, sino lejos hacia el norte y lejos hacia el sur. Desde 1948, el pueblo de Israel ha retornado de más de 104 naciones. De acuerdo a estas profecías, ellos no tendrían ningún problema, excepto de dos áreas que no iban a permitir que el pueblo de Israel saliese. Por esta razón Dios tiene que decir al norte: “Da acá” y al sur: “No detengas”.

¿Cuáles son esas dos áreas? Nosotros tenemos que juzgar de acuerdo a la Palabra de Dios. No es por adivinación; no es así cómo se interpreta la Biblia. Nosotros tenemos que interpretar la Palabra de Dios por medio de la Palabra de Dios. Ahora, ¿dónde está el sur? La Biblia no dice solamente sur, sino el sur lejano, los confines de la tierra. Nosotros podemos pensar que Chile es el confín de la tierra. Pero eso es según nuestro pensamiento. Nosotros debemos saber cómo el Espíritu Santo define los confines de la tierra. Para eso, tenemos que estudiar el evangelio según Mateo.

Recordamos que nuestro Señor dijo: “La reina del sur vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar”. Nosotros sabemos que la reina del sur era la reina de Sabá en el Antiguo Testamento. La Biblia dice que ella vino de “los fines de la tierra”. Nosotros sabemos que la reina de Sabá vino de Etiopía. Si viajamos desde Jerusalén hacia el sur, al llegar a Etiopía,

según la Biblia, nosotros llegamos a los fines de la tierra. Esto es muy claro. Cuando la Biblia habla del sur lejano se refiere a Etiopía.

Yo espero que cuando ustedes vayan a casa después de este encuentro, busquen un mapa, tomen un lápiz y una regla, y ubiquen Jerusalén. Entonces tracen una línea con la regla directamente hacia el sur. Ustedes encontrarán Etiopía. Si ustedes miden la distancia, verán que Etiopía está a 1.400 millas de Jerusalén (2.100 Km).

De acuerdo a la profecía aquí, significa que Etiopía no habría de permitir que el pueblo de Israel saliera para ir a su tierra. Esto ocurrió así. Si usted mira la historia, verá que el gobierno de Etiopía no les permitió salir. Así que esa es un área.

La otra área es el norte lejano. La Biblia tiene mucha simetría. La revelación de la Biblia es muy científica. Si ustedes quieren conocer cuál es el norte lejano, entonces de acuerdo al principio de la simetría, es muy claro: Busque Jerusalén en su mapa, pero ahora haga el viaje hacia el norte. Si antes viajamos hacia el sur 1400 millas, ahora vamos a hacer lo mismo hacia el norte. Ustedes se van a llevar una sorpresa: si hacemos este experimento, vamos a alcanzar precisamente al Moscú de hoy.

De acuerdo a Isaías 43, que fue escrito 800 años antes de Cristo, nosotros sabemos que había solamente dos áreas que no iban a permitir que el pueblo de Israel regresase a su tierra después de 1948. Una es Etiopía, y la otra es Rusia. Esto fue así. Ellos no les permitían salir.

Pero entonces, un día Dios tuvo que hacer algo. Y Dios dijo a Gorbachov:

“Dámelos”. Hay una cosa interesante. Un escritor de un diario, el CBS de Estados Unidos, estaba en Moscú en aquel tiempo, y literalmente él escuchó la conversación de Gorbachov con los judíos: “Por muchos años, el mayor deseo de ustedes ha sido regresar a su tierra. Y ustedes repiten y repiten ese deseo. Yo estoy cansado de oírlo. Así que, si ustedes quieren irse, váyanse”. Ahora, ¿por qué Gorbachov dijo eso? Porque hay uno que es mayor que Gorbachov, el cual le dijo: “Da acá”.

Así tenemos que, en casi una noche, el gran imperio soviético colapsó. Mientras este imperio estuviera en el poder, el pueblo de Israel nunca podría haber regresado a su tierra. Había cerca de 3,5 millones de judíos en Rusia, pero Rusia no los quería entregar. Entonces, finalmente, gracias a Dios, alrededor del 1990, Dios dijo: “Da acá”, por lo cual Gorbachov tenía que permitirles salir. Así como Moisés dijo a faraón: “Deja salir a mi pueblo”, ahora Gorbachov tenía que obedecer. Entonces, desde 1990, casi un millón de judíos regresaron de Rusia. En promedio, en un aeropuerto de Tel-Aviv, casi cada 20 minutos aterrizaba un avión desde Rusia. Del casi un millón de judíos rusos, por lo menos había 3.000 científicos, los mejores de Rusia. Si nosotros reuniésemos a todos estos eruditos, ellos podrían crear cinco universidades como el Instituto Weismann¹. Muchos músicos vinieron de Rusia. Ellos serían capaces de formar las cinco mayores Orquestas Sinfónicas del mundo.

¿Qué decir de Etiopía? Esto es muy interesante. En aquel tiempo, ocurrieron algunas cosas en el ambiente polí-

tico de Etiopía. Cuando ellos tenían una cumbre política, el gobierno de Israel tomó una acción, la operación “Salomón”. Yo pienso que ellos gastaron como cien millones de dólares para arrendar varios aviones 707, y enviarlos a Etiopía. Ellos trajeron más de 10.000 judíos de vuelta a Israel. Etiopía intentó retenerlos, pero gracias a Dios, esta operación fue inevitable. Siete bebés nacieron durante el vuelo. Por dos mil años, ellos habían soñado con regresar algún día a su tierra natal. El encuentro en el aeropuerto fue de los más emocionantes. Cuando los rabinos judíos estaban dándoles la bienvenida a sus hermanos, muchos lloraban. Ellos dijeron: “Esto significa que el Mesías aparecerá muy pronto”.

El Mesías, el Salvador de la humanidad, tiene una misión. Él es el centro de la reunificación. *Ese* Israel va a traer

este Israel. Aunque ahora Rusia o Etiopía no les permitan dejar salir, Dios opera todas las cosas conjuntamente. “¿Quieres retener a mi pueblo?”. ¡Todo el imperio colapsó! “Entonces mi pueblo verdaderamente va a salir”.

Vamos a regresar a Isaías capítulo 49. Ahora queda mucho más claro. Versículo 12: “*He aquí estos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente ...*” (lejos al norte y lejos al occidente). Nosotros conocemos a qué se refiere con “occidente”: Estados Unidos, México, Canadá. Esta profecía se ha cumplido cerca del año 1990. Nosotros somos muy bendecidos, porque veremos con nuestros propios ojos muchas profecías cumplirse. Es lo que el Señor está haciendo.

“... *Y éstos de la tierra de Sinim*”. Tenemos el lejano norte, el lejano oeste, ahora tenemos el lejano oriente. Éstos vienen de la tierra de Sinim. Sinim es China. Esto significa que cuando el pueblo de Israel regresara de vuelta a su tierra, incluso algunos de ellos regresarían de China. ¿Pueden ustedes creer eso? Los chinos son chinos y los judíos son judíos. Ustedes han visto muchos judíos y han visto muchos chinos. ¿Pueden ustedes imaginarse? ¿Y estos judíos verdaderamente regresarían de China? ¿Tendrá la Biblia algún error? Hermanos y amigos, no hay error.

Cerca del año 200 d.C. hubo muchos judíos que se fueron a China; ellos fueron a Caicún, la capital de China en aquel tiempo, y se establecieron allá. Ahora, ellos tenían que ser muy cuidadosos. Ellos no querían atraer la atención de las personas; preferían esconderse. Pero si ellos se escondían, en-



tonces sus hijos podrían olvidarse de que eran judíos. Entonces ellos escondieron sus nombres adoptando el nombre del último emperador. En aquel tiempo, el apellido del emperador era Chao, así que todos los judíos tomaron ese apellido. Vestían como los chinos, adoptaron todas las costumbres chinas, pero tenían también sus sinagogas, sus Biblias. Generación tras generación ellos se hicieron parte de la cultura china, pero nunca se olvidaron que eran judíos. Normalmente, uno los conoce por la expresión de su rostro, las mujeres son mucho más altas, y sus narices son muy diferentes a las narices chinas.

Ahora, una cosa muy interesante: Desde 1949, muchos de estos judíos chinos regresaron a Israel. Si usted visita Tel-Aviv y va a cualquier restaurante chino, no es necesario preguntar el apellido del dueño, pues debe ser Chao. ¿Por qué? Porque ellos vienen de la tierra de Sinim. Ellos vienen de China.

Cristo tendría una misión. Siendo uno el pueblo de Israel, nuestro Señor cumplió la misión de congregarlos. Esto es muy interesante.

Cristo es el centro de la reunificación de la Iglesia

Aunque esta parte de la profecía se ha cumplido maravillosamente *es solamente una parte de la historia*. Nuestro Señor no es solamente el centro de la reunificación de Israel; él es también el Salvador de todo el mundo, y él es la luz para todas las naciones, para que su salvación pueda alcanzar hasta los confines de la tierra. Él los va a guiar a los manantiales de las aguas de salva-

ción. Entonces esta parte también tiene que ser cumplida. Hay una cosa muy interesante. Si esto se aplica a la iglesia, si esto se aplica a Su obra de salvación—según el versículo 12—, esos vendrán de lejos. No sólo del lejano oriente: también del norte lejano.

¿Qué significa esto? De acuerdo a esta profecía, después del colapso del imperio ruso, el evangelio de alguna manera tendría que penetrar allí. Hoy nosotros sabemos cómo explicar eso. Miles de personas están siendo salvadas en Rusia. Es el cumplimiento de esa maravillosa profecía: “He aquí ellos vendrán de lejos, desde el norte”. Pero hay algo aún más sorprendente. La China es un país que ha adorado sus ídolos por más de 5.000 años. Pero de acuerdo a la Palabra de Dios, la salvación iba a alcanzar también a esa tierra oscurecida. Y ahora esta maravillosa profecía se va a cumplir también. Ellos estaban adorando esos ídolos, pero ahora están siendo transportados hacia el reino del Hijo del amor de Dios. Ahora ellos están viniendo a los manantiales de aguas. Esto está ocurriendo después de 30 años de muchas tormentas.

Nosotros sabemos que la China es un país de ateos. El gobierno ha declarado que Dios no existe. La generación más joven ha sido enseñada con esta educación. Después de 30 años con una mano de hierro, uno casi podría estar seguro de que no habría más evangelio allá, porque su propósito era eliminar todas las religiones, incluyendo el evangelio. Debemos recordar que esta mano de hierro es mucho más severa que la del Imperio Romano. El pueblo chino es el más populoso de toda la tierra. Uno podría pensar que después de es-

tos 30 años tempestuosos no hubiese ningún creyente allá. Pero para nuestra sorpresa, aunque no hubo un Billy Graham, ni hubo un D.L. Moody, el Señor ha hecho una obra maravillosa. Uno descubre que uno a uno han ido siendo salvos. Naturalmente, el gobierno nunca va a reconocer este hecho. Según sus estadísticas, hay 46 millones de cristianos. Por supuesto, ellos no desean mostrar un gran número; además, es lo que ellos conocen. Pero hay muchas iglesias subterráneas, y esos son los cristianos que ellos no conocen. Así que podemos duplicar ese número.

Recordemos que nuestro Señor dijo: *“Sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.”* Eso verdaderamente ocurrió en China. Muchos misioneros que visitaron China no se podían explicar este fenómeno. Sin evangelistas, sin grandes predicadores, todo subterráneo. China es una tierra no apropiada para el crecimiento de la vida. Uno ve la muerte por todas par-

tes. Para ellos no había esperanza. Ningún misionero tenía autorización para predicar el evangelio allá. Pero, para su sorpresa, se ha cumplido lo que dijo nuestro Señor: *“En ti me gloriaré”*.

Entonces, el Espíritu Santo no puede hacer otra cosa sino prorrumper en alabanzas: *“Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpe en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia”*. (v.13).

Así que, hemos descubierto una ley de interpretación profética muy importante. En el capítulo 49 de Isaías nosotros vemos un cumplimiento doble. La palabra Israel no sólo se aplica al pueblo de Israel, sino que también se aplica a la iglesia celestial. Si nosotros vemos esto, cuando estudiemos la profecía no solamente veremos el futuro de Israel, sino también veremos el futuro de la iglesia.

¹ El “Weissman Institute”, es la mejor Universidad de Israel, comparable con la Universidad de Harvard, de Estados Unidos.





Citas escogidas

Nuestra visión siempre determina la calidad de nuestra labor.

J. H. Jowett

No hay nada que sirva más al diablo y a sus intereses que una astucia no santa.

Matthew Henry

Cuando el diablo te recuerde tu pasado, tú recuérdale su futuro.

Anónimo

Cuando usted rescata a un hombre de la aflicción, el hueco que queda es la tumba donde usted entierra sus propias aflicciones.

Kathryn Kuhlman

No te preocupes por lo que no entiendas de la Biblia. Preocúpate por aquello que entiendes y no aplicas en tu vida.

Corrie ten Boom

Verdaderamente, hay un gran misterio en el mundo: Que la justicia que yace en una Persona en el cielo pueda justificar a un pecador en la tierra.

Juan Bunyan

¿Por qué he de preocuparme? No es asunto mío pensar en mí. Asunto mío es pensar en Dios. Es cosa de Dios pensar en mí.

Simone Weil

Allí donde Dios tiene un templo, el diablo suele levantar una capilla.

Robert Burton

Cuanto más de Cristo tenemos en nuestros corazones, menos espacio tenemos para nosotros mismos.

R.C. Chapman

Gracia es el deseo y el poder que Dios da para ayudarnos a responder a cada situación de la vida de acuerdo con Su voluntad.

D. Fromke

Dios está más interesado en ver que Cristo está siendo transmitido en su servicio, que en ver algo realizado exteriormente.

Stephen Kaung



Una de las mayores falencias de la iglesia ha estado en no saber qué es la obra de Dios. Antes de buscar nuevos *métodos* para realizarla es preciso tener claro la *naturaleza* y el *contenido* de esa obra.

La Obra de Dios

Roberto Sáez F.

Lecturas: Jn. 6:28.29; Gén.2:2-3; Heb.4:3; Ef.4:11-12.

Nos asiste la gran preocupación de llevar a efecto la obra de Dios siguiendo el patrón de Efesios 4. Esto consiste, en la práctica, en que los santos realicen la obra del ministerio. En los párrafos siguientes intentaremos, con la gracia de Dios, exponer qué se necesita para llevar a cabo la obra de Dios.

La obra de Dios antes de la fundación del mundo

Las Escrituras contienen abundantes pasajes referentes a las actividades de la Deidad en la eternidad pasada, en relación a lo que podríamos denominar “su estilo de vida”, unidad en pluralidad de personas y la creación de todas las cosas.

Sabemos que allí todo era paz, en una armonía perfecta; un reino de seres inteligentes, creados para la satisfacción de Dios; allí, su Hijo tenía un lugar de preeminencia; era adorado y reverenciado por los ángeles, obedecido por todas las criaturas, visibles e invisibles; pues todo había sido creado por él y para él. Dios mismo le constituyó heredero de todo el universo. Sin embargo, la autoridad de Dios fue ofendida cuando se halló la maldad en el ángel principal, jefe de las huestes de los ángeles, quien se rebeló contra Dios no aceptando ser un subordinado, sino queriendo ser mayor que Dios, y arrasando a la tercera parte de la población angelical.

El Creador no reacciona por sí mismo, sino que, siendo Dios, tenía prevista la forma de castigar esta rebelión. A Dios nada le coge por sorpresa; en su perfección no caben los accidentes ni los eventos azarosos. Dios

tenía de antemano un plan, un propósito eterno, que sería llevado a cabo “*por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios*” (Hch. 2:23). Este propósito eterno estaba destinado a ser la obra maestra de Dios. Esta obra traería al corazón de Dios la más grande de todas las satisfacciones, de tal manera que Dios entraría en su reposo.

La Obra de Dios en la Creación del Hombre

Génesis nos relata el proceso de la creación de este mundo en seis días. Cuando hubo creado al hombre como punto culminante de su creación, Dios descansó de sus obras. La creación del hombre es la obra maestra de Dios; sólo cuando éste apareció, se declara que Dios entró en su reposo.

Se puede inferir con toda seguridad, que el pasaje de Hechos 2:23 está asociado con Génesis 1:26: “... *Hagamos al hombre*”. Esto suena como la voz de un consejo que se reúne para decidir asuntos trascendentes. “Hagamos al hombre” no es un acuerdo de último minuto en la Deidad, sino su propósito eterno. En el sexto día de la creación había llegado la hora tan esperada en la paciencia de Dios. ¿Por qué, de entre todas las cosas y las criaturas de Dios, el hombre es lo que le da la mayor satisfacción? Es porque su amado Hijo asumiría la humanidad corporalmente por toda la eternidad hacia el futuro, y la Deidad habitaría corporalmente en la figura humana. Así que el hombre fue hecho por causa de Cristo, al igual que el día sábado y que todas las cosas y criaturas hechas por Dios.

El propósito de Dios en la creación del hombre

De ninguna otra criatura se dice que fue creada a la imagen de Dios; esto sólo se dice del hombre. Siendo así, el hombre tiene un lugar de privilegio en el plan de Dios. El hombre fue diseñado para llevar la imagen de Dios, compartir el reino, la vida y la gloria de Dios; Esto fue lo que dijo Dios al hombre: *“... Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar; en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra... y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”* (Gn.1:28;28,26b). Señorear y sojuzgar son funciones de un rey y esto implica el ejercicio de la autoridad. El hombre creado a imagen de Dios debería emplear esta autoridad sobre la serpiente, que es figura de Satanás. En el plan de Dios estaba el propósito de que el hombre reivindicaría a Dios, reinando sobre el enemigo de Dios. Para lograr esto, debería vivir por la vida increada de Dios, que estaba representada en el árbol de la vida. Por último, en el plan de Dios estaba que el hombre, junto a su compañera, se multiplicara.

Sabemos que vino la caída y con ella la pérdida de todo cuanto Dios había diseñado para el hombre. Con la caída de Adán todo se deterioró; por lo que a esta creación se le llama “la antigua creación”, en contraste con la nueva creación hecha en Cristo.

La introducción de una nueva creación

La caída es apenas una interrupción en el plan de Dios; todo estaba previsto. En aquel consejo eterno ya se había

propuesto la solución. El Cordero fue ofrecido antes de la fundación del mundo para nuestra redención. En las Escrituras, Jesús es llamado “el segundo hombre”, porque el primero falló. También es llamado “el postrer Adán”, porque en la cruz fue juzgada la raza de Adán. En Cristo se termina la raza de Adán y nace una nueva creación. El emperador de la muerte fue vencido por medio de la muerte. Jesús arrebató las llaves de la muerte y del Hades a Satanás el diablo. Jesús fue levantado de entre los muertos, lo cual significó que por primera vez alguien salía de la mansión de los muertos, porque Jesús no tenía pecado. Satanás nos condenaba a muerte mediante el acta de los decretos que nos era contraria; pero para Cristo no había ningún decreto que le fuese contrario. Su justicia y santidad le dieron la autoridad para tomar esos decretos y clavarlos junto a él en la cruz, siendo así nuestro vicario ante Dios. El acta fue clavada y anulada en la cruz, esto fue el despojamiento de los poderes de Satanás. Los principados y potestades de maldad fueron exhibidos y avergonzados mediante la muerte y resurrección de Cristo. Fue quebrantado el poder judicial de Satanás. Al no tener el acta legal para condenar, significa que ya no puede condenar a nadie que se acoja a la obra de la cruz. Esta es la palabra en la que los santos deben ser perfeccionados. Los santos que saben esto y lo aplican por la fe a sus vidas son los que de verdad le pueden servir a Dios.

La introducción de un nuevo hombre

Esta nueva creación es también conocida como “el nuevo hombre”. Cuan-

do Dios le ordenó al hombre que se multiplicara, no le habló a un hombre solo sino a un hombre colectivo. Obviamente, un hombre solo no se podía multiplicar. Cristo es aquel grano que cayó en tierra y dio origen a una gavilla, la cual es la iglesia. Cristo y la iglesia es el nuevo hombre. Ahora Dios tiene al hombre que siempre quiso tener; el hombre que le hizo descansar de todas sus obras. Por primera vez la humanidad vio a un hombre perfecto y completo, de acuerdo al propósito eterno. Dios habló desde los cielos dando testimonio: “Este es mi Hijo amado... escúchenlo a él... síganlo a él”. Él nos trajo la semejanza de Dios, la autoridad, la vida y la multiplicación.

¿Qué es la iglesia? Ella es Cristo en otra forma. Así como lo que salió de Adán fue presentado a Adán para ser su esposa, así también la iglesia que salió de Cristo es la novia que será presentada a él para ser su esposa. Hoy Cristo y la iglesia configuran el nuevo Hombre; un hombre colectivo. Sin embargo, es un solo y nuevo hombre, ¿por qué? Porque ella está hecha de Cristo, de su Espíritu, vida y mente; ella es hueso de sus huesos y carne de su carne.

En los cuatro evangelios encontramos cuatro aspectos de la imagen de Cristo: El León, el Siervo de Dios, el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios. Jesús en su realeza, su servicio, humanidad y divinidad. Este Hombre concuerda con el propósito de Dios declarado en Génesis; pero ahora vea usted algo sorprendente: Después de los cuatro evangelios viene el libro de los Hechos, y allí Cristo es visto en la vida de la iglesia; tanto, que cuando Jesús se le

aparece a Saulo le dice: “*Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?*”. Sin embargo, Saulo iba persiguiendo a la iglesia. Esto es, porque la iglesia es Cristo en otra forma. En los evangelios tenemos al Cristo individual; en los Hechos tenemos al Cristo colectivo. De acuerdo a esto, ¿qué significa hacer la obra de Dios? *Significa la expresión de Cristo a través de la iglesia*; una tarea para todos y cada uno de los cristianos. Esta es la preparación que los santos necesitan para hacer la obra del ministerio ya que esta es también la obra de Dios.

La obra de Dios hoy

Una de las mayores falencias de la iglesia ha estado en no saber qué es la obra de Dios y, por lo mismo, no saber cómo hacerla. Se ha llenado de estrategias de ‘iglecrecimiento’ utilizando las técnicas de ventas que emplean las empresas del mundo y cree que eso es hacer la obra de Dios. Lo primero es tener claro la *naturaleza* y el *contenido* de la obra antes de emplear *métodos*; de lo contrario se darán palos de ciego.

Pablo definía su función apostólica como quien anuncia, amonesta y enseña, en toda sabiduría, para presentar perfecto en Cristo a todo hombre. También le dice a los Corintios: “... *Os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo*” (2 Cor. 11:2). Pregunto a los ministros de la Palabra hoy: ¿Se ven perfectos en Cristo los santos de su congregación? La iglesia a la cual usted está sirviendo, ¿se ve a sí misma como una virgen pura para Cristo, despojada de todos sus otros amores para ser sólo de Cris-

to? Si no es así, entonces el problema está en los ministros de la Palabra. ¿Será que están tratando de darles las enseñanzas de Jesús a los santos en vez de darles a Cristo mismo? ¿Será que los ministros de la palabra están hablando acerca de Cristo sin predicar a Cristo mismo? ¿Será que la obra la están tratando de hacer tan sólo unos pocos especialistas en los asuntos del Señor? ¿Será que se están empleando técnicas que dan resultados en cuanto a los números, pero a la hora de buscar el fruto sólo hay hojas? ¿Será que el crecimiento tiene kilómetros hacia los lados, pero con tan sólo un centímetro de profundidad? ¿Será que las predicaciones poseen tanta variedad de temas, que Cristo ya no es el centro de la Palabra?

No está mal emplear diversas formas para hacer la obra de Dios siempre y cuando los santos tengan *el contenido* de lo que tienen que expresar. La iglesia está para la expresión de Cristo hacia fuera y hacia adentro de ella. Cuando esta realidad se consigue, entonces las formas serán tan variadas como las que empleó el Señor en los días de su carne. Los judíos preguntaron: “¿*Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?* Res-

pondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado” (Jn.6:28-29). Como podemos ver, la obra de Dios es una sola: Cristo es la obra de Dios. *Cristo creído, asimilado y expresado por todos los santos*. Es interesante que en Juan 9:4 el Señor Jesús dice algo que pareciera contradecir lo anterior: “*Me es necesario hacer las obras del que me envió...*”. La obra y las obras. Sólo existe una obra de Dios; las demás convergen hacia ella. Los milagros, los servicios, los favores y liberaciones que el Señor hacía eran para confirmar la sola obra de Dios: Cristo mismo.

El uso de medios en la obra de Dios es totalmente legítimo: Los libros, la música, la radio, la T.V., los lugares de reunión, etc., etc. Pero recordemos: siempre la obra de Dios tiene que ver con el un solo y nuevo Hombre, el cual es Cristo y la iglesia, siendo Cristo la cabeza, y la iglesia, su cuerpo. Si lo que hacemos para Dios no tiene el sello de lo que celosamente es exclusivo de Dios, entonces no habrá resultados espirituales. Tal vez haya multitudes, pero ellas no tendrán la vida de Dios, porque Dios sólo aprueba y respalda lo que es suyo. ***



Aunque en algunos contextos cristianos se está recuperando el ministerio de todos los santos, existe el peligro de introducir modelos seculares de administración y servicio.



El servicio

es algo espiritual

Rodrigo Abarca B.

Una de las verdades más importantes y esenciales del Nuevo Testamento es el hecho de que todos los santos han sido llamados a tomar parte en la tarea de edificar la Casa de Dios. Las palabras servicio y ministerio son sinónimas y como tales pertenecen a la totalidad de los santos en su calidad de miembros del cuerpo de Cristo. En la discusión acerca del funcionamiento del cuerpo en 1ª Corintios 12, Pablo enfatiza el hecho de que cada uno de los miembros tiene una función que cumplir dentro del cuerpo, y que cualquier función, por muy poco importante que pueda parecer, resulta imprescindible para el crecimiento y la edificación de dicho cuerpo según el propósito de Dios en Cristo. La función de cada miembro es el ministerio o servicio al que fue llamado por Dios mismo, y no el resultado de la organización, la ubicación y la actividad meramente humana (Dios puso a los miembros en el cuerpo como él quiso).

Una de las mayores tragedias de la cristiandad está en su incapacidad para reconocer este hecho fundamental. Históricamente, el “ministerio” ha sido hegemonizado por un grupo de hombres “especiales y distintos”, que han sido apartados y capacitados expresamente para este fin, mientras la gran mayoría de los creyentes ha sido desplazada hacia una posición pasiva y dependiente. Por cierto, esto está muy de acuerdo con el típico patrón de todas las religiones humanas. La separación en dos castas desiguales en función y exigencias (vgr. clero y laicos) puede parecer lógica y adecuada a la mente del hombre natural, pero es com-

pletamente contraria al propósito de Dios para con los suyos. Examinemos esto un poco más de cerca.

El Hombre según Dios

La iglesia es, de acuerdo con la revelación divina, en lo fundamental, un solo y nuevo Hombre. ¿Por qué un nuevo hombre? Porque el primer hombre extravió su curso y se convirtió en una criatura caída, totalmente apartada de Dios y su voluntad. Más aún, hizo alianza con las potestades hostiles a la voluntad de Dios y medró sobre la tierra convertida en algo completamente distinto a los pensamientos de Dios para ella: Una raza deformada, enferma y henchida de maldad, pecado y muerte, al igual que el poder que la domina. En tal situación Dios debió intervenir para revertir por completo el curso de la humanidad caída.

Desde el principio, Dios buscaba obtener para sí un hombre que le sirviera en cuatro grandes aspectos o directrices, de acuerdo a Génesis 1: 26-28: Primero, un hombre que lleve y manifieste su imagen; segundo, un hombre que, poseyendo su imagen, exprese también su autoridad sobre toda la creación; tercero, un hombre que, expresando su autoridad, acabe con la rebelión de Satanás; y cuarto, un hombre que, siendo uno, sea a la vez muchos, es decir, un hombre colectivo.

Lo anterior resume el propósito eterno de Dios para con el hombre. No obstante, la clave y el corazón de dicho propósito lo encontramos en el capítulo 2 de Génesis, en la figura del árbol de la vida que Dios plantó en medio del huerto. Ella nos muestra que el designio divino para con el hombre

está centrado en expresar por medio de él la vida eterna e increada que sólo Dios posee. Y dicha vida estaba reunida cabalmente en su Hijo. Por tanto, el destino del hombre era convertirse en la morada donde Cristo habitaría y expresaría la plenitud de sí mismo. Sólo entonces, el hombre estaría capacitado para llevar a cabo las cuatro grandes tareas que Dios esperaba de él.

Esto forma parte del misterio de la voluntad de Dios. Que el hombre sea la herramienta decisiva para la realización de su voluntad suprema, por la cual él creó todas las cosas. Pero, como hemos dicho, el hombre se convirtió en una criatura caída y deformada; algo que es muy diferente y está muy distante de los pensamientos de Dios.

La introducción de un Nuevo Hombre

Dios debió, por tanto, acabar por completo con el hombre caído, sus obras, su alianza con los poderes malignos y su historia de pecado. Y esto fue llevado a cabo en la cruz. Todo lo que pertenecía a la antigua creación, es decir, el pecado, el hombre pecador, la potestad de Satanás y la muerte, fue destruido allí por medio de la muerte de Cristo. Y en este punto es importante notar que dicha muerte acabó también con todas las divisiones y separaciones entre los hombres. Todo lo que pertenecía a un viejo orden de cosas terminó sobre la cruz (incluida la ley e Israel según la carne) y una nueva creación fue introducida junto con un nuevo hombre celestial.

Este nuevo hombre es Cristo. Pues en él Dios obtuvo al hombre que buscaba en el principio: un hombre que expresa en plenitud la imagen de Dios;

un hombre que fue coronado como Rey y Señor sobre toda la creación de Dios; un hombre por cuyo intermedio Dios aniquiló para siempre la rebelión de Satanás; y un hombre que siendo uno, se multiplicó para llegar a ser muchos. La plenitud de los pensamientos divinos para con el hombre está reunida y consumada en él.

Luego, en la cruz de Cristo, en su cuerpo allí clavado, Dios hizo con todos los hombres terrenales y caídos un solo y Nuevo Hombre celestial. Primero, puso fin al primer hombre mediante su muerte, y luego, dio inicio a un nuevo hombre mediante su resurrección. ¿Pero, alcanzamos a notar el énfasis de la Escritura: “Un solo y nuevo...”? ¡No solamente nuevo sino también único! Ya no más muchos, sino tan sólo uno. Pues este nuevo hombre es Cristo en los suyos. O, para decirlo de otra manera, es Cristo llenándolo todo en el Nuevo Hombre.

De este Nuevo Hombre se nos dice que es también un cuerpo formado por muchos miembros (Pablo nos dice, literalmente, que Cristo tiene muchos miembros). Cada uno de los creyentes llega a formar parte del mismo mediante un nuevo nacimiento, por el cual su espíritu es renovado, vivificado y unido a Cristo por obra del Espíritu Santo. Luego, el cuerpo de Cristo tiene su fundamento en la vida de Cristo que es impartida por igual a cada uno de los creyentes. El cuerpo no es algo meramente exterior y terrenal: una institución, una organización, una asociación de personas, una reunión, una congregación o movimiento, etc. Todo ello puede estar muy lejos de la verdadera naturaleza del cuerpo de Cristo. Sola-

mente el cuerpo de Cristo está capacitado para expresar la plenitud de Cristo y servir de esta manera a Dios, de acuerdo con el propósito que él estableció para el hombre en el principio.

Todos los miembros en función

Para llevar a cabo su misión, la iglesia debe apropiarse por experiencia de todo lo que está en Cristo, su cabeza en los cielos, y traer todos los frutos de su muerte, resurrección y exaltación hasta aquí abajo, para expresarlos y manifestarlos sobre la tierra. Este es el hombre corporativo que satisface el corazón de Dios. En consecuencia, la presente dispensación puede ser descrita como una gran transición desde una creación a otra; desde una humanidad a otra. La primera está siendo desplazada por la aplicación de todos los valores de la muerte de Cristo en la cruz

sobre el hombre natural, y la segunda está siendo introducida por la operación del poder de la vida de resurrección de Cristo en y por el hombre interior o espiritual, en el seno de la iglesia que él ganó por su sangre. Ambas cosas continuarán ocurriendo simultáneamente hasta que lo primero sea completamente desplazado y lo segundo totalmente establecido en los santos.

Esta es la obra de Dios en la presente dispensación y de ella todos los santos están llamados a participar. En verdad, dicha obra no puede ser llevada a cabo sin el concurso de todos los santos. Pues para este fin fueron constituidos como el cuerpo de Cristo. Porque el cuerpo es una metáfora y una figura que expresa tanto la vida, como el ministerio de los santos. En efecto, en el cuerpo todos los miembros tienen una función que resulta vital para el desarrollo de la vida divina. El cuerpo crece y se edifica a medida que crece y se expande en él la vida de Cristo. El crecimiento de Cristo en el cuerpo quiere decir, a su vez, que el mismo cuerpo se vuelve capaz de llevar a cabo los propósitos y pensamientos de Dios para la presente edad.

Desde esta perspectiva, el apóstol Pablo nos habla de la necesidad de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. Tan sólo la obra del ministerio, llevada a cabo por todos los santos, puede producir como resultado la edificación del cuerpo de Cristo. Y la edificación del cuerpo nos llevará, asimismo, a alcanzar la medida de la estatura de un varón perfecto o maduro (es decir, la plenitud de Cristo). Por esta razón, la distorsión del “ministe-



rio” en el seno de la cristiandad es una de las principales causas de la inmadurez, la pequeñez, la debilidad y la falta de desarrollo espiritual entre los creyentes. Pues no podemos pasar por alto lo establecido por Dios (su modelo celestial) sin cosechar todas las amargas consecuencias.

En la actualidad, el ministerio se ha concentrado en manos de unos pocos “pastores” o “ministros”, en tanto la gran mayoría de los santos permanecen en una actitud pasiva, que se limita a recibir los consejos, cuidados y atención espiritual de esos “pocos”. A partir de aquí surge un segundo mal, pues la iglesia se convierte en la congregación de este o aquel ministerio; una especie de plataforma para el desarrollo ministerial de unos cuantos hombres dotados y “ungidos”. Pero esto se encuentra a un millón de años luz del patrón divino trazado para la iglesia.

La iglesia no pertenece, ni es la extensión del ministerio de ningún hombre, llámese éste pastor, profeta o apóstol. Ella es el Nuevo Hombre celestial destinado a compartir con Cristo la vida, la gloria y la autoridad por toda la eternidad ¿Cómo podría ser ella la plataforma para el ministerio de un hombre? Precisamente, para prevenir este mal y resguardar la centralidad y supremacía de Cristo en ella, Dios la conformó como un cuerpo, donde todos los miembros deben interactuar en reciprocidad y mutualidad, para recibir su crecimiento del Señor.

El camino de la iglesia

De manera que el camino para la iglesia está claro según Dios. Todos los miembros deben levantarse para servir

y realizar la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo. Todos son ministros y sacerdotes de Dios. Por cierto, Dios ha dotado a algunos de ellos con un ministerio de la Palabra, cuyo fin es capacitar, preparar y alentar al resto de los miembros a desempeñar conjuntamente su ministerio. En este sentido, Dios ha dado dones a su iglesia: Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Pero, notemos bien el énfasis divino: son dones “dados a” la iglesia. Cristo mismo los prepara y envía a su iglesia. Ellos existen por causa de la iglesia. Pero la iglesia existe por causa de Cristo, para que Cristo lo llene todo a través de ella.

Por otra parte, es alentador notar cómo en algunos medios se está recuperando la importancia del ministerio de todos los santos en el desarrollo y el crecimiento de la iglesia. Sin embargo, es preciso advertir aquí uno o dos peligros.

Nuestra tentación permanente está en tomar las verdades de la palabra de Dios y sistematizarlas, para convertirlas en un método cuyos resultados no dependen en absoluto de Cristo y su vida. Ciertamente, cualquier experto en organización y administración de negocios nos dirá que el tener muchos hombres trabajando y haciendo bien sus tareas redundará en el incremento y el éxito de cualquier empresa. Este es un principio básico de organización. La delegación de tareas, la motivación, el trabajo en equipo, etc., forma parte integral de la eficiencia en el ámbito empresarial y organizacional. Pero esto no tiene nada que ver con el cuerpo de Cristo. El moderno modelo empresarial requiere que a la cabeza de la em-

presa se encuentre el gerente general o presidente de la organización. Y este modelo es fácilmente importable al interior de la iglesia, más aún si tenemos “respaldo bíblico” para hacerlo. Sin embargo, poner a todos los creyentes a trabajar y a multiplicar organizada-mente el número de convertidos en las congregaciones y a expandir de paso el ministerio de los “pastores” y “ministros”, quienes actúan como la cabeza administrativa de todo el proceso, **no es** el “modelo divino” para la iglesia, sino el moderno paradigma empresarial.

Es una norma divina el que Dios emplee medios espirituales para fines espirituales. Y lo que él tiene en mente es nada menos que la constitución de un nuevo hombre espiritual y celestial, donde Cristo lo llena todo. Luego, el servicio de todos los santos debe ajustarse a esta norma y meta celestial. Todo lo viejo y terrenal debe ser excluido del Nuevo Hombre a fin de que Cristo lo pueda llenar todo. Y esto abarca todas las estrategias, planes, programas, métodos y organizaciones surgidas de la habilidad y capacidad del hombre natural. Si la Casa ha de ser espiritual, se requerirá un ministerio y servicio espiritual por parte de los santos. Y en este punto es necesario enfatizar que lo espiritual es el resultado, como se ha señalado más arriba, de la operación conjunta y simultánea de la muerte y la resurrección de Cristo en los santos.

Por una parte, todo lo que pertenece al ámbito terrenal y natural debe llegar a su fin. La marca de todo servicio espiritual es una profunda, devastadora y decisiva obra de la cruz sobre el alma del hombre, y todas sus habilidades

para concebir, hacer y entender. Y esto es algo que no se puede adquirir por capacitación, entrenamiento, métodos y técnicas de crecimiento o multiplicación. En verdad, sólo la disciplina del Espíritu, obrada en el seno de una vida de iglesia caracterizada por la mutualidad y la reciprocidad puede producir un fruto semejante. Por otra parte, todos los valores de la vida de resurrección han de ser introducidos a través de la expansión del hombre interior, que se va renovando hasta el conocimiento pleno. Este hombre es Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. Ponemos fácilmente nuestra confianza en los métodos, pero Dios pone su acento en la vida y en la clase de hombre enviado a servir. En la obra de Dios todo depende de la calidad espiritual del hombre que es enviado.

Por todo lo anterior, hemos de enfatizar una vez más, que el pleno cumplimiento de los propósitos divinos para la presente edad, y aún más allá, está subordinado a la obra del ministerio llevada a cabo por todos los santos sin exclusión. Tal obra requiere, antes que nada, que Cristo sea el centro, y la cabeza única y real sobre los santos; que, por lo mismo, el Espíritu Santo tenga la dirección completa y absoluta de todos los asuntos de la iglesia; que los ministros de la palabra tomen el lugar correcto como quienes capacitan y alientan a los santos para la obra del ministerio; y, que la vida del hombre natural sea profunda y progresivamente desplazada por medio de la cruz, para que la vida de Cristo sea expandida y expresada, hasta llenarlo todo en todos y cada uno de los miembros de Su cuerpo.

Todos pueden servir

Rubén Chacón V.

El apóstol Pablo enuncia dos grandes esferas de servicio para todos los santos, que no exceptúan ni al más pequeño de ellos.



“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Ef. 4:11-12).

El apóstol Pablo dice en Efesios 4:11 que el mismo Señor Jesucristo, resucitado y exaltado, ha constituido en su iglesia a algunos como apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros, *“a fin de perfeccionar a los santos”*.

La tarea de los apóstoles, de los profetas, de los evangelistas —y note que dice también de los evangelistas, aunque a nosotros nos parece que éstos tienen como primer llamado predicar el evangelio— es perfeccionar a los santos.

“Perfeccionar” quiere decir “capacitar”, “entrenar”, “equipar” a los santos. Obviamente, la pregunta es: ¿Para qué los santos tienen que ser edificadas, perfeccionados? Pablo lo dice: *“...para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”*.

Está clarísimo. Es como si el Señor Jesucristo hubiese reclutado a estos sus ministros de la palabra y les hubiese dicho: “Yo quiero que ustedes vayan y capaciten a mis santos. Entréñenlos, equípenlos, perfecciónenlos”. Y aquí está el punto, hermanos, porque —según Pablo— son los santos los que deben hacer la obra del ministerio, los que deben llevar a cabo la edificación del cuerpo de Cristo.

Desgraciadamente, lo que ha ocurrido en la cristiandad ha sido completamente al revés. Han sido los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros los que han hecho la obra del ministerio, los que han llevado adelante la edificación del cuerpo de Cristo. ¿Y qué ha pasado con los santos? Éstos, en general, han estado observando cómo unos pocos sirven a Dios. Y no ha sido culpa de ellos; el pecado ha sido

primeramente nuestro.

El hermano Watchman Nee, en su libro “Los asuntos de la Iglesia” desafía a los obreros una y otra vez a alentar el servicio de todos los santos: “Si cuando bajemos de la montaña (los obreros estaban en un Retiro), no logramos poner en pie a cada uno de los hijos de Dios para que se levante a servir, habremos fracasado”. Y hace un especial llamado a lograr que sirvan al Señor los hermanos de un talento, que son los cristianos anónimos, que están como escondidos, que quizá piensan en su corazón que no saben hacer nada y que no sirven para nada.

Porque, amados hermanos, la iglesia de Cristo está compuesta exclusivamente por sacerdotes. No hay dos clases de cristianos en la iglesia. La iglesia no consiste en unos pocos que sirven a Dios y una mayoría que no le sirve. Nee les dice algo más todavía: “De aquí en adelante, no debemos pensar que la iglesia está compuesta por el total de gente que asiste a nuestras reuniones. De aquí en adelante, la iglesia está compuesta por el número de sacerdotes que ella tenga”. Cuantos sirven a Dios son, entonces, los que componen la iglesia. Porque no puede haber un miembro del cuerpo de Cristo que no tenga una función.

Amados hermanos, yo creo que esta es una palabra que todavía necesitamos. Necesitamos seguir trabajando en esto. Los ministros de la palabra necesitamos seguir concentrados en perfeccionar a los santos, en corregir nuestro ministerio, en enfocar bien nuestra misión. Y nuestra tarea consiste en hacer que absolutamente todos los hijos de Dios —niños, jóvenes, adultos, ancianos—

nos—, se levanten a servir a Dios.

Dos áreas de servicio

Tanto en castellano, como en el texto griego de esta cita de Efesios 4, aparece dos veces la expresión ‘para’: “...perfeccionar a los santos *para* la obra del ministerio”, y “... *para* la edificación del cuerpo de Cristo”. La edificación del cuerpo de Cristo claramente tiene que ver con la edificación interna de los hijos de Dios, en tanto que el término “*para la obra del ministerio*” tiene que ver con la acción de la iglesia hacia fuera, hacia el mundo. Pablo dijo: “Perfeccionen a los santos *para la obra*”, en singular. Para la obra del servicio, para la obra del ministerio.

Yo no digo que ésta sea la interpretación más exacta, pero creo que tiene que ver con lo que dijo Pablo en 2ª Corintios 5:18-20.

Voy a referirme, entonces, a las dos grandes áreas en que los sacerdotes de Dios—que son todos los hijos de Dios—deben levantarse a servir. Lo primero es “para la obra del ministerio”; lo segundo es “la edificación del cuerpo de Cristo”.

El ministerio de la reconciliación

En 2ª Corintios 5:18-20, el apóstol dice: “*Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación*”. Aquí “ministerio” también está en singular. Es el ministerio común a todos los hijos de Dios, aunque no todos tenemos los mismos dones ni la misma medida de gracia. No obstante, a todos nos ha sido dado un solo ministerio, algo que es común a

todos los hijos de Dios: el ministerio de la reconciliación. ¿En qué consiste este ministerio de la reconciliación? “...*que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación...*”

Por supuesto que aquí, cuando hemos estado usando el *nosotros*, se está refiriendo primeramente a los apóstoles, pero el hermano Nee en su libro dice: “Lo que tenemos que hacer ahora es poner la responsabilidad de la obra sobre toda la iglesia”. Y eso no quiere decir que los obreros no harán su labor; sin embargo, su labor consistirá precisamente en poner la responsabilidad de la obra sobre toda la iglesia.

Toda la iglesia debe hacer obra de evangelista. No todos somos evangelistas, pero toda la iglesia debe hacer esta obra. El ministerio de la reconciliación, en el versículo 19, se traduce en que nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Y esta no es una palabra complicada que haya que pasar meses estudiándola. Dice el siguiente versículo que es una palabra muy simple, pero lo que importa aquí es que la palabra de la reconciliación se nos encargó a nosotros. Es una palabra que Dios ha puesto en los labios de cada hijo de Dios, de cada sacerdote del Señor. ¿En qué consiste esa palabra? Versículo 20: “*Así que somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en el nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios*”.

Dios ha puesto en sus labios la responsabilidad de llevar esta palabra, y debe salir en nombre de Cristo, y de-

circle a su vecino, a su compañero de trabajo, de colegio y de universidad: “¡Reconcíliate con Dios! ¡En nombre de Cristo, reconcíliaos con Dios!”. Esto lo debe proclamar toda la iglesia.

Nuestro primer ministerio, amados hermanos, es hacia aquellos que no son hijos de Dios. Y entonces, pregunto: ¿Habrá algún hijo de Dios que no tiene algo que decirles a aquellos que están sin Cristo? Usted dice: “Yo no sé predicar”. A lo mejor es verdad, pero estamos hablando de usted y de aquél que no tiene nada del Señor. Lo que usted tiene es una riqueza que él no tiene; lo que usted tiene es una palabra de Dios que él no tiene. Y usted tiene que comunicarla en su medida, de manera natural, sin complicarse.

No salga a decir mentiras. No diga a su vecino: “Conviértase a Cristo y se le van a terminar todos sus problemas”, porque es probable que con Cristo hasta vengan más problemas; pero sí puede decirle que no es lo mismo pasar los problemas sin Cristo que pasarlos con Cristo. Y eso sí es verdad, eso proclame. No necesita saber mucho de la Biblia, ni hacer un curso de predicación. Abra su boca, dé testimonio, comparta lo que tiene.

Estos días llegó una visita a una reunión de iglesia. Al ser presentada, ella dijo: “Desde que entré a esta sala, siento paz”. Después, compartí la palabra, y dije: “Lo mismo que usted dijo aquí, ya se lo puede decir a otros; salga a contar eso que ha dicho aquí”. Porque afuera no hay paz. Es una buena noticia que le digan a alguien: “Estuve en un lugar donde sentí paz”. Así que, si hay algún lugar donde hay paz, ¿quién no se interesaría por ir allí?

Hermanos, la iglesia del Señor Jesucristo está establecida en esta localidad; pero no podemos negar que hay miles de habitantes en esta ciudad que están perdidos, que no tienen al Señor. Y me pregunto, ¿con quién cuenta el Señor para evangelizarlos? ¿No es con la iglesia?

Romanos 10:12 dice: “*Porque no hay diferencia entre judío y griego...*” Para Dios no hay diferencia entre rico y pobre, entre joven y anciano, entre hombre y mujer, entre educado e ignorante. “*...pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan..*” Porque nuestro Dios es un Dios rico, abundante, lleno de misericordia, deseoso de salvar a los perdidos y alcanzar a los que no tienen el conocimiento de Cristo. “*...porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo*”. ¡Miren qué glorioso: “*Todo aquel*”! Como diciendo: “No me importa quién sea: un drogadicto, un borracho, un ateo”. No importa: “*Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo*”.

Así que, ¿cuál es nuestra tarea? Tenemos que lograr que invoquen el nombre del Señor. El Señor nos dice: “Si ustedes logran que ellos invoquen su nombre, yo salvaré. Hagan ustedes su parte y yo haré la mía”.

¿Qué es invocar el nombre del Señor? En el versículo 9, el apóstol Pablo dice: “*...que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo*”. Tenemos que lograr que los pecadores confiesen con su boca que Jesús es el Señor, y crean en su corazón que Dios le levantó de los muertos. Entonces, serán salvos,

“porque todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo”.

Aquí está el punto donde entras tú y yo, hermano: *“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?”*. ¿Por qué la gente no invoca el nombre del Señor? Porque no cree en el Señor. ¿Cómo uno va a invocar a alguien en el cual no cree? Es verdad. La gente no invoca el nombre del Señor para ser salva, porque no cree en el Señor. *“¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?”*. Es verdad que no invocan porque no creen; pero también es verdad que no creen porque no han oído de Cristo. Y sigue: *“¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”*. ¿Va notando la cadena? El último eslabón es: *“¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?”*.

Entonces, mira el orden: El Señor nos ha constituido sus sacerdotes y sus siervos. Ahora, sus santos se ponen en pie, capacitados, entrenados. No hemos estado en la montaña a los pies del hermano Nee, pero hemos tenido palabra de Dios por mucho tiempo. Estamos entrenados, capacitados para salir a ministrar a todos los pecadores que aún falta que sean llamados.

La edificación del cuerpo de Cristo

Según Efesios 4:16, *“(Cristo) ...de quien todo el cuerpo ... recibe su crecimiento para ir edificándose en amor...”*

Las frases intercaladas en este versículo, que están entre comas, muestran cómo tiene que estar el cuerpo para que, de la cabeza —Cristo—, reciba el crecimiento y se vaya edificando en amor. El cuerpo tiene que estar *“...bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente,*

según la actividad propia de cada miembro”.

Noten el tenor de esta frase: *“Según la actividad propia de cada miembro”*. No todos hacemos lo mismo; pero todos hacemos algo. No todos tenemos el mismo don, pero todos tenemos algún don. No todos tenemos la misma función, pero todos tenemos una función. Y tu aporte a la edificación del cuerpo de Cristo consiste en esta mutualidad en que nos ayudamos según la actividad propia de cada miembro. Así fluye el crecimiento de la cabeza a todo el cuerpo, y el cuerpo va edificándose en amor. Estamos hablando del ministerio entre nosotros, en cómo somos edificados como el cuerpo de Cristo, cómo nos ayudamos mutuamente —cada uno según su actividad propia.

En muchos versículos del Nuevo Testamento encontramos la expresión “unos a otros”. Ahí está la mutualidad. No que algunos hacen lo que otros reciben, sino todos con todos. Esta expresión aparece cien veces en el Nuevo Testamento griego, y sesenta de ellas se refieren a la relación entre los miembros del cuerpo de Cristo. Como algunas de ellas están repetidas, si sólo mencionamos una vez cada una de ellas, quedan 27 expresiones de cosas diferentes que se producen entre los creyentes.

Por ejemplo: “Tened paz los unos con los otros”. “Debéis lavaros los pies unos a otros”. “En cuanto a honra, prefiéranse los unos a los otros”. “Unánimes unos con otros”. “La edificación de unos a otros”. “Recibíos los unos a los otros”. (Si eres mi hermano, te tengo que recibir). “Podéis amonestaros

los unos a los otros”. “Saludaos los unos a los otros con ósculo santo”. (Esto no es una cuestión cultural; es algo de Dios). “Esperaos unos a otros”. “Todos los miembros se preocupan los unos por los otros”. “Servíos por amor los unos a los otros”. “Sobrellevad los unos las cargas de los otros”. “Sed benignos unos con otros”. “Perdonándoos unos a otros”. “Soportándoos con paciencia los unos a los otros”. “Someteos unos a otros en el temor de Dios”. “Estimándoos unos a otros como superiores”. (¡Qué precioso es esto!). “Alentaos los unos a los otros con estas palabras”. (¿De quién es la tarea de alentarse, hermanos? De la iglesia, no de los pastores). “Animaos unos a otros”. (Lo necesitamos. No sólo debe hacerlo quien recibe a los hermanos en la puerta. Usted también). “Seguid siempre lo bueno unos para con otros y para con todos”. “Considerémonos unos a otros”. “Confesaos vuestras ofensas unos a otros”. “Orad unos por otros para que seáis sanados”. “Tened comunión unos con otros”. “Sumisos unos con otros, revestíos de humildad”. “Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones”. Y, la que más aparece—diecisiete veces—, “amaos los unos a los otros”. En el amor están encerradas todas las demás acciones.

Eso es la edificación del cuerpo de Cristo. ¿Se da cuenta? Cada santo, con su actividad propia. Tu sonrisa, hermano, tu buen humor, tu alegría, tu paz, tu seriedad, tu formalidad, todo se necesita. Todo hace un equilibrio, todo hace una armonía, todo hace una belleza. Según el don que has recibido, ministra a los demás.

Santos del Señor, ¿hay alguno de

nosotros que todavía no se levanta a servir? Si usted no está sirviendo, quiere decir que usted va a las reuniones, entrega algunas contribuciones, y esa es toda su vida cristiana. No puede ser. Cada hijo de Dios debe levantarse a testificar de Cristo a los pecadores. Y entre los santos, es tarea de todos los santos la edificación del cuerpo de Cristo. Aporte con su gracia, aporte con su don. Deje que Dios lo use. Sea natural, sea espontáneo, dé lo que tiene. Y eso pongámoslo al servicio del Señor, para que aparezca la gloria de Cristo, la plenitud de Cristo entre nosotros.

La Biblia, Versión NVI, en el versículo 13, después de: “*Perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo*”, dice: “*De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios*”. Me gusta cómo lo dice: “De este modo”. ¿De cuál modo? De ministros de la palabra que perfeccionan a los santos y de santos que se levantan todos a hacer la obra del ministerio y la edificación del cuerpo de Cristo. “De este modo”, dice Pablo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios; lo cual quiere decir que si no lo hacemos así, va a ocurrir lo que ocurre hoy: los menos llegan a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, y la gran mayoría no.

Pero si lo hacemos de este modo, todos llegaremos. Desde el primero hasta el último, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios. Porque no hay crecimiento si no hay servicio; y si no hay servicio, no hay crecimiento.



El Siervo

por excelencia

Eliseo Apablaza F.

Marcos fue el instrumento que Dios escogió para escribir el evangelio más breve y sencillo, en que Jesús es retratado como el Siervo de Dios. ¿Por qué Dios escogió a este hombre para este importante retrato? ¿Qué rasgos de Jesús se destacan en él?

Los cuatro evangelios nos muestran cuatro aspectos diferentes de la persona de nuestro Señor. Mateo lo muestra como el Rey, Lucas como el Hombre perfecto, Juan como el Hijo de Dios, y Marcos como el Siervo. En Apocalipsis 4:7 se le representa, respectivamente, como león, como hombre, como águila y como buey.

En el evangelio de Marcos, el Señor es el Siervo que, como un animal de carga, el más común, el más dócil – el buey– vino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Así que, en esta búsqueda de un perfil de Jesús como el Siervo de Dios, modelo de todos los que anhelan servir al Señor, iremos al evangelio de Marcos.

El vaso que el Señor usó

Pero antes, veamos qué vaso utilizó Dios para darnos este precioso relato de nuestro Señor. Mientras Mateo y Juan formaban parte del selecto grupo de los doce apóstoles, y Lucas era un médico culto, conocedor de la prestigiosa cultura griega, el evangelista Marcos tiene una figura muy poco consistente.

En efecto, desde su primera aparición en las páginas bíblicas lo hallamos en circunstancias poco felices. Primeramente, lo vemos huyendo desnudo del Getsemaní para no ser aprehendido por los soldados (Mr. 14:51-52); luego lo vemos desertando de la comitiva apostólica en Panfilia (Hechos 13:14), y más adelante lo encontramos siendo motivo de disputa entre Pablo y Bernabé hasta provocar su separación (Hechos 15:37-40). Pablo, el gran após-

tol de Dios, llegó a desechar a Marcos por desertor.

El hermano Christian Chen, en su libro “Transformados a imagen de Cristo, el Siervo de Dios”, refiere que uno de los padres de la Iglesia llamó a Marcos “el hombre del dedo mutilado”, en alusión a una conocida costumbre romana. Cuando los jóvenes no querían ir a la guerra se mutilaban un dedo para eximirse de la obligación. Este apodo es, en verdad, una cosa bastante triste para un siervo de Dios.

Los estudiosos de la Biblia coinciden en que Marcos recabó del apóstol Pedro la información para escribir su evangelio. Esto, a simple vista resulta bastante creíble. La imagen que nos muestra Marcos del Señor es muy íntima, como la de alguien que estuvo cerca, que vivió el día a día con el Señor. Marcos no estuvo todo ese tiempo tan cerca, pero Pedro sí. Aún más, el estilo directo y sencillo de Marcos refleja el carácter de Pedro.

Pedro y Marcos –o Marcos y Pedro–, entonces, nos muestran al Señor en éste, el más breve y ágil de los evangelios. Y ambos tuvieron un historial con más de alguna tacha. Marcos desertó, Pedro negó al Señor. Ambos cargaban con una historia de derrotas. Ambos conforman lo que en términos humanos podría denominarse una pareja para olvidar. Sin embargo, el Señor no los olvidó. Así como se acordó de Pedro poco después de que éste le negara (Marcos 16:7), se acordó también de Marcos. Seguramente vio sus lágrimas, y conoció el dolor de su corazón.

Dios aquí también –como suele

hacerlo—escogió lo vil, lo que no es, lo menospreciado, para mostrar las abundantes riquezas de su gracia. Dios escogió a un desertor y a un discípulo desleal para mostrar la imagen más cercana, más humilde, más tierna y compasiva del Señor.

Finalmente, después de estas dolorosas experiencias, Marcos llegó a ser un hombre usado por Dios, y respetado por los apóstoles. Pablo mismo daría órdenes de que se le recibiera en Colosas (Col. 4:10), y reconoce que le es útil para el ministerio (2ª Timoteo 4:11). Pedro dice de él: “*Marcos, mi hijo*” (1 Ped.5:13). Sin embargo, la prueba más concluyente de su aprobación es que Dios le haya escogido para retratar a su amado Hijo.

El Siervo sin par

Veamos algunos rasgos de este retrato que nos ilustran acerca del precioso carácter del Siervo de Dios, para inspiración y ejemplo de todos los que esperan seguir sus pisadas. Espigaremos aquí y allá algunos aspectos y frases que no aparecen en ninguno de los otros evangelios, y que desgranar en hermosura.

1. Marcos comienza su evangelio *sin genealogía*. Mientras Mateo y Lucas trazan la genealogía humana del Señor, Juan traza su genealogía divina. Una genealogía es como un currículum, una relación de antecedentes, algo propio de gente meritoria. Pero, ¿cómo podría tenerla un siervo? Un esclavo no tiene pasados ilustres que exhibir.

2. A diferencia de los otros evangelios, en que a Jesús se le llama 73 veces ‘Señor’ en éste nunca es tratado así (excepto en 7:28, que tiene una acepción común). Él es, simplemente, Jesús, el siervo.

3. La *comida* de este Siervo era el pan, el alimento más sencillo, el único que está en todas las casas, y también en la casa de Pedro, el pescador, en Capernaum (Marcos 3:20). Esa expresión “*ni aun podían comer pan*” brilla por su modestia y sencillez.

4. Los hermanos y familiares de Jesús lo buscaban para llevarle a Nazaret, porque decían: “*Está fuera de sí*” (Marcos 3:21). Juan en su evangelio muestra la hostilidad familiar de modo más suave: “*Porque ni aun sus hermanos creían en él*”. Pero no era sólo que no creían en él: era considera-



do un loco para su propia familia. ¿Habrá una humillación más grande, una ofensa más cruel?

5. Marcos nos dice que Jesús es “*el carpintero*” (6:3). Mateo y Lucas nos dicen, en cambio, que era el “hijo del carpintero”. Ambas cosas son correctas, pero evidentemente es distinto decir una cosa que otra. Usted puede ser hijo de un labrador, pero usted mismo, gracias a su esfuerzo, puede haber llegado a ser ahora una persona muy importante. Jesús no era sólo el hijo del carpintero, sino él mismo era un carpintero. Él mismo había tomado las herramientas, y había construido con sus manos casas para que habitaran los hombres.

6. Después de una larga jornada, los discípulos estaban cansados. Entonces, el Señor les dice: “*Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco*” (6:31). Él comprendía el cansancio de ellos, porque él mismo se cansaba; él conocía perfectamente nuestra humana fragilidad, porque él también era un hombre.

Este precioso rasgo del Señor se expresa también en la siguiente frase: “*Y viéndoles remar con gran fatiga ... vino a ellos andando sobre el mar*”. (6:48). Desde lejos, vio de nuevo su cansancio y fue a ellos para ayudarles.

7. En 7:34 y 8:12 se nos dice que el Señor Jesús gimió en su espíritu. Esos gemidos, más que las palabras, expresaban el profundo dolor—indecible dolor— del Dios encarnado por las miserias del hombre. Tanto el dolor por el pobre sordomudo como por los endurecidos fariseos le tocaba profundamente, conmoviendo sus entrañas.

8. En la ciudad de Betsaida ocurrió en hecho memorable en la historia humana (8:22-26). Le trajeron un ciego para que lo sanara. Él, tomándolo de la mano lo llevó por toda la aldea y lo sacó fuera para sanarlo. Jesús no sintió ningún recelo en ser lazarillo de un pobre ciego necesitado. No le encargó a otros que lo llevaran; él mismo lo hizo. El mismo *Dios encarnado*, solícito por el hombre, camina de la mano con la *fragilidad encarnada*, uniendo los dos extremos más distantes del Universo.

9. En cierta ocasión, el Señor dijo: “*¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!*” (10:23). Los discípulos se desconcertaron por su palabras. Entonces él les volvió a decir: “*¡Cuán difícilmente les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!*” (v.24). Esta segunda frase aclara el sentido de la primera, casi como corrigiéndose un poco. ¡Qué débil parece ser, casi como expuesto a equivocarse!

10. En el episodio del joven rico, Marcos dice que Jesús, “*mirándole, le amó*” (10:21). ¿Cómo no amar también a este joven, si él amaba a todos? También amó a ese que, en su torpeza, se había esforzado a su manera por agradecer a Dios, y se creía tan justo.

Aprendamos de él

He aquí el Siervo de Dios. El ejemplo mayor, el modelo perfecto de lo que un siervo de Dios es. Mirémosle a él y aprenderemos las claves de un verdadero siervo y de un genuino servicio.

Que el Señor extienda hasta nosotros su misericordia.

El verdadero servicio a Dios procede de uno que ha sido quitado de en medio para que sólo se vea Cristo.

“Si alguno
me sirve...”

Gonzalo Sepúlveda H.



“Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará” (Juan 12:26).

Las palabras del Señor Jesús dichas en esta ocasión, son extremadamente preciosas y alentadoras para cuantos aspiran a servirle y agradarle. Servir al Señor, seguirle, estar junto a Él y ser honrado por el Padre, es todo cuanto un siervo de Dios puede aspirar.

Ahora bien, el capítulo 12 del evangelio de Juan tiene su punto más alto cuando el Señor Jesús declara: “... *si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto*”. Es en este contexto que habla del servicio que le honrará, pues como podemos observar en el versículo 25, el Señor deja muy claro que quien ama su vida, la perderá. Antes de servir al Señor, debemos partir por aborrecer nuestra propia vida. En el versículo 24 Jesús habla de su propia muerte; en el versículo 25 habla de la muerte de quienes pretenden servirle.

La fuente de la energía

El punto de mayor importancia es la “fuente” de la energía de nuestro servicio, porque podemos servir partiendo de “nosotros mismos”, en tal caso el resultado será muerte y fracaso. Pero, si primero experimentamos la muerte de Jesús, nuestro servicio será en el poder de su resurrección.

El apóstol Pablo aclara muy bien este punto en Filipenses 3:3 cuando dice que en espíritu servimos a Dios, no teniendo confianza en la carne. La confianza en la carne es un gran obstáculo para el servicio al Señor. Muchos cristianos parecen ignorar la naturaleza depravada del hombre y piensan que Cristo murió tan sólo por sus pecados, por librarlo de sus ataduras, sus vicios,

sus enfermedades y fracasos; en fin, por todo cuanto “nosotros” consideramos malo o negativo.

Es muy común oír a los hermanos orar pidiendo al Señor “que quite todo lo malo que hay en ellos”. Tal declaración presupone que el Señor no debe “tocar” lo que consideramos bueno de nosotros mismos. Quizás se piensa que lo “bueno nuestro” le sirve a Dios y que se deberían premiar nuestras bondades y buenas ideas junto con nuestras loables buenas intenciones. Poco se oye hablar en los ambientes cristianos de un juicio severo a la carne con todas sus bondades y falencias.

¿Cuántos cristianos están orando que el Señor les libere de sí mismos para que sólo viva Cristo en ellos? Ya es tiempo que aparezca en la tierra una generación de creyentes que se levanten en juicio contra sí mismos, que como Job exclamen: “*¡Me aborrezco y me arrepiento en polvo y ceniza! Porque ahora mis ojos te ven!*” (Job 42:5-6). O que, como Pablo, consideren como estiércol todo cuanto ante su propio juicio era considerado como “ganancia” (Fil. 3:7).

Durante toda la historia de la iglesia, el testimonio de nuestro Señor Jesucristo ha sufrido pérdida a causa de este tipo de servicio tan deficiente, tan de la carne, tan del hombre. Si tenemos como doctrina que Cristo sólo murió por nuestros pecados, sin la prístina revelación de que Él murió “por nosotros”, es decir, por nuestras “vidas” integralmente, entonces todo el panorama de la vida y servicio cristianos se nos desfigura. Pues, si creemos que Cristo murió tan sólo por nuestros pecados, entonces podríamos asumir que

el resto de nuestra persona —especialmente lo que consideramos bueno en nosotros mismos— queda todo en pie y que, por lo tanto, podría ser de mucha utilidad en la obra de Dios.

Tal pensamiento es en extremo nefasto, dañino y peligroso. Basta una pequeña mirada al cristianismo deformado, dividido, idólatra y hereje que hemos heredado.

Todas las divisiones de los cristianos se han basado en la defensa de buenas intenciones que no eran la voluntad de Dios — la cual siempre será que seamos uno. Muchas buenas ideas nacidas en intereses humanos han terminado causando estragos en la casa de Dios. A veces hemos considerado que seguir a un buen líder podrá ser positivo para la causa cristiana y con ello ignoramos el principio del Cuerpo y de la pluralidad en el gobierno de la iglesia y del ministerio.

Esta falta de contrapeso entre los líderes muchas veces ha terminado en vergonzosos escándalos, como cuando un líder, generalmente rotulado como “el siervo”, toma el control absoluto de la iglesia y la manipula a su antojo. Esto se ha visto repetido muchas veces en la

historia lejana y reciente de la iglesia alrededor del mundo. Todo el sombrío ejemplo que acabamos de describir, generalmente tuvo un inicio muy bien intencionado con una fuerte dosis de ingenuidad y de confianza en los dones naturales de un hombre en particular, acompañado de la más crasa ignorancia acerca de la operación subjetiva

de la cruz en el alma de los hombres de Dios. Muchos de los actuales ministerios que concentran masas de cristianos en grandes estadios tienen el peligro de “endiosar” al hombre, exaltando su figura por sus dones y habilidades naturales, sin que Cristo resulte de verdad exaltado. Lamentablemente, muchos ya han caído en tal desgracia con el consecuente desaliento de los más pequeños.



El camino de la cruz

El contexto de esta palabra de Juan 12, muestra al Señor Jesús luego de ser aclamado por una multitud ignorante, entusiasmada con el milagro que había hecho en la vida de Lázaro. Esto se ve claramente en los versículos 16 y 34. Los discípulos no entendían estas co-

sas y, por otro lado, la gente preguntó: “¿Quién es este Hijo del Hombre?”. Si a esto le sumamos la intención de “ciertos griegos” de ver a Jesús, resulta comprensible que el Señor haya tenido que poner las cosas en su lugar declarando sobre qué bases él podría recibir un servicio a su Nombre. Si el Señor hubiese estado buscando hacerse popular en el mundo, ésta era la ocasión precisa. Judíos y griegos estaban prontos a seguirle y aclamarle, pero tal aplauso habría sido tan efímero como el que reciben los famosos de este mundo. Entonces, nuestro bendito Señor Jesucristo, ante la turbación que momentáneamente sacude su alma, se aferra del Padre. La única persona que podía comprenderlo y socorrerlo en ese instante, no estaba en la tierra, sino en el trono, en las alturas. “¡Padre, glorifica tu nombre!” y la respuesta desde el cielo no se tarda (les pareció como un trueno a quienes oyeron aquella voz). El socorro vino de inmediato, el rumbo ya estaba trazado, ninguna tentación de popularidad humana podría alterarlo: el Hijo del Hombre debía seguir su camino a la cruz. Como un grano de trigo debía caer en tierra, para resucitar con mucho fruto, fruto verdadero y perdurable.

De la misma manera, el fruto verdadero y perdurable de todos cuantos pretenden servir al Dios vivo y verdadero está más acá de la cruz. Sólo aquellos que llegan a experimentar la agnía de sus atributos naturales hasta exclamar como Pablo: “¡Miserable de mí!, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?”, estarán más cerca de cum-

plir la demanda del Señor: “*el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará*”.

Esta es la calidad de siervos que está buscando el Señor; los que en su corazón están diciendo: “No mi vida, Señor, sino la tuya, porque la mía es inútil, está corrompida; aun lo “bueno” mío, por el sólo hecho de ser mío, no glorificará tu Nombre; siempre lo mío aspirará a ser reconocido y quedarse aunque sea con un poquito de tu gloria, pero tu celo no permitirá esto. Por tanto, Padre, glorifica tu Nombre. Que el carácter y la vida de tu Hijo se manifiesten a través de este vaso, y que toda la gloria sea tuya”.

Que aprendamos a orar pidiendo ser librados de nosotros mismos y que el Señor libre a todos sus siervos de ellos mismos. Cuando lleguemos a expresar esto de todo corazón, habremos avanzado un paso más adelante en la consagración y en el servicio a Dios, pues no es suficientemente profundo orar sólo por ser librados de los pecados manifiestos, de las tentaciones morales y de todo lo “malo” a nuestros ojos. Si llegamos a asumir que lo “bueno” nuestro podría llegar a ser aun más nocivo para la obra de Dios, recién habremos dado de verdad un paso adelante en la restauración de la iglesia y del desarrollo del propósito de Dios en medio de nuestros tiempos.

Digamos como canta nuestro hermano Roberto Sáez en su bella canción: “*Sé que nada de lo mío te sirve, pero sé también que, en tus manos, instrumento útil puedo ser*”.



La verdadera carga de Dios se expresa en un genuino servicio a los santos.

La carga de Dios en sus siervos

César Albino C.

“... Y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?” (2ª Cor.11:28-29).

A la luz de estos versículos, vemos que el apóstol Pablo tenía un sufrimiento interior profundo, pero que no era debido a sus muchos padecimientos. La causa de su aflicción eran las iglesias, los problemas que había entre los hermanos. Lo otro, esa serie de padecimientos que él experimentó, y que se mencionan en el contexto de estos versículos, los menciona casi al pasar. La tristeza de su alma, los desvelos de su corazón, todo, era por las iglesias.

¿Qué es la obra de Dios en un determinado lugar? La obra de Dios no es un slogan. No es un mero decir. No es algo tan místico o abstracto. La obra de Dios en un determinado lugar son personas, hombres y mujeres que sufren. Son hombres y mujeres relacionándose juntos, y con el Señor. Por lo tanto, los siervos del Señor tenemos delante de Dios la responsabilidad de ayudar a los hermanos, bendecirlos, estar con ellos, sufrir con ellos. Si es necesario, llorar; si es necesario, padecer.

La carga de Dios

La carga de Dios en un siervo no es querer exhibir sus conocimientos o ser reconocido por sus dones. La carga de Dios tampoco es criticar la obra en un determinado lugar. A veces menospreciamos y criticamos a los hermanos y tenemos incluso la osadía de decir: “Es que el celo de Dios por su casa me consume, y por eso digo esto”. Pensamos que es celo de Dios, que es carga espiritual, pero eso no es carga de Dios. Eso es una crítica que sólo contribuye a desalentar a los hermanos.

La carga de Dios en los obreros no

consiste en hacerse superiores a sus hermanos, ni en tener siempre la última palabra. No; la carga de Dios es sufrir por causa de la obra cuando ésta no prospera, es sufrir por las familias que sufren, o por los hermanos que no se reciben unos a otros. La carga de Dios en los siervos no es querer reprender a un hermano y avergonzarlo delante de toda la iglesia. Es tener un dolor por dentro, como el Señor Jesucristo al ver que los suyos estaban dispersos, por más que él quería juntarlos como la gallina a sus polluelos. La carga de Dios es sufrir de verdad por la obra en un determinado lugar, es padecer con los hermanos, es sentir preocupación por ellos cada día. Es unir los corazones que se menosprecian. Es ser un pacificador entre hermanos que están en discordia.

La carga de Dios en los siervos del Señor no es querer exhibirse predicando sermones hermosos para favorecer nuestro ministerio. Muchas veces no hay tiempo para predicar, ni para preparar mensajes. A veces, no hay tiempo ni siquiera de leer la Escritura: hay que clamar de rodillas, porque es tal la carga que es mejor orar y esperar en el Señor. Entonces hay que salir a visitar, no con la Biblia bajo del brazo, sino con la ternura de Cristo en el corazón, con la cual él se compadece de los suyos.

A menudo malinterpretamos la carga de Dios, el celo de Dios. Pensamos que el que golpea más fuerte la mesa es el más celoso por la obra de Dios. O que el que parece que tiene las cosas más claras, y muestra rasgos de líder, ¡él sí que tiene carga de Dios! Pero la carga de Dios es otra cosa.

“¿Quién enferma y yo no enfermo?” El verdadero siervo vive lo mismo que está viviendo la iglesia. Si una familia está enferma –sea de alguna enfermedad física o del alma–, él también está enfermo. Su ánimo casi desmaya, no porque él en sí mismo sea tan débil, sino porque hay alguien padeciendo.

“¿Quién enferma y yo no enfermo?” ¿Cómo le pueden pedir a un siervo de Dios que se olvide de sus hermanos, si él sabe que no están bien? ¿Cómo le pueden pedir a un siervo que no se preocupe por una localidad, cuando él sabe que allá hay un problema, y que necesitan ser visitados? En realidad, los que tienen carga de Dios no pueden dormir tan tranquilos sobre sus almohadas. A veces hay suspiros que sólo Dios conoce. Pareciera que van contentos, pero por dentro van a veces desgarrados por una situación que se está viviendo.

“¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?”. Esta indignación pudiera tomarse como un mero enojo. No; es un poco más de corazón, es un poco más de adentro. Tal indignación va acompañada de una profunda tristeza, por causa de que la obra está sufriendo deterioro. No es ir y poner los puntos sobre las íes y tratar de arreglar la situación, utilizando textos bíblicos, y reprendiendo a ese hermano porque estamos indignados con él. Es cierto, muchas veces deberemos usar la autoridad que el Señor nos ha concedido, pero si tenemos que alzar la voz, ese gesto tendrá que ir acompañado de un amor profundo, de un anhelo de tocar con esa palabra su corazón a fin de que él sea sanado, se vuelva de la locura, y

camine otra vez tras el Señor.

En ocasiones, los siervos del Señor nos centramos demasiado en nosotros mismos. “Es que los hermanos no me entienden; mira lo que estoy padeciendo, mi esposa está enferma, mi situación económica está mal. Los hermanos no me entienden.” Aunque eso es legítimo considerarlo, cuando uno tiene carga de Dios no se vuelve egoístamente sobre sí mismo, sino que mira por los demás. Y entonces los problemas familiares y los conflictos personales, no son tan importantes. Sus hermanos valen más; ellos son la principal preocupación.

Para hacer la obra de Dios no se necesitan siervos críticos, sino verdaderos colaboradores que ayuden a llorar por los hermanos, a sufrir por ellos, que tengan un dolor genuino. Siervos que, cuando lleguemos a verlos, nos alienen diciendo: “Hermano, hay una situación difícil; y estoy sufriendo por esto. Inclinémonos, oremos al Señor”. Pero no de aquellos que nos hacen oír sus planteamientos y sus prejuicios por una o dos horas. Que el Señor libre a los hermanos, que el Señor nos libre a todos, porque todos estamos expuestos, mayormente los que servimos. Que el Señor nos ayude.

Sólo Timoteo se interesaba sinceramente

Cuando escribió a la iglesia en Filipos, el apóstol Pablo estaba viviendo una situación especial: él estaba preso. Y desde allí sufre, desde allí llora, desde allí gime, desde allí dice estas palabras. Había un solo hombre, Timoteo, que parecía ser el único que tenía carga de Dios en el corazón. ¿Y

los demás colaboradores? ¡Qué fuerte es el versículo 21!: “*Todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús*”. ¿Cuántos colaboradores habría allí, que se reunían, que testificaban, que estaban en comunión con los hermanos, pero no pasaban más allá de eso? ¿Cuántos hermanos habrá entre nosotros, que nos reunimos, cantamos, abrimos las Escrituras, a veces hasta leemos un salmo o compartimos unos versículos, y pareciera que con eso lo hemos hecho todo?

El apóstol se daba cuenta. Por eso decía: “No tengo a ninguno de buen ánimo para que vaya, que sinceramente se interese por ustedes, excepto a Timoteo”. La carga de Dios se refleja en el interés por los hermanos. Cuando alguien se interesa así, está preocupado, está pensando qué hacer para ayudar.

¿Qué pasa con los demás? ¿Será suficiente con predicar, reunir a la iglesia los miércoles o viernes, y preparar un mensaje para el domingo? ¿Sinceramente usted, siervo de Dios, se está interesando por la obra? ¿O está como adormecido? Pareciera que algunos piensan que colaborar en la obra es venir a reunirse, oír una palabra y volver a la casa a sentarse, satisfechos.

Los siervos del Señor hemos esperado que los hermanos se acerquen a nosotros para decirnos: “Hermano, quisiera dedicar un día domingo, o dos días en el mes, para servir en la obra. Puede contar conmigo donde haya necesidad. ¿Dónde quiere que vaya? ¿Dónde supliré yo alguna necesidad?”. Muchas veces hemos sufrido por esta causa, porque no hay quién ayude. A

veces llamamos por teléfono: “Hermano, ¿usted puede ir?”. “No, hermano, es que, ¿sabe?, tengo un cumpleaños justo ese día, tengo invitados...”.

Es necesaria una decisión radical

Ruego al Señor que al menos algunos de los hermanos que están aquí en este Retiro se vayan marcados por Dios en su corazón. Que puedan llegar a su casa y meditar, que puedan olvidarse de otras cosas importantes en su vida o del dolor que están viviendo personalmente, y se acuerden de la obra. Y digan: “Hay tanta necesidad, y yo he estado dormido”. Ruego al Señor y espero en el Señor que haya siervos dispuestos a servir.

Hemos venido oyendo que todos somos colaboradores, que todos somos siervos, que todos somos útiles, que todos somos sacerdotes. ¡En verdad tenemos mucho conocimiento! ¡Oh, Señor, qué tremendo va a ser aquel día en el Tribunal de Cristo con tanto conocimiento y tanta revelación, si es que no tomamos una decisión radical en el corazón! Lo digo hoy aquí, para que en aquel día no se me diga: “No dijiste estas cosas”. Sufriremos pérdida en aquel día si de aquí no salimos con una decisión radical en el corazón, estimando como basura lo nuestro, para poner los ojos en la obra de Dios.

Y cuando digo la obra de Dios, pienso en los hermanos. ¿Qué es esto sino Cristo mismo, el cuerpo de Cristo, y todo lo relacionado con él? Esta es la obra de Dios.

Que el Señor nos ayude, que el Señor nos bendiga.



Una fogata bajo la lluvia

El inculcar normas cristianas (en los hijos) es como mantener viva una fogata bajo la lluvia. Requiere una fuerte voluntad contra viento y marea para hacer lo que parece imposible. Requiere conocimiento, destreza, para entender la naturaleza del niño y la de un mundo hostil. Requiere gran perseverancia para abanicar la débil llama y proteger los tizones calientes. Una vida joven encendida para Cristo es lo que más se necesita en medio del frío glacial del mundo de hoy.

Howard G. Hendricks, en ¿Problemas en el hogar? El cielo puede ayudar



Un automóvil sin combustible

La voluntad propia se asemeja a un automóvil sin combustible. Debe ser empujado o remolcado. Solo, se detiene. Por ende, confiar en la voluntad humana para lograr propósitos espirituales nos lleva a una derrota segura. El poder espiritual no proviene de la voluntad humana sino de la nueva vida en Cristo. Esta vida contiene otro poder más profundo que va mucho más allá de nuestra volición, y por ese poder nos encontramos gloriosamente conducidos en la victoria de nuestro Señor.

Watchman Nee, en Aguas refrescantes

La lámpara y el aceite

Dios hizo al hombre de tal manera que su presencia en el hombre es un imperativo para su humanidad. Una lámpara de aceite fue concebida de tal suerte que sólo produce luz en virtud del hecho de que haya aceite en su interior para sustentar la luz. Supongamos que pregunto: “¿Por qué necesita un candil aceite para dar luz?”. Sin buscar complicaciones, la respuesta sería simplemente: “Porque lo hicieron así.” Puede separar la lámpara del aceite, y sigue teniendo una lámpara, pero no sirve como tal. No hay vida en la lámpara. ¿Cuál sería el remedio? Volver a ponerle aceite a la lámpara.

Ahora bien, si puede imaginar una lámpara capaz de pensar, diciendo: “Sin aceite no puedo hacer nada, no soy nada.” Esto no sería intraversión malsana; sería simplemente una lámpara enfrentándose con los hechos básicos de su misma existencia. “Me hicieron así. Fui concebida para contener aceite, que es lo único que puede mantener la luz encendida. De modo que fui creada para adoptar una actitud de dependencia, de forma que tenga que recibir para poder cumplir la función para la que fui creada.

Ian Thomas, en Entre dos fuegos, de Ole Anthony.



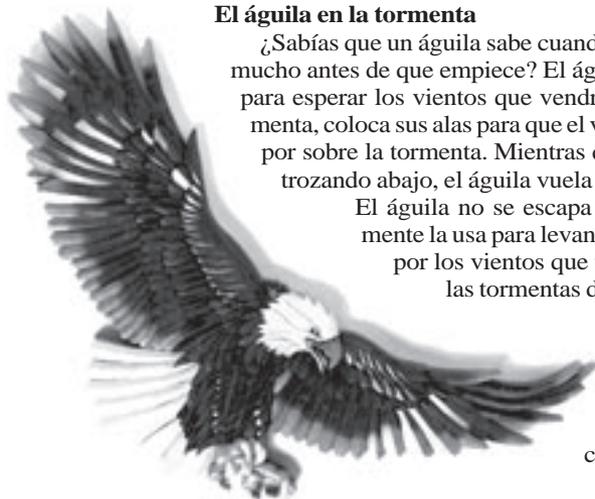
El águila en la tormenta

¿Sabías que un águila sabe cuando una tormenta se acerca mucho antes de que empiece? El águila volará a un sitio alto para esperar los vientos que vendrán. Cuando azota la tormenta, coloca sus alas para que el viento las agarre y la lleve por sobre la tormenta. Mientras que la tormenta está destruyendo abajo, el águila vuela por encima de ella.

El águila no se escapa de la tormenta. Simplemente la usa para levantarse más alto. Se levanta por los vientos que trae la tormenta. Cuando

las tormentas de vida nos vienen —todos nosotros vamos a pasar por ello— podemos levantarnos por encima, poniendo nuestras mentes y nuestra fe hacia Dios.

Anónimo



El canto perdido

Un señor que tenía un canario que cantaba muy bien, cuando llegó la primavera pensó que el pobre pajarito necesitaba más aire y sol, así que lo sacó al jardín, colgando la jaula en un árbol. Pronto rodearon la jaula bandadas de gorriones, y el canario comenzó a imitar el poco musical chirrido de sus nuevas amistades. El dueño del pájaro se dio cuenta y llevó de nuevo a la casa al canario. Pero era demasiado tarde. El pajarito había perdido su canto para siempre.

Todos conocemos a cristianos que, hace años, tenían un hermoso testimonio, pero que lo han perdido, y ahora todo lo que hacen es hablar, hablar y hablar. ¿Por qué? Porque han perdido la comunión con Dios, y han perdido su testimonio.

D.L. Moody

La belleza de una joya

Las joyas, en sí mismas, no tienen valor a menos que sean traídas a la luz. Colocadas en ciertas posiciones, reflejarán la belleza del sol. De otra forma, en ellas

no hay belleza alguna. El diamante que es llevado a la oscura galería o a la profunda mina subterránea no muestra ninguna belleza. ¿Qué es ella sino un pedazo de carbón, un poco de carbono común, a menos que ella se convierta en un medio para reflejar la luz? Así sucede también con las otras piedras preciosas. Sus variados tonos no son nada sin la luz. Cuantos más lados tengan, reflejan más luz y exhiben más belleza. Si cogemos un diamante en bruto, veremos que no hay brillo en él. En su estado natural él no refleja luz alguna.

Así somos nosotros en un estado natural, de ninguna utilidad, hasta que Dios comienza a brillar sobre nosotros. La luz que existe en un diamante no es su propia posesión: es la belleza del sol. ¿Qué belleza existe en un hijo de Dios? Solamente la belleza de Jesús. Nosotros somos un pueblo especial, escogido para manifestar las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. Que podamos reflejar, hoy, Su luz y Su amor.

“À Maturidade”, Nº 27, 1995.

Un mensaje triple acerca del Siervo de Dios – para los siervos.

«He aquí mi Siervo»

F.B Meyer



“He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones. No gritará, ni alzaré la voz, ni la hará oír en las calles. No quebrará la caña cascada, ni apagará al pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia. No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley” (Isaías 42:1-3).

Cuando nuestro Señor tomó sobre sí la forma de un siervo, y se ciñó y comenzó a lavar los pies de sus discípulos, no desempeñaba un oficio nuevo, porque la vida de

Dios es siempre de servicio, de ministerio. Rige para todos porque sirve a todos. Puesto que Él es el más alto, tiene que ser el más humilde, conforme a la orden eterna del reino espiritual. El

ministerio de Jesús era, pues, la revelación de la vida que Dios había estado viviendo desde la eternidad en las profundidades azules del cielo; y si una vez podemos aprender los principios de aquella vida que llenó centenares y millares de hogares de bendición y gozo durante aquellos maravillosos años de ministerio terrenal, tendremos un modelo por el cual podemos formular nuestro servicio a Dios y a los hombres. La vida y el ministerio de nuestro Señor revelaron el ideal de nuestro servicio.

No hay duda que este pasaje de Isaías se aplica a nuestro Señor. El Espíritu Santo, por el evangelista Mateo, lo refiere directamente a Él, y dice que su significación fue cumplida completamente por aquella vida sin par, que por un breve espacio arrojó su resplandor sobre nuestro mundo (Mat. 12:18).

Estas son las cualidades que Jehová nos manda que miremos en el Siervo escogido en el que se deleita su alma: Una modestia divina; una humildad divina; una perseverancia divina.

La modestia de la mejor obra

Dios está siempre obrando en nuestro mundo, dirigiendo el progreso de los soles, refrescando la hierba con el rocío, dirigiendo el vuelo de los rayos de la mañana y la luz incierta de las luciérnagas, rodeando nuestro andar y nuestro acostarnos. Pero todo este trabajo se hace tan quieta, tan ocultamente, con tanta reticencia en cuanto a su accionar personal, que muchos afirman que no hay Dios.

Adereza la mesa del almuerzo cada mañana para millares, en los bosques y océanos y en los hogares de los hom-

bres; pero se retira antes de que podamos vislumbrar a Aquel a quien debemos todo. Sabemos que ha estado obrando; pero se ha ido sin hacer ruido, sin dejar una huella, dejando sólo el toque evidente de su mano.

Así fue con la obra de Cristo. Puso la mano sobre la boca de los que proclamaban su deidad o anunciaban su fama. Repetidas veces dijo a los que recibían sus favores, que no debían darle a conocer. Se retiró de entre las multitudes que llenaban los pórticos de Betesda, de modo que el paralítico sanado no sabía quién le había sanado. Se quedó el tiempo necesario entre las montañas de Galilea, hasta que sus hermanos le amonestaron. No voceaba, ni alzaba su voz ni la hacía oír por las calles.

Esta cualidad es la marca de Dios sobre el mejor trabajo. Sus más peritos artistas no inscriben sus nombres sobre sus pinturas, ni introducen sus retratos entre sus grupos. Les basta el haber dado testimonio de la verdad y hermosura del universo; no desean otra cosa sino revelar lo que han visto en los más puros santuarios de la naturaleza, o en los brillos transitorios de belleza en el rostro humano. Ganar un alma para Dios; limpiar la cicatriz del leproso; hacer que los ojos ciegos vean; devolver el amado muerto a la madre, a la hermana, al amigo – esta recompensa les basta. Mirar desde la obra cumplida al rostro de Dios; recibir por respuesta su sonrisa; recibir el galardón del Padre que está en lo secreto – esto es el cielo, comparado con el cual las alabanzas de los hombres valen tan poco como sus censuras.

¿Estás seguro, siervo-hermano, de

que este es el carácter de tu alma, la cualidad de tu trabajo? Porque si no, si en tu alma secreta buscas agradar la dulce voz de la adulación humana, si abrigas el deseo de publicar los resultados de tu obra en los periódicos o que ellos sean tema de la plática de los hombres, te aseguro que el deterioro está corrompiendo rápidamente tu servicio, así como lo hace la podredumbre con la fruta del otoño. Ya es tiempo de que te retires a algún sitio solitario, donde el cieno que obscurece las aguas cristalinas de tu alma pueda quitarse, para que de nuevo no reflejen nada sino el cielo con sus profundidades azules y sus millares de estrellas. El único trabajo que Dios aprueba, que es permanente y fructífero, que participa de la naturaleza de Cristo, es el que ni busca ni necesita publicarse. El pájaro está contento con cantar; la flor con ser bella; el niño con desarrollar su naturaleza ante la amorosa mirada de su madre; y el verdadero obrero, con hacer la voluntad de Dios.

La humildad de la mejor obra

Los tratos más preciosos de Dios han sido con jóvenes pastores tomados nuevamente de entre sus rebaños; con los hijos más jóvenes sin reputación; con doncellas cuya belleza maduraba en la oscuridad de alguna villa entre las montañas. Ha quitado a los poderosos de su trono, y ensalzado a los mansos y humildes. Y así hizo nuestro Señor. Pasó por alto el palacio de Herodes, y escogió a Belén y su pesebre. Rehusó los imperios del mundo y tomó el camino de la cruz. Escogió a sus apóstoles y discípulos de entre los pobres. Reveló sus secretos más preciosos a los

niños. Dejó la sociedad de los fariseos y escribas, y gastó sus energías en cañas cascadas y pábilos que humean, con ladrones moribundos, mujeres caídas y paisanos de Galilea.

Una caña. ¡Cuán típica es del corazón quebrantado, abrumado por la pisada del desamor y la tiranía! No hay hermosura en su penacho rojizo. No hay fuerza en su delgado tallo. No hay atracción en el pantano lleno de fiebre donde crece. ¡Y si nadie va lejos buscando una caña, cuánto menos lo hará para buscar una que haya sido cascada por la alegría ruidosa del caballo marino, o por la pisada del campesino. Así se quebrantan los corazones. Demasiado frágiles para resistir la opresión del loco egoísmo y la pisada de la crueldad inmisericorde, sin hacer un sonido se quebrantan, y desde entonces son echados a un lado como una cosa inútil que no merece ni un pensamiento.

¡El pábilo que humea! ¡Cómo humea! ¡Cuán lentamente las chispas siguen la una a la otra a lo largo de sus fibras! ¡Cuán impotente es para encender la gasa más delgada en una llama! Tan débilmente arde el amor en algunos corazones, que sólo el que lo sabe todo puede saber que hay en realidad amor allí. Tan espasmódico, tan irregular, tan destituido del poder para encender. ¡Ay lector mío, tú y yo hemos conocido horas cuando no las brasas de enebros, sino el pábilo que humea, ha sido el emblema verdadero de nuestro amor!

El obrero superficial los pasa por alto con prisa ruda. Los pasa con el fin de buscar un objeto que esté a la altura de sus capacidades. ¡Dame —exclama— una esfera en que pueda ejercer influen-

cia sobre almas fuertes, nobles y heroicas! Dame una arena donde pueda trenzarme con enemigos dignos de mi espada. ¡Dame una tarea donde mi acopio de conocimientos pueda ejercerse adecuadamente! Y si fracasa en esto, considera que no ha sido bien tratado. “No haré nada, si no puedo hacer lo mejor”. ¡Qué palabras tan fatuas! Lo mejor, lo más noble, es inclinarse con humildad divina sobre aquellos a quienes el mundo descuida, ejerciendo un ingenio santo, una invención sagrada; haciendo de las cañas cascadas, flautas musicales, o varas para medir la nueva Jerusalén; soplando la chispa del pábilo humeante hasta que casi el que se había acabado en el corazón de un Pedro, enciende tres mil almas dentro de siete semanas después de su extinción amenazada.

Esta es también la prueba del verdadero trabajo. ¿Dónde te halla a ti, siervo-hermano? ¿Ambicionas tú una esfera más grande; no queriendo afanarte para explicar el evangelio a los ignorantes; ni interesarte en las constantes recaídas y apostasías de los débiles; ni combatir los temores de los miedosos y faltos de fe; ni componer las perpetuas disputas y querellas de nuevos discípulos; ni ajustar tu paso al de los más débiles y jóvenes del rebaño? ¡Ten cuidado! Tu obra corre peligro de perder su cualidad más noble; el calor está pasándose de la fruta del verano; el tono suave que ama Dios está borrándose de tu pintura; la gracia del día está muriendo. Antes de que sea tarde, vete a solas con Dios para aprender que las almas más nobles a veces se hallan en los cuerpos quebrantados, y la más grande obra a veces emana de

las chispas más insignificantes.

La perseverancia divina

Aunque nuestro Señor se interesa principalmente con la caña cascada y la mecha que arroja poca luz, Él no es ni la una ni la otra. No desfallece ni se desalienta. En el mundo primitivo las plataformas sucesivas, en las que obraba en la escala ascendiente de la creación, fueron perpetuamente sumergidas por las olas del caos que se llevó de ellas todo lo que les había hecho; pero a través de todo, perseveró hasta que los cielos y la tierra que ahora existen se presentaron vestidos de una hermosura que mereció de los labios del Creador el veredicto: “Es bueno”. Así será en el mundo espiritual. Los siglos que han seguido al supremo sacrificio del Calvario han visto alternativas de caos con *cosmos*; de desorden con orden; de confusión con la civilización. Pero el Maestro ni una vez se desanimó ni encogió su mano; sino por honra y deshonra persiguió su propósito.

Esto —también— es la cualidad del mejor trabajo. El que emana de la carne está lleno de pasión, furia e impulso. Procura librar a Israel por un espasmo de fuerza que deja a un egipcio muerto en la arena; pero pronto se agota y se retira sin valor y gastado. La renunciación de una empresa iniciada con prisa calurosa prueba que se originó en la energía de la carne, y no en una iniciativa del Espíritu. La perseverancia en medio del menosprecio y dificultades, arrostrando la crítica despiadada y el odio obstinado, siguiendo cuesta arriba o a través del pantano inseguro, es una prueba de que la tarea ha sido dada divinamente, y que el alma

ardiente alimenta sus fuerzas de los recursos divinos. Si esta perseverancia te está faltando, considera si tu tarea te fue escogida por el cielo, o si tú mismo la has escogido; si es esto último, abandónala; pero si es lo primero, entonces espera al Señor hasta que tus fuerzas sean renovadas, y tú tampoco serás desanimado, ni fracasarás.

Pero cualidades como ésta, por más excelentes que sean, no pueden valer, al menos entre nosotros, hasta que les haya sido agregada la investidura del Espíritu Santo. “He puesto sobre él mi Espíritu”. En las aguas del bautismo aquella promesa fue cumplida, porque emergiendo el Señor de ellas, los cielos fueron abiertos, y el Espíritu en forma corporal descendió y se posó sobre él. Entonces comenzó su ministerio público. Treinta años había estado contento con la vida oscura y contemplativa de Nazaret; ahora se adelantó en el mundo diciendo: “*El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí y me ha ungido para predicar*”.

Lo que fue aquella escena en la vida del Señor, lo fue el Pentecostés para la iglesia. Entonces fue ungido para su misión divina entre los hombres; la unción del Santo descansó sobre ella, para ser continuada y renovada al paso que transcurrieron los lentos siglos. Lo que sucedió para la iglesia debe verificarse en la historia de cada miembro de ella. Esta unción es para todos; ha de ser recibida por fe, y es dada especialmente para prepararnos para el trabajo. ¿Has recibido tú tu parte? Si no, estás equivocándote procurando hacer la obra de Dios sin ella. Quédate hasta que recibas esta investidura. ¿La has conocido? Búscala al comenzar cada

nueva empresa. No estés satisfecho con cosa menor que el ser ungido con aceite nuevo.

Y aún esto no es todo. En las palabras: “*Te sostendré por la mano; te guardaré*” (Is.42:6), se hace una sugerencia de la cooperación del Espíritu Santo con cada verdadero siervo de Dios. Al empezar nosotros a hablar, cae sobre los que oyen la Palabra. Al dar testimonio nosotros de la muerte, resurrección y gloria de Jesús, él también da testimonio a la conciencia y corazón. Cuando la voz del cielo habla por nuestros labios, el Espíritu Santo dice “Sí”. Así todas las palabras de Dios habladas por nosotros reciben la demostración del Espíritu Santo.

Es imposible dar demasiado énfasis a la necesidad de depender, en la obra cristiana, del co-testimonio del Espíritu de Dios. No sólo alivia al obrero de hacer un esfuerzo indebido y agobiante, dividiendo sus responsabilidades con su Socio divino, sino que le comunica poder inconmensurable. Esto es lo que quiere decir el apóstol con las palabras “la comunión del Espíritu Santo”, que significan el “tener en común”. Feliz aquel que ha aprendido tal comunión de propósito y método con el Espíritu divino, que puede derivar la mayor ayuda posible de su cooperación.

Tales son los principios divinos del servicio; y necesitan ser estudiados por cada uno de nosotros, si queremos oír a Dios decir de nosotros, en nuestra medida: “*He aquí mi Siervo, a quien yo sustento; mi Escogido, en quien se complace mi alma*” (Versión Moderna).

Adaptado de “Cristo en Isaías”.

El verdadero ministerio cristiano es aquel que contribuye a la plenitud de Cristo, y sólo puede ser realizado por un siervo que trasunte y ministre a Cristo mismo.

El servicio cristiano desde el punto de vista de Dios

T. Austin-Sparks



Contribuir a la plenitud de Cristo

Cuál es la obra del Señor? ¿Cuál es el servicio cristiano desde el punto de vista de Dios? Es contribuir a la plenitud de Cristo. En la medida que cada una de las partes de Su Cuerpo ministren con ese fin, todas las cosas serán resumidas en Cristo y Él será la plenitud de todas las cosas.

Ese gran objetivo divino tiene muchas formas y muchos medios de realización, y no es una cuestión de si usted o yo estemos sirviendo al Señor de la misma manera que otros. Ese no es en absoluto el punto.

Nosotros estandarizamos y parcelamos la obra cristiana, y pensamos en las actividades de los ministros, misioneros y similares como funciones y a eso llamamos la obra del Señor; en esto pensamos cuando hablamos de entrar en el servicio cristiano. No digo que esa no sea la obra del Señor, pero es una manera muy estrecha y artificial de ver las cosas.

La obra del Señor sólo consiste en contribuir a la plenitud de Cristo, y ministrar de esa plenitud a él y desde él. Cómo lograrlo, es materia del llamamiento divino, pero esa es la obra del Señor. Así que no es necesariamente un asunto de si yo estoy en lo que se llama el ministerio, un misionero o un obrero cristiano, en esta categoría particular u otra, o si estoy sirviendo al Señor del modo en que otros están sirviendo. Esa es realmente una cuestión secundaria. Nosotros quisiéramos hacer lo que otros están haciendo, y hacerlo de la manera que ellos lo hacen. ¡Usted podría aspirar a ser un apóstol Pablo, y probablemente si entendiera un poco más, no querría serlo! Pero,

usted ve, si Pablo está haciéndolo de acuerdo a su llamamiento divino, en la forma determinada por Dios –o Pedro, o Juan, o éste, o ese otro–, el objeto viene primero, la forma después.

El servicio del Señor, independientemente de los medios o el método, es atender a la plenitud de Cristo y ministrar *de* esa llenura, y usted puede ser llamado para hacerlo en cualquier lugar. Esto puede ser realizado tanto en forma privada como en público. Muchos que han servido al Señor y por quienes él ha sido ministrado maravillosamente, son aquellos de quienes el mundo no ha oído ni ha leído nada. Esto, como vemos, es materia del ‘Cuerpo’, y un cuerpo no es todo manos, no es todo miembros y facultades principales. Un cuerpo se compone de numerosas, casi incontables funciones, muchas de ellas remotas y muy ocultas, pero todas ellas sirven coordinadamente al propósito total por el cual existe el cuerpo; y ése es un cuadro real del servicio a Dios.

Pensémoslo de nuevo. No le disuadimos a abandonar su aspiración al lugar más pleno de servicio, ni diríamos que usted está equivocado deseando ser un misionero para salir al mundo en una obra espiritual a tiempo completo, pero recuerde que incluso antes de que el Señor lo ponga en ese trabajo específico, usted ya es un ministro. Porque ‘ministro’ no es un nombre, un título o una designación, sino una función, y la función está contribuyendo algo a la llenura de Cristo y ministrando algo de esa plenitud.

Así que viene a nosotros una interrogante: ¿Qué estoy ministrando yo de Cristo, qué estoy contribuyendo yo a

esa plenitud total? Si es llevando inconversos a él, yo estoy agregando a Cristo, por así decirlo. Eso no es todo lo que significa, pero eso es lo que significa. Yo estoy ampliando a Cristo. Si yo estoy animando a los santos, estoy ministrando a Cristo y de Cristo. Ése es *“mi siervo... en quien mi alma tiene contentamiento”* (Is.42:1). ¿En quién se agrada Dios como su siervo? En aquellos que ministran a su Hijo, que es el principio y el fin; sin embargo, eso sólo puede ser factible por el llamamiento divino.

Primero el siervo, luego su servicio

“He aquí, mi siervo...”. Dios centra la atención en el siervo en quien su alma se agradó. El principio de todo servicio a Dios es el siervo mismo. ¿Qué hace a un siervo de Dios? Nosotros pensamos que un siervo de Dios ha de ser formado a través de entrenamiento académico, enseñanza bíblica, por esta o aquella forma de capacitación; y que cuando tenemos todo eso, cuando hemos terminado el curso y tenemos en nuestra mente todo lo que nos fue impartido, entonces somos siervos del Señor. Pero ésa no es en absoluto la forma en que el Señor lo ve.

En primer lugar, el Señor mira al siervo, y demanda poder apuntarlo y declarar: *“He aquí, mi siervo”*. Sé que hay un sentido correcto en que el instrumento tiene que estar fuera de la vista, pero sólo en un sentido; es decir, que él en sí mismo, su propia impresión personal como un hombre, su propia naturaleza, no ha de ser la huella que quede en las personas; sólo en ese sentido él tiene que estar fuera de la vista.

Hay otro sentido en el cual él tiene que ser muy visible. Si eso no fuera verdad, todos los rasgos autobiográficos en los escritos de Pablo estarían equivocados en principio. En un sentido correcto, Pablo se mantiene muy a la vista. Frecuentemente, él llama la atención hacía sí mismo, con mucha propiedad y fuerza.

El Señor requerirá ser capaz de decir: *“He aquí, mi siervo”*, y el siervo hacia quien él llamará la atención será el siervo que es la impresión de Cristo. Sí, Cristo notado, Cristo presentado, Cristo evidente, en el siervo. El principio de todo el servicio, repito, es el siervo mismo. Dios está mucho más involucrado en tener a sus siervos dispuestos que en tenerlos provistos con todo tipo de calificaciones y títulos académicos. Es el hombre, es la mujer, con quien Dios está interesado.

Si ustedes repasan las cartas a Timoteo, hallarán ese hermoso calificativo del siervo del Señor: *“Oh, hombre de Dios”* (1 Tim.6:11). Así designa Pablo a Timoteo. Y luego, hablando del estudio y conocimiento de las Escrituras, él usa la misma frase de nuevo: *“...que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”* (2 Tim. 3:17). Pero noten el orden: él dice: *“que el hombre de Dios sea ... enteramente preparado”*, no que se requiera una preparación completa para hacer a un hombre de Dios; el hombre de Dios ya existe. Ahora, todo el estudio de la Palabra es hacer del hombre de Dios un obrero eficaz. El hombre de Dios viene antes de todo su estudio. Él lo es antes de tener un conocimiento de las Escrituras.

Las credenciales del ministerio

Ustedes saben que ‘hombre de Dios’ fue el título dado a algunos de los antiguos profetas. Elías, en una ocasión, habiendo sido escondido por Dios en el arroyo de Querit, encontró que el arroyo se había secado; y vino a él palabra del Señor, diciendo: «*Levántate, vete a Sarepta ... he aquí, yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente*» (1 Reyes 17:9). Elías fue, y ustedes recuerdan cómo se encontró con la escasez de alimentos. La viuda estaba recogiendo dos ramitas para cocer un último pan para su hijo y ella, y luego dejarse morir. Sin embargo, la provisión de comida no falló: el Señor fue fiel a su palabra. Pero después de eso, sucedió que el hijo de la mujer cayó enfermo, y la enfermedad fue tan grave que él ya no respiraba. La mujer hizo una súplica muy patética al profeta. Él llevó al niño a su propia cámara, clamó al Señor, y vio al niño revivir; y lo presentó vivo a la madre, quien dijo: *‘Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra del Señor es verdad en tu boca’*.

¿Cuáles eran las credenciales de su ministerio? Que él tenía el secreto de la vida que triunfa sobre la muerte. Él tenía las palabras de vida, y la palabra de vida no siempre es el mero uso de la Escritura. Usted puede usar la Escritura y esto puede no tener efecto en absoluto, o usted puede usarla y producir un efecto poderoso. Depende mucho de quién usa la Escritura. Es el hombre de Dios quien puede usarla de ese modo y ser acreditado como verdadero siervo del Señor. Es el poder espiritual de la vida que está en un hombre el que lo hace —para usar las pala-

bras de Pablo a Timoteo— un siervo aprobado por Dios.

‘He aquí, mi siervo’. ¿Comprenden ustedes el punto? Es con usted y conmigo que el Señor está interesado; es con lo que nosotros somos; es con nuestro conocimiento personal de él. Es por tener en nuestro interior los secretos del Señor, que puede ser real en nosotros —como lo fue en el Señor Jesús y en otros— que la llave de la situación esté espiritualmente en nuestras manos. Nosotros, como Elías escondido lejos en secreto, hemos estado en contacto con Dios. Aquí hay un trasfondo. Dios había dicho a Elías: *‘Escondete’*; y él estuvo un largo tiempo oculto antes de que viniera la palabra del Señor diciendo: «*Ve, y muéstrate*». Alguien ha comentado que para cada siervo de Dios debe haber mucho más de vida oculta que de vida pública. ¡Cuán verdadero es eso!

El Señor se esmerará por asegurar que la historia secreta, la historia espiritual, de cada verdadero siervo suyo sea vista más tarde. ¡Con toda nuestra impaciencia por salir a hacer la obra, y tener que esperar! Con todo nuestro entusiasmo de estar activos, todo nuestro ferviente anhelo de servir, recordemos que el primer elemento es el siervo, no el servicio. La primera cosa, el principio de todo el servicio, es el instrumento. Vemos que el siervo viene primeramente a la vista de su Señor, quien tendrá así uno en quien fijar su atención y decir con propiedad: «*Miren a ese siervo mío y vean mi obra. Veán mi gracia, vean mi poder, vean las huellas de mi mano*».

A menos que nuestro ministerio proceda de la vida de resurrección, no será aceptable a Dios, y si no es aceptable a Dios, se enfrenta con la muerte.

La iniquidad de nuestro ministerio

Watchman Nee

Lecturas: 2 Samuel 6:6-7,9; 2 Crónicas 26:18-21; Números 18:1-5;7-8.

El ministerio sacerdotal en el Antiguo Testamento siempre significa ministerio al Señor. Este ministerio es la base de todos los otros ministerios. Si no se tiene este ministerio, todos los otros ministerios son vacíos y sin sentido; ni pueden agradar al Señor, ni tampoco los aceptará.

En el Nuevo Testamento encontramos que el ministerio profético es el gran ministerio. Sin embargo, aquí también vemos que este ministerio se basa en el ministerio sacerdotal; y que sin esto, el ministerio profético se vuelve externo y vacío, ya que se dirige al hombre y no al Señor.

Notemos que hay dos tipos de servicio: un obrar *para* Dios y un servicio *a* Dios. Nunca olvidemos que sólo el último le es aceptable.

La iniquidad del santuario

Dios dijo a Aarón: Primero: “*Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, cargaréis con las faltas cometidas contra el santuario*”. Segundo: “*Y guardarán (la tribu de Leví) lo que tú ordenes... mas no se acercarán a los utensilios santos ni al altar*”; y más tarde: Tercero: “*Ningún extraño se ha de acercar a vosotros*”.

Dios nos muestra claramente lo que piensa del pecado y enumera toda la lista; sin embargo, estos pecados no son castigados de muerte. Pero “las faltas cometidas contra el santuario” –la iniquidad del ministerio– son las únicas que reciben el castigo de muerte, sin escapatoria o perdón posible. Esta clase de iniquidad, a diferencia del mentir o matar o el orgullo o la transgresión

de la ley en algún aspecto, no se puede expiar de otra forma. Este pecado –la iniquidad del ministerio– no será perdonado. Este acto simplemente no puede ser permitido, no se puede pasar por alto, ni se puede perdonar. Todo otro pecado puede ser purificado y perdonado, pero éste no.

¿Cuáles son estas faltas del santuario? Hemos de examinar de nuevo lo que es el ministerio. Hemos visto que el ministerio sale de la muerte y de la resurrección. La vara muerta de Aarón tuvo que ser dejada ante Dios y pasar por la muerte. La vara no tenía vida en absoluto. Era algo muerto. Hemos de reconocer que, al igual que la vara, nosotros somos cosas muertas: sin utilidad –totalmente sin utilidad, sin poder ofrecer nada, sin esperanza, sin el más pequeño fragmento para poder dar a un mundo necesitado, sin un átomo de algo de valor para Dios o de algo que Él pueda utilizar –. Pero cuando Dios hace pasar esta vara muerta por la muerte, florece. Simplemente, tiene que ser ofrecida ante el Señor para que Él ponga su propia vida en la misma. En el vaso de arcilla Él mete su tesoro sin precio: Su propia vida, que asimismo ha pasado por la muerte y la resurrección. Es *su* vida y *su* resurrección lo que Él nos da para que las experimentemos, tal como se dice en Filipenses 3.

Por ejemplo, tomemos el caso de una persona brillante que intenta servir al Señor por medio de su brillantez. Un ministerio como el suyo simplemente no se manifiesta en vida. Por el contrario, todo lo que toca sale muerto porque él mismo no ha pasado por la muerte de Filipenses 3.

¿Qué es, entonces, la iniquidad del santuario? *Es llevar al servicio del Señor algo más que la vida de resurrección.* Muchas personas arden por el Señor; llevan su entusiasmo ardiente a su servicio. Esto es una iniquidad del santuario. Muchos siervos de Dios llevan su propia voluntad fuera al servicio del Señor. Esto es un pecado del santuario. Otros lo tienen todo cerebralmente. Tienen mentes claras y fuertes y entienden las cosas rápidamente. Les gusta estar en círculos y gente espirituales. Les gusta escuchar mensajes espirituales. Pero es como si lo miraran todo a través de una ventana; nunca ha llegado a ser vida para ellos. Dios no ha tocado verdaderamente su espíritu ni les ha dado revelación. Nunca han pasado por la muerte a todo lo que es bueno y fuerte y natural. En vez de esto llevan su mente y dones naturales y todo lo demás al servicio de Dios. Esto le es aborrecible, y es un pecado del santuario.

A menos que nuestro ministerio sea aceptable a Dios, se enfrenta con la muerte. Fue así con Uza cuando se acercó al arca de Dios y la sostuvo porque los bueyes que la llevaban tropezaron. Él tocó la cosa santa de Dios con sus manos impuras y la muerte fue instantánea. Aunque la suya fuera una reacción perfectamente natural, no estaba en conformidad con la orden de Dios. Fue un servicio a Dios, pero en contra de la manera o método de Dios, puesto que fue hecho de la manera que lo quiso el hombre y salió de la mente y fuerza del hombre. Muchas veces extendemos la mano de carne e intentamos hacer lo que sólo Dios puede hacer. Hablamos antes de que Él disponga; no

esperamos a que Él obre las cosas según su plan y forma por medio de su Espíritu. Intentamos hacerlo todo por Él. Pero esto sólo hace brotar la muerte. Y Dios lo castiga con la muerte.

El rey Uzías se arrogó a sí mismo lo que Dios había otorgado sólo a los sacerdotes; esto es, quemar el incienso al Señor. Dios respondió inmediatamente con la lepra – la muerte.

De manera parecida, hay muchos hoy que intentan ministrar en el templo de Dios cuando Dios no los ha nombrado. Quieren servir al Señor, aman la obra cristiana y obran con júbilo. Se mueven en actividad incesante para Dios, se sacrifican por Él y toleran y resisten todo tipo de rencor del que son objeto en su obra para Él. ¿Puede estar esto equivocado? Dios dice que es la iniquidad del santuario, porque no han sido nombrados por Él. Él no los ha llamado para hacer lo que hacen. Esta obra que realizan es o bien de la fuerza del hombre y no de Dios, o bien nunca han conocido la cruz y pasado por la muerte. El confiar en algo de la antigua creación o el llevar algo de la antigua creación a la obra del Señor – como la elocuencia, la brillantez, la bondad, la habilidad y otros – constituye la iniquidad del ministerio. Toda confianza, por poca que sea, sobre la fuerza de uno mismo en el servicio del Señor es un pecado del santuario.

De Dios para Dios

Sólo podemos servir a Dios con lo que viene de Dios. *Sólo lo que procede de Dios puede ser utilizado en el servicio del Señor.* Puedes tener reuniones entusiastas donde se agita la emoción, pero todo esto puede permanecer en el

plano natural y puede ser leña, heno u hojarasca que no puede pasar por el fuego. Podemos mirar atrás y dar alabanza al Señor por todas las bendiciones que Él nos ha dejado ver en la vida de los otros que nos precedieron, pero a menos que este ministerio haya estado basado en la muerte y la resurrección de Filipenses 3, nunca pasará por el fuego.

Tienes que ser como una vara muerta ofrecida al Señor *por una noche*. Por una noche, no por diez minutos. La mayoría salimos demasiado pronto. Dios nos guarda y hace esperar, pero nosotros hemos de salir sólo por la mañana. Todos hemos de pasar por este período de muerte. Puede durar meses, o más: nuestro ministerio se va, nuestra riqueza espiritual nos es quitada; todo lo que habíamos poseído y por lo que habíamos dado alabanzas, y conocido y experimentado, nos es quitado. De hecho, todo parece quedar sumido en la oscuridad y la muerte; sin embargo, estamos en las manos de Dios, ofrecidos ante Él en el santuario. Rehusamos mirar dentro y examinarnos para ver lo que somos, para ver lo que es el yo y lo que es Dios, lo que es el alma y el espíritu. Porque todo lo que hay dentro de nosotros es, y siempre será, oscuridad. Así que mantengamos nuestros ojos en el Señor. Sabemos que la mañana de la resurrección llegará, pero dejemos quietas las manos y permitamos al Señor que haga su obra perfecta durante esta noche de muerte a todo.

Toda obra debe ser servicio a Dios. Si servimos a Dios, si ministramos al Señor, somos sacerdotes de veras.

Tomado de “La obra de Dios”.

Una hermosa parábola acerca de la operación de la cruz y la fructificación.

La leyenda del bambú

B.E. Newcombe

En las colinas del distrito de Kucheng, los árboles más valiosos son generalmente marcados con el nombre del propietario. Una manera común de transportar agua de las fuentes en la montaña para las villas es a través de ductos hechos de tubos de bambú, ensamblados unos con otros.

Un bellissimo árbol se hallaba entre decenas de otros en una hermosa colina; su tronco era oscuro y brillante, sus ramas se balanceaban con la brisa de la tarde.

Mientras lo admirábamos, oímos un leve rozar de hojas y un suave murmullo: “Ustedes me hallan hermoso, admiran mi tronco altivo y mis ramas graciosas, pero de nada me puedo jactar, pues todo lo debo al cuidado de mi amo. Fue él quien me plantó aquí en esta fértil colina, donde mis raíces bajaron hasta las fuentes ocultas y beben continuamente de su agua de vida, re-



cibiendo alimento, refrigerio, belleza y fuerza para todo mi ser.”

“¿Ven aquellos árboles del otro lado, cuán tristes y sedientos parecen? Sus raíces todavía no han llegado a las fuentes de agua de vida. Pero yo encontré las aguas ocultas, nada me falta. ¿Están viendo estas letras en mi tronco? Observen de cerca – fueron grabadas profundamente. El proceso fue doloroso. En aquella ocasión quedé pensando por qué tenía que sufrir – pero fue la propia mano del amo la que usó el cuchillo, y cuando la obra terminó, con gran emoción y alegría reconocí que él grababa en mi tronco su propio nombre. Supe entonces sin ninguna duda que él me amaba y me daba valor, y quería que el mundo entero supiese que yo le pertenecía. ¡Puedo gloriarme perfectamente de eso, de tener un amo como él!”

Mientras el árbol nos hablaba de su amo, miramos a nuestras espaldas, y, helo ahí, el propio amo estaba allí. Miraba al árbol con amor y ansiedad, teniendo en sus manos un hacha afilada. “Necesito de ti –le dijo– ¿estás disponible para darte a mí?”.

“Amo –replicó el árbol– soy todo tuyo. ¿Pero de qué utilidad te puede ser alguien como yo?”. “Necesito de ti –le dijo el amo– para llevar mis aguas de vida a los lugares secos”. “Pero Señor, ¿cómo puedo hacer eso? Puedo ir hasta tus fuentes de agua y beber de ellas para nutrirme yo mismo. Puedo extender los brazos hacia el cielo y recibir tus lluvias refrescantes, creciendo fuerte y bello, y regocijarme porque tanto la fuerza como la belleza vienen de ti, y proclamar a todos que eres un buen amo. Pero, ¿cómo puedo dar agua a

otros? Solamente bebo lo suficiente para sustentarme. ¿Cómo tendría para dar a otros?”

La voz del maestro creció en ternura al responder: “Puedo usarte si estás dispuesto. Sería necesario cortar todas tus ramas, dejándote desnudo y expuesto; yo te sacaría entonces de esta tu cálida morada entre los árboles y te llevaría al declive apartado de la colina, donde no habría nadie para hablar tranquilamente contigo – sólo matorrales y selva. Usaría también más de una vez el cuchillo filudo, para que todas esas barreras que todavía existen en ti sean cortadas una a una, hasta que quede el paso libre para mis aguas vivas a través de ti. Tú dices que morirás; sí, árbol mío, morirás, mas mi agua de vida correrá libre y sin cesar a través de ti. Tu belleza desaparecerá sin duda. De aquí en adelante, ninguno te mirará a ti, admirando tu frescura y gracia, pero muchos, muchos se agacharán y beberán de la corriente de vida que llegará hasta ellos libremente a través de ti. Es verdad, ellos ni siquiera pensarán en ti, pero ¿no irán ellos a bendecir a tu amo que les da su agua a través de ti? ¿Estarías dispuesto a eso, árbol mío?”

Contuve la respiración para oír la respuesta: “Señor mío, todo lo que tengo y lo que soy proviene de ti. Si tienes realmente necesidad de mí, entonces con alegría quiero darte mi vida. Si con mi muerte puedes dar tu agua de vida a otros, consiento en morir. Soy todo tuyo. Tómame y úsame conforme a tu voluntad, señor.”

La cara del amo se tornó todavía más tierna, pero tomó el hacha y con reiterados golpes derribó el hermoso árbol. El árbol no se rebeló, sino que

se rindió a cada golpe, diciendo con suavidad: “Mi amo, conforme a tu voluntad”. El amo continuó golpeando con su hacha hasta que el tronco fue nuevamente cortado y la gloria del árbol, su maravillosa corona de ramas emplumadas, cayó para siempre.

Él ahora está realmente desnudo y expuesto, mas la luz de amor en el rostro del amo aumentó al tomar lo que restaba del árbol. Lo puso sobre sus hombros, y en medio de los lamentos de todos sus compañeros, lo llevó muy lejos, a las montañas. El árbol consentía en todo por amor de su amo, murmurando despacito: “Mi amo, conforme a tu voluntad”.

Al llegar a un lugar solitario y desolado, el amo se detuvo y nuevamente su mano tomó una herramienta de apariencia cruel, con un filo aguzado, y esta vez lo introdujo en el mismo corazón del árbol – pues quería hacer un canal para que fluyera Su agua de vida. Solamente a través del corazón quebrantado del árbol las aguas podían correr libres hacia la tierra sedienta. Sin embargo, el árbol no se quejó, sino que continuó susurrando con el corazón roto: “Mi amo, sea hecha tu voluntad”.

El amo entonces, con el corazón lleno de amor y mostrando en su rostro una gran compasión, continuó los golpes dolorosos y no los escatimó. El acero puntiagudo hizo su obra sin vacilación hasta que todas las barreras fueron removidas, y el corazón quedó por completo al descubierto, de punta a punta, satisfaciendo así el corazón del amo.

Él lo levantó entonces de nuevo y lo llevó, herido y sufriendo, hasta donde se hallaba oculta una fuente de agua

viva, clara como cristal, burbujeante. Allí lo colocó en el suelo, tocando con una de sus extremidades las aguas milagrosas. Entonces la corriente de vida fluyó hacia dentro de él, descendiendo por el corazón del árbol, de punta a punta, a través del camino hecho por los golpes crueles. Una corriente suave fluyó sin ruido –hacia adentro, a través de él, y hacia fuera– siempre corriendo, sin cesar. El amo sonrió y quedó satisfecho.

El amo volvió en busca de otros árboles. Algunos rehusaban el tremendo dolor, pero otros se dieron a él plenamente, diciendo: “Mi amo, confiamos en ti. Haz con nosotros conforme a tu voluntad”. Él entonces los llevó uno a uno por la misma vía dolorosa y los colocó en hilera. A medida que cada nuevo árbol era colocado en posición, el agua de vida se derramaba clara y fresca de la fuente a través de su corazón herido, la línea se prolongaba cada vez más, hasta que finalmente alcanzaba la tierra seca. Entonces, hombres, mujeres y niños, que hacía mucho que estaban sedientos, se aproximaron y bebieron, y llevaron a los demás las buenas nuevas: “El agua de vida finalmente llegó – la gran sequía terminó; vengán y beban”. Y ellos fueron, bebieron y revivieron. El amo vio esto y su corazón se alegró.

El amo se volvió a su árbol y le preguntó: “Árbol mío, ¿lamentas ahora la soledad y el sufrimiento? Fue muy alto el precio – el precio de dar al mundo el agua viva?”. Y el árbol respondió: “¡No, mi amo, mil veces no! Si yo tuviese mil vidas, te las daría de buena gana por la bendición de saber, como sé hoy, que ayudé a hacerte feliz”. ***

Una guía práctica para el ejercicio de la comunión con Dios.

Comunión

diaria con Dios

Andrew Murray

1 La primera y principal necesidad de nuestra vida cristiana es la comunión con Dios. La vida cristiana dentro de nosotros viene de Dios, y es completamente dependiente de Él. Tal como necesito cada momento respirar el aire de nuevo, tal como el sol

cada momento envía abajo su luz, sólo así, en la comunicación de vida directa con Dios, mi espíritu puede ser fuerte. El maná de un día se corrompía al día siguiente. Debo cada día tener la gracia fresca del cielo, y la obtengo sólo en la espera directa de Dios mismo. Co-



mience cada día esperando delante de Dios, y dejando que él lo toque. Tome tiempo para encontrarse con Dios.

2. Para este fin, deje que su primer acto en su devoción sea un estar tranquilo delante de Dios. En la oración, o la adoración, todo depende de que Dios tome el lugar principal. Debo inclinarme silenciosamente delante de Él en una fe humilde y en adoración, hablando así dentro de mi corazón: «Él es Dios. Dios está cerca. Dios es amor, anhelando comunicarse conmigo. El Dios Todopoderoso, quien obra todo en todo, ahora está esperando obrar en mí, y esperando darse a conocer.» Tome su tiempo, hasta que usted sepa que Dios está muy cerca.

3. Cuando usted ha dado a Dios el lugar de honor, de gloria, y de poder, tome su lugar con la modestia más profunda y procure estar lleno del Espíritu de humildad. Como una criatura, su bienaventuranza es ser nada para que Dios sea todo en usted. Como un pecador usted no es digno de mirar a Dios, sino sólo de inclinarse en humillación. Como un santo, deje que el amor de Dios le anonade, e inclínese más bajo aún. Descienda ante Él en humildad, mansedumbre, paciencia, y rendición a Su bondad y misericordia. Él le exaltará. ¡Ah! Tómese su tiempo hasta conseguir estar muy bajo delante de Dios.

4. Luego acepte y valore su lugar en Cristo Jesús. Dios no se deleita en nada más que en Su Hijo amado, y no puede ser satisfecho por nada más en quienes se acercan a Él. Entre profundamente en la presencia santa de Dios

con la audacia que le da la Sangre, y en la seguridad que en Cristo usted le complace. En Cristo usted está adentro del velo. Usted tiene acceso al corazón mismo y al amor del Padre. Este es el gran objeto de la comunión con Dios, que yo pueda tener más de Dios en mi vida, y que Dios pueda ver a Cristo formado en mí. Esté silencioso delante de Dios y déjelo bendecirle.

5. Este Cristo es una Persona viva. Él le ama con un amor personal, y Él espera cada día una respuesta personal a su amor. Contemple Su rostro con confianza, hasta que Su amor realmente brille en su corazón. Alegre Su corazón diciéndole que usted lo ama. Él se ofrece como un Salvador personal y como un Guardador del poder del pecado. No pregunte: “¿Puedo estar libre de pecado *si yo me mantengo cerca de Él?*” Sino pregunte: “¿Puedo estar libre de pecado *si Él se mantiene siempre cerca de mí?*” Y usted verá inmediatamente cuán seguro es confiar en Él.

6. No tenemos sólo la vida de Cristo en nosotros como un poder y Su presencia con nosotros como una Persona, sino tenemos Su semejanza para ser formada en nosotros. Él debe ser formado en nosotros, para que Su forma o figura, Su semejanza, pueda ser vista en nosotros. Inclínese delante de Dios hasta que usted obtenga algún sentido de la grandeza y la bienaventuranza de la obra que Dios continuará haciendo en usted en este día. Diga a Dios: “Padre, aquí estoy para Ti, para darte de mí tanto como de la semejanza de Cristo pueda recibir». Y espere para oírle

decir: «Hijo, te doy tanto de Cristo como tu corazón esté abierto para recibir». El Dios que manifestó a Jesús en carne y lo perfeccionó, lo manifestará en usted y lo perfeccionará a usted en Él. El Padre ama al Hijo y se deleita en formar Su imagen y semejanza en usted. Usted puede contar con que esta obra bendita será hecha mientras usted espera en Dios y mantiene comunión con Él.

7. La semejanza a Cristo consiste principalmente en dos cosas: la semejanza de Su muerte y la de Su resurrección (Rom. 6:5). La muerte de Cristo era la consumación de Su humildad y obediencia, entregando su vida entera a Dios. En Él somos muertos al pecado. Mientras descendemos en humildad, dependencia y rendición entera a Dios, el poder de Su muerte obra en nosotros, y somos hechos conformes a Su muerte. Y entonces le conocemos en el poder de Su resurrección, en la victoria sobre el pecado y en todo el gozo y el poder de la vida resucitada. Por lo tanto, cada mañana *«preséntese a Dios como vivo de entre los muertos»*. Él mantendrá la vida que Él le dio, y le concederá la gracia de vivir como un resucitado.

8. Todo esto sólo puede ser hecho en el poder del Espíritu Santo, quien mora en usted. Usted cuenta con Él para que Cristo sea glorificado en usted. Y cuenta con Cristo para aumentar el fluir interior de Su Espíritu en usted. Mientras espera delante de Dios que manifieste Su presencia, recuerde que el Espíritu está en usted para revelar las cosas de Dios. Procure en la presencia

de Dios tener la unción del Espíritu de Cristo tan realmente que su vida entera pueda en cada momento ser espiritual.

9. Mientras usted medita sobre esta salvación maravillosa y busca la comunión plena con el Dios grande y santo, y espera en Él para que revele a Cristo en usted, usted sentirá cuán necesario es rendirlo todo para recibirlo a Él. Busque la gracia de saber lo que significa vivir tan totalmente para Dios como Cristo lo hizo. Sólo el Espíritu Santo puede enseñarle lo que significa ceder enteramente la vida a Dios. Espere en Dios para que le muestre respecto de esto lo que usted no sabe. Deje que cada acercamiento a Dios y cada ruego de comunión con Él vaya acompañado por una rendición nueva, muy definida, y entera a Él, para que obre en usted.

10. «Por la fe» debe ser aquí la tónica, como en toda la Escritura y en toda la vida espiritual. Mientras usted espera delante de Dios, déjelo ser en una fe profunda y tranquila en Él, el Invisible, quien está así tan cerca, tan santo, tan poderoso, tan amoroso. En una fe profunda, descansada, de que todas las bendiciones y los poderes de la vida divina están alrededor de usted, y en usted. Solamente ofrézcase en la fe de una confianza perfecta en la Trinidad santa y bendita para que obre todo el propósito de Dios en usted. Comience cada día así en comunión con Dios, y Dios será todo en todo para usted.

Tomado de "The Deeper Christian Life".

Traducción: Andrew Webb.

Bocadillos de la mesa del Rey

Lo que pides, recibes

Muchos bienes realizó el Señor entre los hombres, pues tenía compasión de ellos. Su corazón se encendía de conmiseración, porque los veía como ovejas sin pastor. A muchos sanó: a unos, por intercesión de amigos; a otros más desvalidos aún, sanó de 'motu proprio', sin que ellos ni siquiera se atrevieran a solicitarlo. Pero hay algunos a quienes él atendió de acuerdo a los términos de la propia solicitud de ellos. Es decir, concedió lo que le pidieron.

Cierta vez, un leproso se le acercó y le dijo: "Señor, si *quieres*, puedes limpiarme". El Señor le contestó: "*Quiero, sé limpio*". Él creía que si tan sólo el Señor lo quería, él sería sano.

Otra vez, unos ciegos se le acercaron, y el Señor les dijo: "*¿Creéis que puedo hacer esto?*". Ellos le dijeron "*Sí, Señor*". Entonces el Señor Jesús les dijo: "*Conforme a vuestra fe os sea hecho*". Esta vez el Señor puso la atención en la fe de ellos.

El Señor le dijo a Bartimeo: "*¿Qué quieres que te haga?*" Bartimeo contestó: "*Maestro, que recobre la vista*". El relato agrega: "*En seguida recobró la vista*". La petición de Bartimeo fue muy específica, y él recibió de acuerdo a lo que había pedido.

Cuando el padre del muchacho endemoniado se acercó al Señor para decirle: "*Si puedes hacer algo, ayúdanos*", el Señor le contestó en los mismos términos: "*Si puedes creer, al que cree todo lo es posible*". El hombre dudó que Jesús pudiera hacer algo, entonces el Señor, usando sus propias palabras, le respondió. Nada habría podido hacer el Señor si no hubiese clamado luego: "Ayuda mi incredulidad".

Estos ejemplos confirman la enseñanza de nuestro Señor, quien dijo: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá". Y también la enseñanza de Santiago, que dice: "No tenéis, porque no pedís".

¿Cómo estamos pidiendo nosotros? ¿O ni siquiera pedimos?

ΑΩ

εγω ειμι το αλφα και το ω λεγει κυριος ο θεος
ο ων και ο ην και ο ερχομενος ο παντοκρατωρ

Katartismós

(Καταρτισμ(ί)σ)

Rubén Chacón V.

Este es el término griego para la palabra «perfeccionar» que aparece en Efesios 4:12. Aunque en español está traducida, en este texto, como un verbo (perfeccionar), en griego corresponde a un sustantivo. Literalmente Efesios 4: 12 dice: “...con miras al **perfeccionamiento** (*katartismós*) de los santos...”. Como sustantivo aparece sólo aquí en todo el Nuevo

Testamento, aunque como verbo aparece 13 veces. En la Reina-Valera 1960, el verbo aparece traducido de las siguientes maneras: Como “remendar” (Mt.4:21); “preparar” (Rom.9:22); “unir perfectamente” (1Cor.1:10); “restaurar” (Gál.6:1); “completar” (1Tes. 3:10); “constituir” (Heb. 11:3); “hacer apto” (Heb.13:21); y “perfeccionar” (1Pe.5:10). De la gran variedad de



acepciones con que aparece traducido el verbo “katartídzo” se desprende que, en resumen, las ideas principales de este verbo son: “capacitar”, “entrenar”, “equipar” y “entretrejer”.

“Katartismós” (perfeccionamiento) es la gran tarea encomendada por el Señor Jesucristo a los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Estos, fueron dados a la iglesia con miras a la capacitación de los santos, para que sean los santos los que hagan la obra del ministerio y lleven a cabo la edificación del cuerpo de Cristo ¡Aleluya! Veamos, entonces, los dos significados principales que implica el “perfeccionamiento” de los santos.

Equipar o capacitar a los santos

Equipar es dotar a una persona o cosa de las herramientas necesarias para llevar a cabo una tarea determinada. Por ejemplo, la habilitación de un barco, dejándolo listo para zarpar; o el equipar, armar y formar un ejército para que entre en acción. Pues bien, el equipamiento de los santos se produce por la exposición constante de éstos a la ministración de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. De esta manera, los santos reciben la palabra que los capacita y comisiona para la obra del servicio (1P.4:10-11). De los apóstoles, los santos reciben la revelación del misterio de Dios que es Cristo (Ef.3:9; 6:19). Por los profetas, la revelación de esa palabra apostólica permanece sobre los santos de manera permanente. De los evangelistas, los santos reciben la revelación de la palabra apostólica en lo que respecta a su extensión y multiplicación (Hch.6:7; 12:24; 19:20). De los pastores y maes-

tros, reciben la enseñanza y la exhortación de esa palabra apostólica (Tit.1:9).

Entretrejer a los santos

Que los santos no sólo deben ser equipados, sino también “entretrejidos”, significa que los santos deben hacer la obra del Señor en forma unida y mancomunada, esto es, como un solo ministerio y bajo una sola cabeza, Cristo (1Co.12:5). Que los santos formen un todo armonioso y organizado es también parte del perfeccionamiento. En palabras de Pablo a los efesios: “Que el cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, reciba su crecimiento, de la cabeza que es Cristo, para ir edificándose en amor” (4:16). Un cuerpo bien coordinado (Ef.2:21), bien concertado y unido entre sí, es, pues, el resultado de haber entretrejido correctamente a los santos.

Las instrucciones apostólicas claves a este respecto son: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros...” (1P. 4:10). “...y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad...” (1P. 5:5). “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús...” (Flp. 2:5). “Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros” (1Cor. 12:21). “Servíos por amor los unos a los otros” (Gál. 5:13). “...que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1Cor.1:10). Amén.

Los números en la Biblia

El 3 y el 7 en Génesis 1

Christian Chen

Es interesante apreciar en Waldsassen, Bavaria, la extraña arquitectura de una capilla

en que el número “3” es representado casi en todas partes (Ver fotos adjuntas). Este edificio posee 3 torres grandes y 3 pequeñas – cada una de las cuales tiene 3 mansardas y 3 ventanas de buhardilla. Ella tiene 3 cruces pequeñas y 3 grandes, 3 tejados, 3 tomas de aire en cada tejado, 3 ventanas y 3 puertas en cada sección del edificio, 3 secciones en cada torre grande y en cada una de las pequeñas. En el interior se encuentran 3 altares con 3 remates, 3

escaleras y 3 vanos de puerta, 3 luces, 3 arcos transversales, 3 columnas, 3 nichos, 3 ventanas en los 3 vanos y 3 estatuas. El constructor fue Georg Dientzhofer, tercer arquitecto de su familia. La finalización de la estructura exigió 33 meses, 33 semanas y 33 días, costando 33.3333 florines y 33 kreutzer.



Si este esquema numérico parece algo impresionante, cuánto más sería observar las dos grandes galerías de arte de Dios, el Universo y la Biblia. Quedaríamos

perdidos de admiración al descubrir la simplicidad, la belleza y la simetría de una especie de esquema matemático en

casi todas sus partes.

La Biblia, la Palabra de Dios, es un espécimen magnífico de la Arquitectura Divina y contiene, incluso en su puerta de enfrente – Génesis 1, un interesante esquema de los números 3 y 7. Por ejemplo, en este primer capítulo de la Biblia, leemos 3 veces que “Dios creó”. Él creó los cielos y la tierra (v.1), creó los “animales marinos” (v.21) y creó al hombre (v.27). Leemos tres veces que “Dios hizo”. Él hizo la expansión (v.7), hizo las dos grandes lumbreras (v.16) e hizo los animales (v.25). En tres ocasiones el propio Dios dio nombre a las cosas: día y noche (v.5), cielos (v.8), tierra y mares (v.10). Tres veces Dios separó o dividió: luz y tinieblas (v.4), nubes y océanos (v.7), día y noche (v.18). Dios bendijo 3 veces: a las criaturas marinas (v.22), al hombre (v.28), el séptimo día (cap.2:3). Las obras de los seis días llevan indiscutiblemente el sello del número 3, que en la revelación divina es frecuentemente el símbolo de la Divinidad. Los seis días se dividen claramente en dos veces 3 días, cuyos miembros corresponden con exactitud el uno al otro. Los tres primeros días contienen las obras de división y los segundos de creación y adorno. Después de haber alcanzado una cierta altura y punto de descanso, mediante 3 impulsos creativos de auto-ascensión, hay una pausa, y al seguir, volviendo al punto de partida, recomienza, como si fuese un nuevo inicio, y otra vez por una triple ascensión llega al auge.

En cuanto al esquema de 7, tenemos los conocidos siete días. Siete veces nos es dicho que Dios “vio”: (1) luz, (2) tierra y mar (3) vida vegetal

(4) sol y luna (5) vida marina y aves (6) vida animal (7) todo lo que había hecho. Siete veces viene la respuesta: “Y vio Dios que era bueno”. Siete veces Dios da órdenes a las fuerzas del universo, diciendo: “Haya”.

Haciendo uso del 3 y del 7 para construir dos números primos, tales como 37 y 73, podemos descubrir que el producto de ellos, 37×73 , es exactamente igual al valor numérico de Génesis 1:1, el versículo más importante sobre el origen del universo. ¿Esto es obra del azar o sucede por un plan elaborado?

En la víspera de Navidad del año 1968, cuando la aeronave Apolo entró en órbita, girando alrededor de la luna, el astronauta Coronel Frank Borman leyó los diez primeros versículos de la Biblia: “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra...*”. Mientras las ondas sonoras de esa voz memorable están todavía probablemente dispersas y viajando por el universo, recordemos que exactamente de la misma forma en que por detrás de este viaje a la luna hubo un Cerebro Electrónico, también por detrás de los versículos de la Biblia así transmitidos había una Mente Matemática.

Extractado de “Os Números na Bíblia”.



¿Cuánto sabe de la Biblia?

Génesis es el libro de los orígenes. Ha sido llamado “la sementera de la Biblia”, porque en él están referidos los principios de todas las cosas. El Génesis es la base de la revelación que tenemos en los otros 65 libros de las Escrituras. Le invitamos a probar sus conocimientos acerca de este importante libro. Conteste sin buscar ayuda. En la página 126 hallará las respuestas.

- ¿Quién es el escritor de Génesis?
 - Moisés
 - David
 - Samuel
 - Josué
- ¿En qué día de la creación fue creado el hombre?
 - quinto
 - sexto
 - séptimo
 - cuarto
- ¿Cuál era el fruto del árbol prohibido en el huerto de Edén?
 - manzano
 - vid
 - higuera
 - No se registra
- ¿Con qué hecho se asocia a Matusalén?
 - con su padre Enoc
 - con su fe
 - con la longevidad
 - con su pecado
- Las siguientes afirmaciones respecto de Enoc son todas correctas. Pero, ¿cuál de ellas señala el hecho más significativo de su vida?
 - fue el que murió más joven de todos los patriarcas longevos
 - fue traspuesto para no ver muerte
 - fue el séptimo desde Adán
 - fue bisabuelo de Noé
- ¿Qué hecho espiritual simboliza el arco iris?
 - la maldad del hombre
 - los juicios de Dios
 - el pacto de Dios con Abraham
 - el pacto de Dios con Noé
- La versión Reina-Valera 1960 dice Génesis 3:15: “... y tú le herirás en el calcañar”. ¿Qué es el calcañar?
 - talón
 - pie
 - cabeza
 - descendiente
- ¿Quién fue el primero en recibir el mandamiento sobre la circuncisión?
 - Israel
 - Abraham
 - Noé
 - José
- ¿Quién era Potifar?
 - amo de José en Egipto
 - rey de Sinar
 - enamorado de Dina, hija de Jacob
 - descendiente de Lot
- Al igual que el caso de Daniel, la exaltación de José se debió a
 - su trabajo abnegado
 - al hecho de ser israelita
 - la interpretación de sueños
 - su hermosa apariencia

11. La famosa intercesión de Abraham ante Dios ocurre
- a favor de su esposa Sara
 - a favor de Sodoma
 - después de la captura de Lot
 - a causa del hijo que no llegaba
12. ¿Cuál es el orden genealógico correcto de los siguientes personajes?
- Efraín, José, Isaac, Jacob
 - Jacob, José, Isaac, Efraín
 - Isaac, José, Jacob, Efraín
 - Isaac, Jacob, José, Efraín
13. Identifique dos importantes hitos en la vida de Jacob
- Mamre y Moriah
 - Bet-el y Peniel
 - Gerar y Siquem
 - Manahaim y Galaad
14. La embriaguez de Noé trajo como consecuencia
- la maldición de Cam
 - el diluvio
 - el incesto
 - la aparición de Babel
15. ¿Qué frase describe mejor a Nimrod?
- “Maldito seas tú de la tierra”
 - “Le traspuso Dios”
 - “Primer poderoso en la tierra”
 - “Profanó el lecho de su padre”
16. ¿Cuál fue la cuna de Abraham?
- Egipto
 - Bet-el
 - Harán
 - Ur
17. ¿A qué edad de su madre nació Isaac?
- 40
 - 20
 - 70
 - 90
18. Identifique las dos esposas de Jacob.
- Dina y Tamar
 - Rebeca y Raquel
 - Lea y Raquel
 - Sara y Asenat
19. ¿Qué trajo como consecuencia la torre de Babel?
- la enemistad entre los hombres
 - la confusión de las lenguas
 - la tiranía de Nimrod
 - el diluvio
20. ¿A cuál de sus hijos profetizó Jacob la venida de “Siloah”?
- Judá
 - Rubén
 - Benjamín
 - Dan
21. Dos de los capítulos más conocidos de Génesis son aquellos en que aparece la caída del hombre y el llamamiento de Abraham. ¿Qué número llevan esos capítulos?
- 3 y 6
 - 6 y 15
 - 3 y 12
 - 3 y 15





La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia

Una dama insobornable

En la Roma Imperial, bajo el emperador Decio (s.III), vivió Agata, una dama siciliana, notable por sus dotes personales y adquiridas como por su piedad. Tal era su hermosura que Quintiano, gobernador de Sicilia, se enamoró de ella, e hizo muchos intentos por vencer su castidad, pero sin éxito. A fin de gratificar sus pasiones con la mayor facilidad, puso a la virtuosa dama en manos de Afrodica, una mujer infame y licenciosa. Esta miserable trató, con sus artificios, de ganarla a la deseada prostitución, pero vio fallidos todos sus esfuerzos, porque la castidad de Agata era inexpugnable, y ella sabía muy bien que sólo la virtud podría procurar una verdadera dicha. Afrodica hizo saber a Quintiano la inutilidad de sus esfuerzos, y éste, enfurecido al ver sus designios torcidos, cambió su concupiscencia en resentimiento. Al confesar ella que era cristiana, decidió satisfacerse con la venganza, ya que no lo pudo hacer con su pasión. Siguiendo órdenes suyos, fue flagelada, quemada con hierros candentes, y desgarrada con aguzados garfios. Habiendo soportado estas torturas con una admirable fortaleza, fue luego puesta desnuda sobre ascuas mezcladas con vidrio, y luego devuelta a la cárcel, donde expiró el 5 de febrero del 251.

John Fox, El libro de los mártires

El valor concedido a un anciano

Durante el reinado de Luis XIV, co-

nocido como “el Rey Sol”, fueron perseguidos con gran saña los cristianos no católicos. Uno de ellos, Honnel, pastor de 71 años de edad, fue condenado a morir atado a una rueda. Estando en el suplicio, exclamaba: “Durante 43 años no he enseñado más que la Sagrada Escritura y yo os exhorto a que jamás la abandonéis. Mis sufrimientos son horribles; pero si mil vidas tuviera otras tantas sacrificaría por el amor de mi Señor que sufrió en la cruz”.

El verdugo le dijo: “¿Quieres predicar aún?”, y con un golpe le rompió el brazo derecho. “Señor, Dios mío, ten piedad de mí —exclamó el mártir—. Dame fuerzas para sufrir”.

Y el Señor se la otorgó, pues durante cinco horas le quebrantaron todos los huesos, uno tras otro, y no se le escapó ni una queja.

Samuel Vila, El cristianismo evangélico

El ejemplo del hijo

Siglo XX. Rumania. Un pastor, cuyo nombre era Florescu, fue torturado con cuchillos y hierros al rojo vivo por los comunistas. Lo golpearon salvajemente. En seguida introdujeron enormes ratas hambrientas a través de un caño en su celda. No podía dormir porque tenía que defenderse. Tan pronto se descuidaba y cabeceaba, las ratas lo atacaban.

Los comunistas querían obligarle a denunciar a sus hermanos en la fe, pero él resistió firmemente. Por último, trajeron a su hijo, de catorce años, y comen-

zaron a azotarlo en su presencia, advirtiéndole que el castigo continuaría hasta que entregase la información pedida. El pobre hombre ya casi había perdido la razón. Resistió todo lo que pudo, pero al final, cuando no podía más, se dirigió a su hijo: “Alejandro, debo decirles lo que quieren. ¡No puedo soportar que te sigan torturando!”. Su hijo le respondió: “¡Papá, no cometas conmigo la injusticia de tener por padre a un traidor. Sopórtalo. Si me matan, moriré gritando: Jesús y mi patria!”. Los comunistas, enfurecidos por tal respuesta, se lanzaron sobre el muchacho y lo mataron a golpes. Murió alabando a Dios. Después de ver aquello, nuestro querido hermano Florescu nunca pudo ser el mismo de antes.

*Richard Wurmbrand,
Torturado por Cristo*

Mayor que Mao

Siglo XX, década de los '60, China. Un médico chino fue detenido por los Guardias Rojos. Por negarse a decir que el presidente Mao era mayor que “su Cristo” fue golpeado hasta quedar inconsciente. Lo cubrieron con una manta y lo dejaron tendido en el suelo del hospital. Le prometieron regresar a los pocos días. Cuando lo hicieron, su respuesta fue muy sencilla: “Mi Cristo es mayor que el presidente Mao. Es el Señor de señores y Rey de reyes. Se le ha dado un nombre que es sobre todo nombre en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra.”

Le dieron otra paliza; pero la respuesta siguió siendo la misma: “Mi Cristo es mayor”.

Al cabo de varios días decidieron poner fin a esta situación. Lo desnudaron por completo y le hicieron permanecer de pie sobre un banco angosto, de apenas unos quince centímetros de ancho.

“¡Ahora –le gritaron–, si tu Cristo es mayor que el presidente Mao, que te salve! Nuestro presidente Mao puede salvarte. Basta que lo admitas.”

Con voz calmada y en tono casi inaudible, les repitió el relato bíblico de los hombres en el horno de fuego. Elevó la voz mientras miraba a sus torturadores, y les dijo: “No recibieron quemaduras porque el Señor estaba con ellos. ¡Y Él está conmigo ahora!”

Pasaron las horas sin que temblara un músculo en su cuerpo. La gente comenzó a darse cuenta. “¿De dónde saca este anciano tanta fuerza?”, se preguntaban.

Su presencia se estaba transformando no sólo en un testimonio para Cristo, sino en causa de vergüenza para los otros que lo veían de pie, desnudo, sobre el banco. Por último, el dirigente comunista no pudo seguir soportándolo. Desnudo y sin lanzar una sola queja, el “hombre que creía que Cristo era mayor que el presidente Mao” había estado en equilibrio sobre un banco angosto desde las siete de la tarde hasta las diez de la mañana siguiente. Al cabo de quince horas de lo que denominó “paz y comunión”, lo empujaron al suelo. Los Guardias Rojos le prometieron que volverían otro día. Regresaron una semana después, lo tomaron frente a sus pacientes, se lo llevaron arrastrando y lo colgaron.

Los Guardias Rojos pelearon entre ellos. Estaban asustados. Varios de ellos querían cortar la soga y dejar que el hombre cayera al suelo antes de que muriera. Después de unos instantes, uno de ellos cortó la soga. El anciano cayó al suelo y les predicó su último mensaje: “Mientras estaba colgado, mi corazón se llenó de compasión por ustedes”. Luego murió como había muerto Esteban mucho antes.

Carl Lawrence, La iglesia en China

Andrew Murray, el notable predicador y escritor sudafricano, autor de más de 250 libros, es uno de los grandes maestros dados por Dios a la Iglesia. Su vasta obra es una continua fuente de inspiración para cristianos de diversas generaciones.

Una pluma inspirada



Andrew Murray nació en Sudáfrica el 9 de mayo de 1828, en el seno de una familia escocesa. Su padre era un pastor vinculado a la Iglesia Presbiteriana de Escocia y a la Iglesia Reformada Holandesa, lo cual fue decisivo en la formación del fervoroso espíritu holandés de Murray.

Fue enviado por su padre a Escocia a los diez años de edad, para recibir una completa formación académica. En ese tiempo, un gran avivamiento espiritual estaba sacudiendo ese país. El hombre que Dios usó para llevarlo a cabo fue el joven ministro William C. Burns, quien llegó a tener una gran influencia sobre Andrew, ya que con él compartía largas veladas en casa del tío John Murray.

Seis años más tarde, Andrew viajó a Holanda para completar sus estudios. Estando en Utrecht experimentó el nuevo nacimiento, a los 16 años de edad.

Tras diez años de ausencia, Andrew retornó a Sudáfrica como pastor y evangelista. Su disposición juvenil y juguetona era tan sobresaliente, que cautivó el corazón de sus hermanos pequeños, los cuales solían decir: “Nuestro hermano Andrew ¿es *realmente* un pastor? ¡Parece exactamente como uno de nosotros!”.

Cuando Murray tenía 28 años de edad contrajo matrimonio con Emma Rutherford, la hija menor de un pastor inglés de la Ciudad de El Cabo. Tuvieron 10 hijos. La ayuda de Emma fue vital en su ministerio, especialmente en su labor como escritor.

En 1860 vino un gran avivamiento sobre Sudáfrica, tal como un par de años antes había venido sobre Estados Unidos y Europa. Murray fue testigo de este avivamiento mientras pastoreaba en Worcester. En un comienzo, temiendo que se tratara de una simple oleada de emoción, Murray trató de detener su fuerza entre los jóvenes de su congregación, pero hubo de rendirse ante los sólidos frutos que comenzó a ver en la vida de muchos cristianos.

Sin duda, esta fue una experiencia que influyó por el resto de su vida y que lo sumergió en las profundidades del caminar en el Espíritu que había anhelado y por el cual tanto había orado. Desde entonces la predicación de Murray adquirió una calidad intangible tan sobrenatural que de verdad puede decirse que ministraba “en el poder del Espíritu”.

Sin embargo, Murray era poseído permanentemente por un sentimiento de insatisfacción respecto de su propio ministerio. Al mirar el estado espiritual de sus ovejas se echaba sobre sí la responsabilidad de su falta de edificación. A veces hasta llegaba a desanimarse. De ahí surgió la visión de enseñar acerca de cómo permanecer en Cristo para una vida espiritual más profunda. “Hay que conducir a los hijos de Dios al secreto de tener la posibilidad de una comunión ininterrumpida con Jesús de una manera personal” – decía.

En 1877, viajó por primera vez a los Estados Unidos y participó de muchas conferencias de santidad allí y en Europa. Su teología era conservadora, y se oponía francamente al liberalismo.

En la escuela del dolor

Andrew Murray recibió sus más preciosas lecciones espirituales por medio de la “escuela del dolor”, principalmente después de que en 1879 lo aquejara una seria enfermedad a la garganta que lo dejó sin voz por casi dos años. Después de buscar al Señor en oración incesante, fue sanado en el Hogar “Bethshan”, en Londres, fundado por W.E. Boardman, autor del libro “El Señor tu Sanador”. Su sanidad fue tan completa que nunca más tuvo ningún problema con su garganta. A pesar del gran esfuerzo a que la sometía permanentemente, su voz mantuvo tal fuerza y musicalidad que asombraba a todos. Como resultado de esa experiencia, Murray vino a creer que los dones milagrosos del Espíritu Santo no se limitaban a la iglesia primitiva.

Su hija menor, Annie, quien fuera por largos años su secretaria privada, testificó así después de la enfermedad de su padre: “Fue después del ‘tiempo de silencio’ que Dios se acercó tanto a mi padre y que él vio más claramente el significado de una vida de completa entrega y de fe sencilla. Entonces empezó a mostrar en todas sus relaciones esa permanente ternura, esa serena benevolencia y esa consideración sin egoísmo hacia los demás. Todo esto fue lo que caracterizó su vida cada vez más y más. Poco a poco también se fue desarrollando en él esa maravillosa, sobria y bella humildad que nunca hubiera podido fingir, sino que solamente podía ser la obra del Espíritu que moraba en él, y que podían sentir inmediatamente todos los que llegaron a tener contacto con él”.

Otras experiencias dolorosas para Andrés Murray fueron dos accidentes que tuvo mientras viajaba en carro cuando realizaba sendas giras evangelísticas. Como producto de la primera se fracturó un brazo, y en la segunda recibió una seria lesión en una pierna y en su columna vertebral. Las secuelas de estos accidentes fueron duraderas, pues desde entonces Murray cojeó al caminar. Para él, éste fue su Peniel, porque a partir de estas experiencias Murray se convirtió en un príncipe que persuadía a Dios en una forma mayor a través de la oración. Fue conducido hacia una vida de oración aún más profunda y aprendió lo que era realmente el poder de la intercesión. “Sus extraordinarios libros sobre la oración –escribió Annie– fueron todos escritos *después* de ese último accidente, y la influencia que han tenido no puede ser medida por hombre alguno. Dios se glorificó a sí mismo en su servidor, y a pesar de su cojera, vivió hasta completar una buena vejez.”

Keswick

En 1895, Andrew Murray fue invitado a la Convención de Keswick, en Inglaterra. Esta Convención, que se realizaba todos los años, era conocida en todo el mundo cristiano por promover una mayor intensidad espiritual. La enseñanza de Keswick enfatizaba la necesidad de que cada hijo de Dios fuera lleno y guiado permanentemente por el Espíritu Santo, lo cual lo capacitaría para vivir aquí en la tierra una vida agradable a Dios. También enfatizaba la limpieza completa de los pecados mediante la sangre preciosa de Jesús y la necesidad de una entrega más comple-

ta al Señor. Murray sintió desde el principio mucha afinidad con esta enseñanza, pues la había estado predicando desde antes de conocer el movimiento de Keswick. En aquella oportunidad, los mensajes de Murray estuvieron llenos de poder, a pesar de que su aspecto físico era débil. “Uno siente la presencia de Cristo todas las veces que uno está con él”, era el comentario corriente.

Al describir el efecto que Murray ejerció sobre los que le escucharon en Keswick, Evan H. Hopkins, el timonel de esa Convención, dijo: “Sus mensajes tocaron la cuerda sensible en muchas personas, con un poder poco común ... parecía como si nadie fuera capaz de escapar, como si nadie pudiera escoger otra cosa que no fuera dejar que Cristo mismo, en el poder de Su Espíritu vivo, fuera el Único en vivir en nosotros, aunque el costo fuera que nos tocara morir por causa de él ... Al tratar el Sr. Murray esto, profundizando cada vez a medida que transcurrían los días, algunos de nosotros recordamos los primeros días de Keswick, cuando un temor reverente hacia Dios descendió sobre toda la asamblea, en una forma tal que el autor no ha vuelto a ver otra cosa igual ...”.

Durante los últimos 28 años de su vida, Murray fue considerado el padre del Movimiento Keswick en Sudáfrica. Los resultados de las conferencias anuales en Sudáfrica fueron perdurables en las iglesias de la región. Muchos de los obreros que sobresalieron en las distintas iglesias y misiones, recibieron su inspiración y entrenamiento espiritual en estas reuniones.

Una de las características más so-

bresalientes de estas reuniones fue el gran número de personas que participaron en la experiencia específica de alcanzar la victoria y poder sobre el pecado.

El mensaje de Murray siempre era sencillo: “Venga a Jesús; permanezca en él; trabaje a través de él”. Repetidamente él hacía énfasis en la palabrita central “en”. “Las dos partes de la promesa: ‘Permaneced *en* mí y yo *en* vosotros’ encuentran su unión en esta palabrita tan significativa. No hay palabra más profunda en todas las Escrituras” – declaraba él.

Una noble vejez

A medida que Murray envejecía, su presencia causaba una fuerte impresión en todos quienes le conocían: “Como el árbol que produce más frutos se dobla cada vez más y casi se parte bajo el mismo peso, así entre más santo se volvía y entre más famoso se hacía, más humilde parecía y más se iluminaba su rostro con la gloria que estaba dentro de él.”

Cierta vez su hija le preguntó: “¿Qué haces ahí tan tranquilo, tomando el sol, padre?”. “Estoy pidiéndole a Dios que me muestre la necesidad de la iglesia y que me dé un mensaje para suplir esa necesidad” – contestó él.

Un amigo escribió: “Lo vi cinco meses antes de su muerte, y su venerable rostro brillaba como las montañas de los Alpes, que brillan con brillo del ocaso: tan radiante, tan benigno, con una pureza que salía de su interior”.

En su último cumpleaños se le preguntó si se sentía desilusionado porque Dios había permitido que su cojera y

su sordera le impidieran llevar una vida más activa. “Es una decisión bondadosa de mi Padre –contestó tranquilamente–. Dios me ha excluido de la vida de actividad incesante en que yo me encontraba en los años anteriores, y me ha encerrado en una mayor quietud, en la que puedo dedicarle más tiempo a la meditación y a la oración. En la soledad y en el silencio, el Señor me da mensajes preciosos que trato de transmitir a los demás a través de mis escritos.”

Su exhortación a los que le acompañaron en su último cumpleaños –el número 88– fue: “Hijos de Dios, dejen que su Padre los conduzca. No piensen en lo que ustedes pueden hacer, sino en lo que Dios puede hacer en ustedes y a través de ustedes.”

Un generoso legado

Por creer en lo que Dios puede hacer por medio de la literatura, Andrew Murray escribió más de 250 libros e innumerables artículos. Su obra tocó y toca a la Iglesia en el mundo entero por medio de profundos escritos, entre los que destacan “El Espíritu de Cristo”, “El más Santo de todos”, “Con Cristo en la Escuela de la Oración”, “Permaneced en Cristo”, “Criando sus Hijos para Cristo” y “Humildad”. Sus libros son considerados clásicos de la literatura cristiana. Sin embargo, pese a escribir tantos libros, nunca quiso escribir su autobiografía.

Murió el 18 de enero de 1917, tal como lo había anunciado: en su cama y rodeado de sus hijos. Su esposa había muerto doce años antes.

Testimonio personal

de Andrew Murray

(Dado en la Convención de Keswick, en 1895)



Encontramos las siguientes palabras en el Salmo 78:34: “*Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios*”. Cuando me pidieron que diera mi testimonio, yo dije que tenía dudas en cuanto a su conveniencia. Todos sabemos cuán útil es el testimonio de un hombre que pueda decir: “Allí estaba yo; me arrojé y Dios me ayudó y así entré a una vida mejor”. Sin embargo, yo no puedo decir tal cosa, aunque sé cuánta bendición me han traído con frecuencia tales testimonios para el fortalecimiento de mi propia fe. Quienes deseaban que yo hablase, me dieron esta respuesta: “Tal vez existan muchos en Keswick para quienes un testimonio acerca de una vida de grandes luchas y dificultades sea útil.” Yo respondí: “Si fuere así, déjenme contar, para la gloria de Dios, cómo él me ha conducido.”

Algunos de ustedes habrán oído cómo he hecho énfasis en las dos etapas de la vida cristiana, y del paso de una a la otra. Los primeros diez años de mi vida espiritual los pasé abiertamente en la etapa inferior. Yo era un ministro muy celoso, serio y feliz como ningún otro, en lo tocante al amor por el *trabajo*. Sin embargo, mi corazón ardía con una insatisfacción e inquietud inexpresables. ¿Por qué? Yo nunca ha-

bía aprendido, a pesar de mi teología, que la obediencia era posible. Mi justificación por la fe era tan clara como la luz del día. Yo sabía la hora en que recibí de Dios la alegría del perdón.

Recuerdo que en mi pequeño cuarto en Bloemfontein, yo acostumbraba a sentarme y pensar: “¿Cuál es el problema? Aquí estoy yo, consciente de que Dios me justificó en la sangre de Cristo, pero no tengo poder para el servicio”. Mis pensamientos, mis palabras, mis acciones, mi infidelidad – todo me preocupaba. Aunque a mi alrededor todos pensaban que yo era uno de los hombres más consagrados, mi vida estaba llena de la más profunda insatisfacción. Yo luchaba y oraba lo mejor que podía.

Cierto día estaba conversando con un misionero. No creo que él mismo supiese mucho sobre el poder de la santificación – él lo habría admitido. Cuando estábamos conversando, al notar mi sinceridad, él dijo: “Hermano, recuer-

de que cuando Dios pone un deseo en el corazón, él lo cumple”. Eso me ayudó; pensé en esas palabras más de cien veces. Quiero decirles lo mismo a ustedes que están arrastrándose y luchando en el pantano del desamparo y la duda. El deseo que Dios ponga en sus corazones, él lo cumplirá.

Dios le mostrará su lugar

Yo fui grandemente ayudado en esa época leyendo un libro titulado “Parábolas de la naturaleza”. Una de esas parábolas muestra que después de la creación de la tierra, un cierto día se encontraron un grupo de grillos. Uno de ellos comenzó a decir: “Oh, me siento tan feliz. Durante algún tiempo estuve saltando en busca de un lugar donde morar, pero no encontraba nada que me sirviese. Finalmente me metí dentro de la corteza de un viejo árbol y concluí que ése era el lugar ideal para mí.” Otro dijo: “Yo estuve allá un tiempo, pero no me gustó (era un grillo de campo). Finalmente, me subí a una alta mata de hierba y cuando estaba agarrado a ella y balanceándome al viento, sentí que aquél era el lugar para mí”. Entonces un tercer grillo declaró: “Bien, yo probé con la corteza del viejo árbol y también con la mata de hierba, pero siento que Dios no hizo un lugar para mí y me siento infeliz.”

Entonces la anciana mamá-grillo habló: “Mi hijo: no hable así. Su Creador nunca hizo a alguien sin preparar un lugar para él. Espere y usted lo hallará a su debido tiempo.” Algún tiempo después los mismos grillos se encontraron de nuevo y comenzaron a conversar. La anciana madre dijo: “Ahora hijo mío, ¿qué cuenta usted?”.

El grillo respondió: “Lo que la señora dijo aquella vez era verdad. ¿Se acuerdan ustedes de aquellas personas extrañas que estaban aquí? Construyeron una casa e hicieron su hogar, y ¿saben qué? Cuando me introduje allí, cerca del fuego, me sentí calentito y descubrí que ese era el lugar que Dios había hecho para mí”.

Esa pequeña parábola me ayudó muchísimo. Si alguien está diciendo que Dios no tiene un lugar para él, confíe en el Señor y espere; Él le ayudará y le mostrará su lugar. Usted sabe cómo Dios guió a Israel durante los cuarenta años en el desierto; así también fue mi tiempo por el desierto. Yo estaba sirviendo al Señor de todo corazón; sin embargo, frecuentemente todo oscurecía y mi corazón clamaba: “Estoy pecando contra el Dios que me ama tanto”.

Así el Señor me guió hasta completar once o doce años en Bloemfontein. Después me llevó a otra congregación, en Worcester, más o menos en la época en que el Espíritu Santo de Dios estaba siendo derramado en América, Escocia e Irlanda. En 1860, cuando yo completaba seis meses en esa congregación, Dios derramó su Espíritu en respuesta a mi predicación, especialmente cuando yo viajaba de un lado a otro del país, y recibí una bendición indescriptible. La primera edición holandesa de mi libro “Permaneced en Cristo” fue escrita en aquella época. Sería bueno mencionar que un ministro o autor cristiano puede frecuentemente ser llevado a *decir* más de lo que ha *experimentado*. En ese entonces yo *no* había experimentado todo lo que escribí. No puedo decir que lo he experi-

mentado todo perfectamente, ni siquiera ahora mismo. Pero si fuéremos sinceros al buscar, confiando en Dios en todas las circunstancias y recibiendo siempre la verdad, Él hará que ella permanezca en nuestros corazones. Pero permítanme advertirles a no hallar mucha satisfacción en sus propios pensamientos o en los pensamientos de otros. Los más profundos y más hermosos pensamientos no pueden alimentar el alma, a menos que usted vaya a Dios y deje que Él le conceda realidad y fe.

Buscando y recibiendo

Dios me ayudó, y durante siete u ocho años seguí adelante, siempre investigando y buscando, pero también siempre recibiendo. Lo que queremos es confiar más en Dios. Él me ayudó a confiar en él, en las tinieblas y en la luz. Después, en 1870, vino el gran Movimiento de Santidad. Las cartas que aparecieron en la revista "El Despertar Espiritual" me tocaron profundamente, y estuve en comunión íntima con lo que sucedió en Oxford y Brighton, y todo eso me ayudó.

Si he de hablar sobre mi consagración, tal vez pudiese contar sobre una noche en mi escritorio en Ciudad de El Cabo. Sin embargo, no puedo decir que eso fuera mi liberación, porque yo todavía estaba luchando. Yo diría que lo que nosotros necesitamos es la obediencia completa. No seamos como Saúl, que después de haber sido ungido, falló en el caso de Agag, en aceptar el juicio máximo de Dios contra el pecado.

Más tarde, mi mente se concentró mucho en el bautismo del Espíritu San-

to, y me entregué a Dios tan completamente como pude, para recibir este bautismo del Espíritu. Pero todavía me sentía un fracasado; que Dios me perdona por eso. De alguna forma, era como si yo no pudiese conseguir lo que quería. A través de todos estos tropiezos, Dios me condujo, sin ninguna experiencia especial que pueda mencionar. Pero ahora, cuando miro hacia atrás, creo que Él me estaba dando más y más de su bendito Espíritu, si lo hubiese yo sabido mejor.

Últimas enseñanzas

Tal vez mi ayuda a ustedes sea mayor si yo no hablase de alguna experiencia en especial, sino de lo que Dios me ha dado ahora en contraste con los diez primeros años de mi vida cristiana.

En primer lugar, he aprendido a presentarme delante de Dios cada día, como un vaso listo para ser llenado de su Espíritu Santo. Él me ha llenado de la bendita seguridad de que, como eterno Dios, ha asegurado su propia obra en mí. Si existe una lección que estoy aprendiendo día a día es ésta: que Dios es quien obra todo en todos. ¡Oh, si yo pudiese ayudar a cada hermano o hermana a comprender eso! Voy a decirles dónde ustedes probablemente están fallando: Todavía no creen de todo corazón que Él está desarrollando su salvación en ustedes. Ustedes pueden dar fe de que si un pintor comienza una pintura, él debe saber cómo va cada tonalidad y cada toque en el lienzo. Asimismo, ustedes dan fe que si un carpintero fabrica una mesa o un banco, él sabe cómo hacer su trabajo. Pero ustedes no creen que el Dios eterno esté

formando la imagen de su Hijo en ustedes, como cualquier hermana aquí haría una labor de fantasía o adorno siguiendo el modelo en cada detalle. Piense en esto: “¿No podrá Dios obrar en mí el objeto de su amor?”. Esta labor debe ser perfecta, cada punto necesita estar en su lugar. Así que, recuerde: ningún minuto de su vida debe pasar sin Dios. No creemos en eso; más bien queremos que Dios aparezca de vez en cuando – por ejemplo, por la mañana; y después pasamos dos o tres horas por nuestra cuenta, y entonces Él puede aparecer de nuevo. ¡No! Dios debe ser, en cada momento, aquel que trabaja en su alma.

Una vez estaba predicando, y vino una señora a hablar conmigo. Era una mujer muy religiosa, y yo le pregunté: “¿Cómo le va?”. Su respuesta fue: “Ay, como siempre, a veces luz, a veces tinieblas”. “Mi querida hermana, ¿dónde encontramos eso en la Biblia?”. Ella dijo: “Tenemos el día y la noche en la naturaleza, y así exactamente ocurre con nuestras almas”. “¡No, no! En la Biblia nosotros leemos: *Tu sol no se pondrá jamás*’. Déjeme creer que soy hijo de Dios, y que el Padre, en Cristo, a través del Espíritu Santo, puso su amor en mí y puedo habitar en su presencia, no sólo esporádicamente, sino permanentemente. El velo fue rasgado; el lugar Santísimo fue abierto. Por

la gracia de mi Dios, debo hacer de ese lugar mi habitación, y allí mi Dios me va a enseñar lo que yo nunca podría haber aprendido mientras estuve al lado de afuera. Mi hogar es siempre el amor constante del Padre que está en los cielos.

Sólo el comienzo

Ustedes me preguntarán: “¿Usted está satisfecho? ¿Consiguió todo lo que quería?”. ¡Dios no permita tal cosa! Con el sentimiento más profundo de mi alma puedo decir que estoy satisfecho con Jesús ahora, pero existe también la conciencia de cuánto más plena puede ser la revelación de la excelente grandeza de Su gracia. Nunca dudemos

en decir: “Esto es sólo el comienzo”. Cuando somos llevados para adentro del lugar Santísimo, estamos apenas comenzando a ocupar nuestra posición correcta con el Padre.

Que Dios nos muestre nuestra propia insignificancia y nos transforme a la imagen de su Hijo, ayudándonos para salir y ser una bendición para nuestros semejantes. Confiemos en Él y alabémoslo, aun estando

conscientes de nuestra completa indignidad, conociendo nuestro fracaso y nuestra tendencia pecaminosa. De todas maneras, creamos que nuestro Dios se complace en habitar en nosotros y esperemos incesantemente Su gracia aún más abundante.





Un trabajo insignificante

Cuando la Standard Oil Co. buscaba un hombre en el Lejano Oriente, escogieron un misionero para que fuera su representante. Le ofrecieron 10.000 dólares al año, y él rehusó. Veinticinco mil. Rehusó. Cincuenta mil. Nuevamente rechazó. Ellos le preguntaron:

– ¿Qué hay de malo?

– El precio es muy bueno, pero el trabajo es insignificante. Dios me ha llamado para que sea misionero.

Billy Graham, citado por William McDonald, en Cristianismo radical. (Revista "Avivamiento" N° 30).

La consolación de Dios



Una de las experiencias más dolorosas para Charles Finney fue la muerte de su esposa. En un período anterior a su partida, debió luchar mucho en oración para que su corazón estuviese preparado para el momen-

to que tenía. Después de que ella ya había muerto, un día hablaba con Dios sobre este asunto. Entonces él sintió que tenía con Dios algo que se asemejaba a un diálogo:

– ¿Amabas a tu mujer?

– Sí.

– ¿La amabas por ella misma o por tí? Y si la amabas por ella misma, ¿por qué te afliges? ¿No debieras alegrarte de su felicidad?

– Sí.

– ¿No la amabas también por mí? Si la amabas también por mí, de seguro que debieras alegrarte de que esté conmigo. ¿Por qué ocuparte tanto en tu propia pérdida, en vez de pensar únicamente en su ganancia, y ser feliz con su felicidad?

A consecuencia de este diálogo interior con Dios, Finney perdió todo sentimiento de dolor; su pena se esfumó, por decirlo así, en el gozo que tenía de la felicidad de su mujer, y se sentía en comunión de espíritu con ella por su propia comunión con Dios.

En Charles G. Finney, su vida y su obra, anónimo

Oración fastidiosa

Cuando D.L. Moody realizaba una de sus giras por Inglaterra, en una reunión, un hermano que dirigía, fastidiaba a la asamblea con una oración interminable. Entonces Moody dijo a la concurrencia:

– Cantemos un himno mientras nuestro hermano termina su oración.

En C. T. Studd, deportista y misionero, por Norman P. Grubb

Qué respuesta

Cierta vez iba Juan Wesley manejando su coche, cuando un incrédulo que lo conocía y le hostigaba apareció en su propio coche, del otro lado del camino. Intencionalmente, ocupó el centro de la calzada, obligando al predicador a pasar peligrosamente junto a la cuneta.

– ¡Yo no dejo el lugar a los tontos! – exclamó el hombre.

– Pues yo sí – repuso tranquilamente Wesley, y siguió su camino.

Es necesario



Jorge Whitefield fue un gran predicador y evangelista inglés del siglo XVIII. Él despertó a Inglaterra y Estados Unidos con su elocuencia. Predicó más de trescientas veces sobre el texto: “Os es

necesario nacer de nuevo”.

Una vez alguien le preguntó:

– Whitefield, ¿por qué predica usted tan a menudo sobre este texto?

A lo que él contestó:

– Porque os es necesario nacer otra vez.

En Tras las almas perdidas, de Austin Crouch.

Una carta sin mensaje

El gran predicador Henry Ward Beecher recibió en un sobre un pedazo de papel en el cual estaba escrita únicamente la palabra: «Tonto». Seguramente la intención de la extraña misiva era ofender al señor Beecher; pero él se dirigió a la congregación y le dijo:

– He recibido muchas cartas en las cuales ha habido algún mensaje, aunque quienes me las han enviado no han firmado con su nombre. Esta es la primera vez que recibo una carta con firma y sin mensaje; la firma dice: «Tonto».

El interés anual

Henry Drummond, predicador y escritor, fue convidado cierta vez para hablar en una reunión de un club muy selecto de Londres. Al llegar, él inició su discurso de esta forma: “¡Señoras y señores, para entrar en el reino de los cielos no se paga absolutamente nada, pero el pago del interés anual lo exige todo!”

“À Maturidade”, N° 4, 1978.

Una respuesta teológica

En una oportunidad le preguntaron al teólogo suizo Karl Barth cuál era la verdad más profunda que había llegado a descubrir como resultado de sus estudios teológicos. El célebre teólogo pensó un momento y respondió:

– Cristo me ama, bien lo sé, en la Biblia dice así.

Citado por Daniel Zuccherino, en revista “Conquista cristiana”.

Agradecido

Matthew Henry, el famoso autor del comentario bíblico que lleva su nombre, fue asaltado por unos ladrones que le robaron su cartera.

Entonces él escribió lo siguiente en su Diario: «Señor, ayúdame a estar agradecido; primero, porque nunca antes he sido robado; segundo, porque aunque se llevaron la cartera, no me quitaron la vida; tercero, porque aunque se llevaron todo lo que yo tenía, no era mucho; y cuarto, por que fui yo quien fue robado y no quien robó.»

Tribuna Evangélica.

Buena noticia

Se dice que el poeta Tennyson le preguntó una vez a una anciana cristiana si tenía alguna noticia.

– Pero, señor Tennyson –contestó la anciana–, hay una sola noticia que yo conozco, y es que Cristo murió por los pecadores.

– Esa es noticia vieja, noticia nueva, y buena noticia – respondió el poeta.

D.L. Moody.



Los legítimos afectos de una madre por sus hijos pueden entrar en pugna con la voluntad de Dios.



La madre

Marcelo Díaz P.

al servicio de Dios

Una de las funciones más sublimes del alma es la afectividad. Las emociones en la vida del hombre son realmente importantes. Son como los distintos colores que componen el espectro luminoso, los cuales nos permiten apreciar la diversidad de la realidad física en toda su amplitud. Un paseo por el campo nos ofrece una variedad infinita de colores y matices. Así

también es la afectividad humana. La variedad de emociones que vivenciamos a través de la vida hacen que ésta sea, en algunos casos, atractiva y, en otros, nefasta.

Desde pequeños comenzamos a relacionarnos con otros, y a conocer nuestras emociones a partir de la vinculación con los demás. Es así como un bebé, durante los primeros días de su

vida, se apega instintivamente al pecho materno para extraer de éste, no sólo la leche necesaria para el crecimiento físico, sino también el cariño y la afectividad necesaria para desarrollarse emocionalmente sano. Los primeros sentimientos y emociones se aprenden en este vínculo materno (y en algunos casos, de tutores o adultos cercanos que actúan como sustitutos de la madre). Es en esta relación donde se gesta al interior del alma la afectividad humana. La madre vuelca en el bebé toda su ternura, dedicación, cariño y amor; y el bebé, necesitado de todo, recibe los más puros afectos que le puede brindar la madre.

Debido a su origen, podemos decir que una de las relaciones más fuertes de la vida humana es la de una madre con su hijo(a). El alma de una madre se apega a la de su hijo con todas sus fuerzas. Las Escrituras nos muestran la fuerza de este vínculo madre-hijo, para ejemplificar el intenso amor de Dios, cuando nos dicen: *“¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.”* (Is. 49:15).

La relación madre-hijo es poderosa y vital, y de ella dependerá el éxito de muchos procesos en la vida del niño: la confianza básica, el conocimiento de sí mismo, la individuación, la identificación, etc. De manera que amar a los hijos es fundamental y necesario para el crecimiento. Por eso Pablo nos advierte que en los postreros días surgirán hombres amadores de sí mismos *“... sin afecto natural”* (Lit. “sin amor de parentesco”).¹

Los afectos de una madre pueden oponerse a la voluntad de Dios

Siendo esta relación tan fuerte y tan maravillosa, tan potente y tan necesaria, hay que decir que la misma puede llegar a ser una tragedia en relación con los propósitos divinos ¿Por qué una tragedia? Porque el alma siempre busca lo suyo y se aferra tenazmente a lo que siente que le pertenece. Y una madre, inconscientemente, siente que los hijos son propiedad suya. Puesto que crecieron en su interior, la percepción de una madre es sentir que ese hijo es una extensión de sí misma. La psicología de una mujer es contener, retener, cobijar y atesorar siempre hacia su interior. Y no es extraño que su alma se apegue a la de su hijo(a) conteniéndolo, reteniéndolo, cobijándolo, atesorándolo. Todos sabemos lo que una madre es capaz de hacer por un hijo, pero este hacer no siempre está de acuerdo con la voluntad de Dios.

Los vínculos sentimentales y especialmente los de una madre hacia un hijo, son tremendamente fuertes y poderosos, aún como para lidiar con el reino de Dios. El Señor nos enseñó de esto al decirnos: *“Si alguno viene a mí y no aborrece a padre, madre... no puede ser mi discípulo”* (Lc. 14:26). Así, una madre o un padre pueden, incluso, hacer sentir en el corazón de su hijo una carga afectiva tan poderosa como para coartar, anular, y, en definitiva, controlar totalmente el comportamiento de su hijo.

Una espada traspasaría su alma

María, como toda mujer, vivió intensamente el período de embarazo de su primer hijo, Jesús. Ella iba guardan-

do en su corazón cada intervención divina que se presentaba en su vida (Lc. 2:19; 51), mientras reflexionaba respecto del hijo anunciado. Como toda mujer, fue apegando su alma a la de su niño y sus afectos comenzaron a crecer a medida que el niño iba creciendo en su vientre. Sus anhelos, sus deseos y sus planes se fueron haciendo cada vez más fuertes en su interior. Todo su ser, lentamente, fue envolviendo a este niño anhelado. El alma de María se apegó a la de su hijo Jesús.

Por esta causa, el Espíritu Santo intervino en este escenario inspirando a Simeón, un piadoso anciano que esperaba la venida del Mesías. Éste, al momento de la presentación del niño en el templo, bendijo a la madre, diciendo: *“He aquí, este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradictoria (y una espada traspasará tu misma alma) ...”*, Lc.2:34,35)

Esta expresión *“una espada traspasará tu misma alma”*, un tanto incomprendible en esos momentos para María, es una palabra para todos los padres, y, especialmente, para toda madre. Los afectos del alma pueden llegar a ser verdaderamente engañosos, y, por ende, obstaculizar los propósitos divinos. El alma de María debía ser tratada para no estorbar el propósito supremo. Por esta causa, la palabra penetra como una espada en la misma vida del alma (Heb.4: 12), terminando con el poder de la vida natural, para que a partir de entonces andemos exclusivamente por el poder de Dios.

El alma siempre buscará lo suyo en los hijos y no lo que es de Cristo. El sentimiento de una madre siempre que-

rrá que su hijo no vaya a la cruz, y exigirá su derecho a ser escuchado —así como María (Mt.12:46)—, y hasta obedecido en sus deseos. Usará todo lo que tenga a su mano para evitar que su hijo “muera”. Por eso debe ser tratada por la palabra, que siempre nos llevará a la cruz. La palabra como espada de dos filos penetrará cortando, desmenuzando y quebrantando hasta que no quede nada de la vida natural.

La operación de la cruz

Sin embargo, debemos resaltar que Dios no busca la aniquilación del alma. De ahí que las emociones, la mente y la voluntad del alma no queden extinguidas al pasar por la palabra de la cruz. Más bien renuncian a su vida natural en la muerte del Señor, para pasar a una vida de resurrección.

Las emociones, antes de ser tratadas por la cruz, están muy proclives a seguir su propio capricho, y por esto, fallan frecuentemente en ser instrumentos del Espíritu —por cuyo intermedio se exprese la voluntad de Dios. Pero, una vez que ha sido tratada por la espada de Dios, éstas quedan capacitadas para servir como medios de expresión del Espíritu de modo que el hombre interior puede manifestar emotivamente Su vida. Observemos el ejemplo de María, cuando exalta al Señor diciendo: *“Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se ha regocijado en Dios mi Salvador”* (Lc.1:46). Pero fijemos nuestra atención en el tiempo de los verbos: el espíritu, en tiempo pasado, se ha regocijado (saltó de júbilo)², y, a continuación, el alma, en tiempo presente, se une al espíritu engrandeciendo a su Señor.

La palabra de la Cruz opera gradualmente, en la medida que cada hijo de Dios profundiza voluntariamente en la intimidad con Cristo y va siendo liberado de sí mismo para expresar la voluntad divina.

Por esto, Dios intervino en la vida de María, y lo hará en toda hija del Señor que ha dado a luz, operando en lo profundo de sus emociones y sentimientos a fin de que se cumplan los designios de Dios para cada hijo que ha nacido.

Sólo así una madre podrá expresar verdaderamente el sentir de Dios, ya no más apegando su alma a la de su hijo, sino, permitiendo que ésta sea un instrumento para manifestar el deseo divino.

La vida espiritual no niega los afectos

Por otra parte, muchos cristianos, al entender que ya no deben vivir por sus sentimientos y por los afectos del alma, se han vuelto insensibles en su caminar, no sólo en su relación con el Señor, sino también en sus relaciones sociales. Francamente, han hecho de la vida espiritual una negación de los afectos. Aquí los perjudicados son los hijos, que viven en un ambiente reprimido, controlado y legalista. Esto ha sido

mal entendido. El espíritu necesita de los afectos del alma para expresarse. El hombre espiritual es la persona más sensible, tierna, amante, dadivosa y misericordiosa. De modo que una madre, habiendo sido tratada por el Señor, tiene la capacidad de expresar el anhelo divino con toda la gama de afectos que existe hacia sus hijos.

La escena de María junto a la Cruz, nos habla de una mujer que, tratada en los afectos del alma, allí, junto a su Hijo ensangrentado, atiende a la voz de su Señor. Tan profundo fue el trato de Dios con María, que ella separó los afectos de una madre para recibir a ese mismo hijo como su bendito Señor.

Una espada traspasará tu alma. Una espada que creará un cauce para el Espíritu; separará lo propio de la vida del alma y lo que es del Espíritu Santo, discerniendo los pensamientos y las intenciones del corazón, para dejarlos desnudos y abiertos a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta.

¹ Astorgos (a-privativo: storge es el amor de parentesco, especialmente de los padres a los hijos y de los hijos a los padres).

² Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español, Francisco Lacueva.





Un solo pecador



Cuando algún gran príncipe asciende al trono, su primera obra por lo general es decretar alguna notable amnistía. Cuando Alejandro de Rusia visitó a Napoleón en Toulón, el emperador francés dio a su ilustre visita el privilegio de librar de la cárcel a cualquiera de los prisioneros que quisiera.

El emperador de Rusia fue entre esos hombres preguntándoles acerca de sus vidas y de sus crímenes. Pero ninguno quiso reconocer su culpa. Algunos se quejaban de que habían sido condenados injustamente; otros que habían sido castigados con demasiada severidad; pero todos en su parecer eran virtuosos e inocentes. Pero al fin el emperador encontró a un hombre que se mostraba arrepentido y humilde, y solo echó la culpa de sus sufrimientos sobre sí mismo. Esto agradó al emperador de tal manera que dijo:

— Todo el día he estado buscando a un pecador, y usted es el primero que he encontrado. Ahora, porque se ha reconocido pecador, aquí está su perdón y puede salir libre. Vea y use su libertad en honor a aquel a cuya clemencia se debe.

En Cristo en los Salmos, de A.B. Simpson

Coces contra el aguijón

Una vez se le preguntó a un hombre de corazón sencillo cómo hacía para vivir en un estado de constante tranquilidad, mientras que las circunstancias que le rodeaban eran cualquier cosa menos

placenteras. Su respuesta fue tan profunda como simple:

— ¡He aprendido a cooperar con lo inevitable!

Algunos de nosotros damos “coces contra el aguijón” durante toda la vida, creyendo todo el tiempo que estamos rendidos a la voluntad de Dios.

A.W. Tozer;

en Manantiales de lo alto

Una brasa del altar de Dios

Hace muchos años, cuando todavía no se inventaban los fósforos, ocurrió algo extraño en una villa: se apagó el fuego al mismo tiempo en todos los hogares. El único modo de obtener el precioso fuego era encontrar alguna brasa en alguna chimenea. La gente corría en tropel de casa en casa en busca del precioso elemento; pero no fue posible hallar ni una sola chispa, hasta que al fin llegaron a una casa que estaba sobre la cumbre de un cerro lejano en la cual había fuego encendido. Uno tras otros, aquellos aldeanos se acercaron a aquellas brasas, encendieron los carbones y los llevaron a sus hogares. Luego comenzaron a encenderse las chimeneas de aquella villa.

¿Merma el fuego de Dios en vuestros corazones? ¿El frío de la mundanidad ha embargado vuestro ser? Dios tiene abundancia de fuego en el monte de su santidad. Ascended a su presencia por la senda de la rendición, y él tomará el carbón de su altar y lo pondrá sobre vuestro corazón y vuestros labios. ¡Esta es la plenitud del Espíritu Santo!

*En La pasión por las Almas,
de Edwin Forrest Hallenbeck*

Identificando al enemigo



Justo antes de la batalla de Trafalgar en 1805, el héroe de la armada británica, Lord Nelson, se dio cuenta de que un almirante y un capitán de su flota estaban peleando. Citó a los dos hombres, tomó las manos de los dos y puso en uno sobre el otro y luego, mirándolos directamente a sus caras les dijo:

– Miren, por allá está el enemigo.

Una lección de delicadeza

La misionera norteamericana Sofia Muller cuenta cómo aprendió de Dios una lección de delicadeza mientras servía entre los indios *kuripakos*, al norte de Brasil. Ella solía entrar en las tribus y enseñar a leer a los indios, para luego hablarles del evangelio. Todo parecía ir bien hasta que un día, mientras contemplaba la belleza natural del entorno, un gran perro negro se lanzó atropelladamente hacia ella. Lo iba a ignorar, pero el perro no quiso ser ignorado. Dio un salto y le clavó los dientes en una pierna.

Los indios lo ahuyentaron a palos, y ella empezó a llorar, no porque le doliera tanto, sino porque pensó que el Señor podía haberla cuidado mejor que eso. Luego, como un relámpago, se acordó que había estado enojada esa mañana con algunos de los que estaban aprendiendo a leer, hablándoles con dureza porque eran tan torpes. Entonces pensó: Así es como le parece a Dios todo enojo, como un perro rabioso que atropella. Entonces, en la reunión de la tarde les dijo a los indios que el Señor no nos protege cuando desobedecemos a su Palabra, y que eso fue lo que le pasó a ella por enojarse con algunos de ellos ese día.

Sofia Muller, en Más allá de la civilización

Cercanía

Una viejita en el país de Gales decía que Cristo era de nacionalidad galesa. Un inglés que la escuchó le dijo:

– No, señora, Jesús fue judío.

Pero la viejita siguió asegurando que era galés, porque decía que cuando ella le hablaba al Señor, él siempre la entendía.

D.L. Moody

Una hoja en blanco

– ¿Puede decirme, señor, en una palabra cuál es su idea de la consagración? – dice una mujer cristiana a un profesor.

Tomando una hoja de papel en blanco, el profesor responde:

– Es firmar con su nombre en la parte inferior de esta hoja de papel en blanco, y dejar que Dios la llene como quiera.

“À Maturidade”, Nº 10, 1982.

Una lección de amor

Una vez un artista estaba pintando la bóveda de un templo, y con frecuencia daba unos pasos hacia atrás en el andamio, para contemplar su obra. Se encontraba tan absorto contemplando su trabajo, que no había dado cuenta que iba a caer en el pavimento que estaba a gran distancia del andamio.

Otro pintor, hermano de aquél, viéndolo en peligro y comprendiendo que una palabra podría apresurar su caída, arrojó una brocha sobre el cuadro que contemplaba el artista que estaba en peligro. Este pintor, sorprendido y enojado, violentamente se dirigió hacia adelante: así se salvó de una caída que hubiera sido mortal.

Así también, Dios algunas veces destruye las halagadoras esperanzas de nuestro corazón, para advertirnos el grave peligro en que estamos por causa del pecado, y para salvar nuestras almas.

Peloubet.

La disminución de la longevidad se debe una variedad de factores estrechamente relacionados principalmente con dos grandes cataclismos en la historia humana: el Diluvio del Génesis y la división continental de la época de Peleg.

La longevidad patriarcal antediluviana y su disminución después del diluvio

Santiago Escuin



Muchas veces se plantea la cuestión de la longevidad de los patriarcas antes del Diluvio, según aparece en la genealogía de Génesis 5. Adán vivió 930 años; Set vivió 912; Enós, 905; Cainán, 910; Mahalalel, 895; Jared, 972; Enoc, que no murió, sino fue arrebatado vivo por Dios, 365; Matusalén, 969; Lamec,

777; y Noé, 950 años.

Estas edades se ven representadas gráficamente en la Figura 1, observándose que aparte del caso especial de Enoc, que no murió, y de Lamec, que vivió sólo setecientos setenta y siete años, las edades del resto de patriarcas se mantienen oscilando alrededor de una media constante. En cambio, en la

Figura 2 ya se observa una disminución progresiva de las vidas. Sem, que nació antes del Diluvio, vivió no obstante la mayor parte de su vida en el mundo posterior al Diluvio. Se aprecian dos grandes caídas bruscas en longevidad: En Sem y en Peleg. Sem marca la divisoria del mundo antediluviano al postdiluviano. Peleg marca aquel acontecimiento que en la Tabla de las Naciones, Géne-

sis 10:25, se menciona así: “A Heber le nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue dividida la tierra ...”.

La brusca disminución de longevidad en Sem

Sem vivió “solamente” 600 años, iniciando una marcada tendencia a la disminución del período de vida. ¿A qué causas se puede deber?

Primero, se debe tener en cuenta que el hábitat del hombre antes del Diluvio era mucho más idóneo para el hombre que el actual. Fue durante el Diluvio que se precipitaron las aguas “sobre la expansión”, que evidentemente formaban una cubierta, muy posiblemente en forma de vapor transparente, provocando un efecto de invernadero.

El registro fósil de testimonio de las grandes masas de vegetación del pasado, que nuestro mundo no conoce ni en las más espesas selvas tropicales. Éste sería, entre otros, un factor que fa-

vorecería la longevidad del hombre en aquel albor de la humanidad. Antes de entrar en adicionales consideraciones, sería conveniente recordar que los humanos actuales somos los descendientes biológicamente *degenerados* de la primera pareja humana creada.

En principio, no hay ninguna razón por la que el hombre no pudiera vivir mil años. La causa de la muerte, descontando accidentes y patologías, es el *envejecimiento* de los tejidos del cuerpo. Y esto está provocado por la manera en que las células del cuerpo dejan de multiplicarse a una velocidad mayor o igual a la que las células viejas mueren. Así los tejidos van adquiriendo una carga de células muertas y envejecen.

Pero este proceso de envejecimiento ha ido evidentemente acelerándose desde el Diluvio, hasta llegar a una estabilización media de la edad de muerte entre los setenta y ochenta años (véase el Salmo 90).

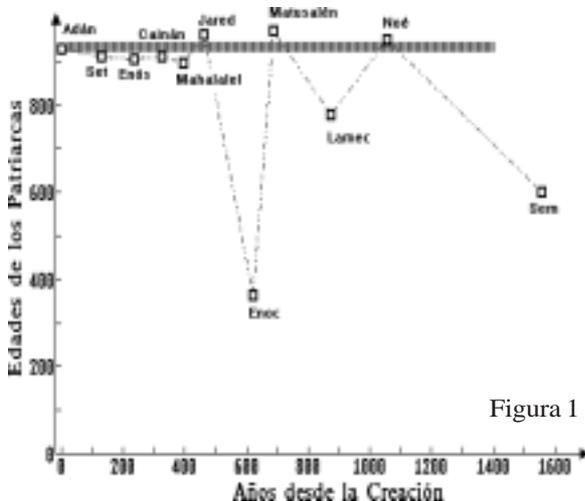


Figura 1

Factores conducentes a la pérdida de longevidad

¿Qué factores llevaron a la disminución de la longevidad tras el diluvio?

1. Como ya se ha mencionado, un factor significativo fue el colapsamiento de la cubierta de agua, seguramente vaporizada, que rodeaba la tierra a modo de filtro y de cubierta “invernadero”, que daría al mundo antediluviano un clima sub-tropical de polo a polo.

2. En el mundo antediluviano la orografía sería mucho menos pronunciada que en el actual. La configuración orográfica actual es posterior al cataclismo diluvial. De ello da testimonio el Salmo 104:5-9, pasaje que evidentemente trata de los fenómenos que dieron fin al Diluvio de Noé. Comparar v. 9 con Gn. 9:11. No se debe olvidar que la Biblia contempla el Diluvio como un cataclismo que conmovió toda la corteza terrestre; no como una mera lluvia torrencial, sino una conmoción singular y global de toda la estructura de la corteza, lo que llevó aparejado “la rotura de las fuentes del gran abismo”, esto es, una intensa conmoción de los fondos oceánicos, con la apertura de innumerables bocas volcánicas arrojando lava, agua juvenil, gases, etc., provocando una terrible actividad tectónica, transgresiones marinas, y finalmente el cubrimiento de toda la tierra con el agua diluvial.¹

La configuración

orográfica suave anterior al diluvio impediría el establecimiento de singularidades climáticas y la misma lluvia. De hecho, en Génesis 2:5 se afirma que Dios no había hecho llover sobre la tierra, sino que subía de la tierra un vapor. El ciclo hidrológico de la tierra parece haber sido muy diferente durante el período antediluviano, brotando el agua del magma de la tierra por medio de “las fuentes del gran abismo”, que fueron rotas durante el diluvio.

3. El campo magnético de la tierra, en progresiva disminución, habría también coadyuvado a evitar daños genéticos en los hombres antes del Diluvio. El campo magnético actúa como escudo deflector de los rayos cósmicos que inciden en la tierra, y al ir perdiendo progresivamente su eficacia, estos rayos inciden con mayor fuerza sobre la población de la tierra. Por otra parte, experimentos con campos magnéticos fuertes sobre ratones muestran un retraso en el envejecimiento los tejidos. Los estudios indican que se pre-

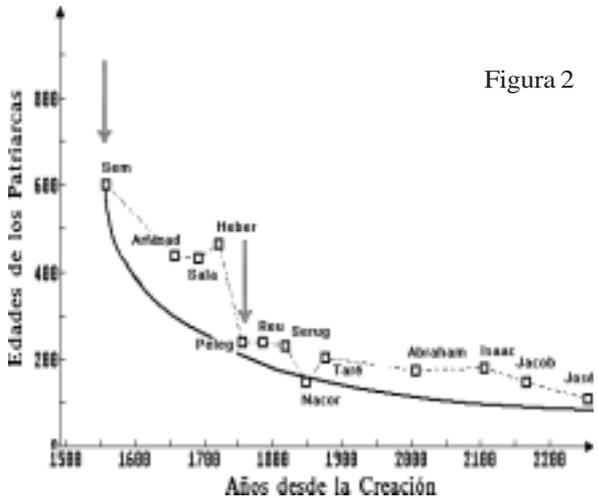


Figura 2

cisa de un umbral de intensidad, por debajo del cual los efectos cesan bruscamente.²

4. Un factor adicional para retardar el envejecimiento sería la mayor concentración de dióxido de carbono en la atmósfera. La atmósfera actual contiene unas 300 partes por millón (ppm) de dióxido de carbono. ¿Qué efecto tendría sobre los humanos una concentración varias veces mayor, como la que tuvo que existir en los tiempos antediluvianos?³

Experimentos hechos de hipercapnea (atmósferas enriquecidas en anhídrido carbónico por encima de los 330 ppm.) indican que en ella se aumenta la acidez de la sangre. Un resultado de ello es una superior retención de calcio y zinc y otros elementos traza, excepto el cobre, que es eliminado por el zinc. De pasada, ello eliminaría la artritis causada por una sangre alcalina.

Un efecto más importante del aumento en CO₂ es la dilatación de los vasos sanguíneos del cerebro y de la piel, aunque no en otros tejidos. Ello, según revela el artículo mencionado en la Ref. 3, llevaría a una mayor oxigenación del cerebro, incluyendo el hipotálamo. “En el hipotálamo, una pequeña glándula en el cerebro medio que dirige el envejecimiento para el sistema neuro-endocrino, la pérdida de electrosensibilidad de las células hipotalámicas resulta en un desmoronamiento del sistema supresor del hipotálamo. Cuando ello sucede, el hipotálamo se hace progresivamente más activo, y esto tiene como resultado las enfermedades del envejecimiento. Esto sucede prematuramente con

hipocapnea (bajas concentraciones de CO₂) y bajos niveles de anhídrido carbónico atmosférico”⁴. El mantenimiento del sistema supresor del hipotálamo en concentraciones más elevadas de anhídrido carbónico y de una mayor acidez de la sangre llevaría a un retraso en la maduración sexual (comparar las edades a que los antediluvianos llegaban a ser padres, Génesis 5) y en la esquelética (recuérdese el fenómeno del gigantismo en Génesis 6:4). Comparando las edades de paternidad de Génesis 11 con las de Génesis 5, se advierte una maduración sexual mucho más precoz, aunque la disminución de la longevidad es más lenta.

La brusca disminución de longevidad en Peleg

Un factor adicional en el rápido declive de la longevidad humana aparece en el caso de Peleg: “*en sus días fue dividida la tierra*” (Gn 10:25; 1 Cr 1:19). Esto parece referirse con claridad a la división continental como acontecimiento cataclísmico:

“En Job 38:25 se usa el mismo verbo intensivo activo *peleg* que se emplea en Génesis 10:25 en el nombre Peleg y en la frase ‘porque en sus días fue dividida la tierra’. En Job 38:25, el verbo describe muy claramente la acción del Señor de dividir la masa terrestre para su inundación por parte del mar. Es notable que el griego clásico tenga 18 palabras nominales y verbales conocidas que están construidas alrededor del mismo conjunto consonantal *p-l-g*. Cada una de ellas tiene algo que ver con el mar. ...”⁵ (Cf. el término pelágico, etc.).

“La palabra bíblica clave acerca de

esta cuestión, *peleg*, es un significativo fósil lingüístico en varias lenguas no relacionadas. Su significado en estas varias lenguas, cuando se usa, da un claro testimonio acerca de su empleo en Génesis 10:25. Por medio de ello da un notable sustento a la tesis de que hubo un gran desgarramiento continental después del diluvio de Noé. Yo creo que Babel tuvo lugar tres generaciones antes de la división continental física. Esta conclusión se basa en la anterior discusión sobre Génesis 10 y la implicación de que Babel tuvo lugar dos generaciones después del Diluvio.⁶

Por ésta y otras razones se sugiere que la división continental fue un acontecimiento post-diluviano, cuyos efectos fueron enormes tanto geológicamente a nivel regional continental como a nivel de los efectos sobre la longevidad humana. Esto concuerda con la brusca disminución que tiene lugar con y a partir de Peleg (véase Figura 2).

Conclusión

La disminución de longevidad entre los humanos se debe a una variedad



de factores estrechamente relacionados principalmente con dos grandes cataclismos en la historia humana: el Diluvio del Génesis y la división continental de la época de Peleg. Los datos bíblicos de catastrofismo concuerdan armónicamente con disminuciones bruscas de longevidad. Todo ello constituye una adicional ilustración de la coherencia interna y fiabilidad de la Palabra de Dios como registro histórico.

(Tomado de www.sedin.org.)

Usado con permiso)

¹ Para un estudio a fondo de estas cuestiones, véase el libro *El Diluvio del Génesis*, y *Geología: Actualismo o Diluvialismo*.

² Para un estudio detallado de la cuestión se recomienda la obra de Thomas G. Barnes, *Origen y destino del campo magnético de la tierra*, y el artículo de Robert V. Hamby, "Biomagnetic Effects in the Light of the Formerly Stronger Geomagnetic Field", *Creation Research Society Quarterly*, vol. 13, Sept. 1976, págs. 106-107.

³ Para esta cuestión, consultar *El Diluvio del Génesis*, pág. 599; también Donald W. Patten, "The Longevity Accounts in Ancient History", *Creation Research Society Quarterly*, vol. 19, Jun. 1982, págs. 40-52.

⁴ Donald W. Patten, "The Longevity Accounts in Ancient History", *Creation Research Society Quarterly*, vol. 19, Jun. 1982, pág. 42.

⁵ Bernard E. Northrup, *The Genesis of Geology* (Greenleaf Press, Redding, California 1989), pág. 26; véase también el mismo autor, "Continental Drift and the Fossil Record" en el libro simposio *Repossess the Land* (Bible-Science Ass., Minneapolis 1979), págs. 165-170.

⁶ Bernard E. Northrup, "Continental Drift and the Fossil Record" en el libro simposio *Repossess the Land* (Bible-Science Ass., Minneapolis 1979), pág. 165.



Una gran excusa

Mi hija Bárbara de cinco años me había desobedecido y la mandé a su dormitorio. Después de algunos minutos entré para conversar sobre lo que ella había hecho. Ella me preguntó con sus ojos llenos de lágrimas:

– Mami, ¿por qué hacemos cosas malas?

Le dije:

– A veces el diablo nos dice que nos portemos mal, y nosotros le hacemos caso, en vez de oír lo que nos dice Dios.

A lo que ella respondió sollozando:

– Pero Dios no habla suficientemente fuerte.

Jo M. Guerrero, Christianity Today

Una nieta perspicaz

Había un hombre mayor que frecuentaba las reuniones de la iglesia, pero no era salvo. Él pensaba que ir a la iglesia era un buen hábito, así que iba frecuentemente y quería que la familia lo acompañase.

Muchas veces después de las reuniones él iba a casa y tenía accesos de mal genio. Toda la familia le tenía miedo.

Cierto día su hija casada fue a verlo. Esta hija pertenecía al Señor. Cuando lo visitó, fue en compañía de su hijita de cuatro años. El abuelo, naturalmente, llevó a su nieta a la iglesia. Después de la reunión, cuando salían, la pequeña miró al abuelo y sintió que él no parecía un creyente en el Señor Jesús. En el camino a casa ella le preguntó si creía en Jesús. El anciano abuelo replicó que una niña no debía hablar. Después de algunos pa-

sos, la niña repitió: “Para mí, usted no parece un creyente en Jesús”. El viejo nuevamente respondió: “Una niña no tiene permiso para hablar”. Después de algunos momentos, la pequeña insistió: “¿Por qué usted no cree en Jesús?”. Esta vez el abuelo fue cogido. Aquel que era temido por los demás, fue llevado al Señor a través de esas simples preguntas.

*Watchman Nee, en
“Cómo llevar personas a Cristo”.*

La belleza de la gracia

“¿Cómo fue usted salvado?” – se preguntó a un muchachito que quería unirse a la iglesia.

“Yo y Jesús lo hicimos” – contestó.

“¿Qué parte hizo usted, y cuál Jesús?” – preguntó un diácono.

“Jesús me salvó, y yo ... le dejé hacerlo, no más.”

Ningún teólogo podría expresarlo mejor.

*En Tras las almas perdidas,
de Austin Crouch*

El niño más cariñoso

Cierta vez se hizo un concurso bien peculiar, cuyo propósito era encontrar al niño más cariñoso. El ganador fue un niño de 4 años cuyo vecino era un anciano a quien recientemente se le había fallecido su esposa.

El niño, al ver al hombre llorar, fue al patio de la casa de éste, se subió a su regazo y se sentó. Cuando su mamá le preguntó qué le había dicho al vecino, el pequeño niño le contestó:

– Nada, sólo le ayudé a llorar.

Una estrella en la ventana

Durante la Segunda Guerra Mundial era costumbre en los Estados Unidos que una familia que tuviera un hijo sirviendo en el ejército colocara una estrella en la ventana frontal de su casa. Una estrella dorada indicaba que el hijo había muerto apoyando la causa de su país.

Una noche, un hombre iba caminando por una calle de Nueva York, acompañado de su hijo de 5 años. El niño estaba interesado en las muy iluminadas ventanas de las casas y quería saber por qué algunas tenían una estrella en la ventana. El padre explicó que esas familias tenían un hijo peleando en la guerra. El niño aplaudía cuando veía otra estrella en la ventana y exclamaba:

—¡Mira, papá, otra familia que dio a su hijo por su país!

Finalmente, llegaron a un lote vacío y a una brecha en la hilera de casas. A través de la brecha se podía ver una estrella brillando en el cielo.

—¡Papá! —dijo el niño—. Mira esa estrella en la ventana del cielo. Dios debe haber dado a su hijo también.

M.R.D. en Nuestro Pan Diario, Vol. V.

Extraños misioneros

Cuando el misionero inglés Charles T. Studd venía de regreso de China, traía consigo su pequeña prole nacida en ese país, compuesta por cuatro pequeñas niñas.

En Shanghai se embarcaron en un vapor del Lloyd Alemán. Los camareros eran todos músicos, los cuales formaban una banda que todas las tardes tocaba en el salón. Las cuatro niñas se sentaban entonces embelesadas a escuchar música. El tercer día, luego de la diaria sesión de música, las niñas entraron en el camarote de sus padres, muy excitadas, diciendo: “No podemos comprender estos misioneros de ninguna manera, pues no ha-

cen más que tocar música y nunca cantan himnos ni oran”. ¡En su vida en el interior de la China nunca habían visto un hombre o una mujer blancos que no fueran misioneros!

En C.T. Studd, deportista y misionero, por Norman P. Grubb

Una ilustración sobre el amor

Meditaba en su cuarto de estudio un predicador, buscando una ilustración sobre el amor.

De pronto entró en el cuarto su hijita pequeña, diciendo:

— Papá, siéntame un poco sobre tus rodillas.

— No, hijita, no puedo ahora; estoy muy ocupado— contestó el padre.

— Quisiera sentarme un momento en tus rodillas, súbeme, papá — dijo ella.

El padre no pudo negarse a una súplica tan tierna, y tomó a la niña y la subió a sus rodillas, y dijo:

— Hijita mía, ¿quieres mucho a papá?

— Sí que te quiero —contesta la niña— te quiero mucho, papá.

—¿Cuánto me quieres, pues? —preguntó el padre.

La niña colocó sus manecitas en las mejillas de su padre, y apretándolas suavemente, contestó con afecto:

— Te quiero con todo mi corazón y con mis dos manos.

Esta respuesta encerraba en pocas palabras lo que debe entenderse por una dedicación completa, y dio al predicador el ejemplo que buscaba.



“Levantarán alas como las águilas...”



¿Has tenido alguna vez un período en tu vida en que has sentido que ya no puedes más? Estabas deprimido, debilitado, y cansado. ¿Sabías que los grandes hombres de la Biblia, aquellos que nos transmiten más consolación, son los que enfrentaron las circunstancias más difíciles?

Cuando Isaías predijo que el pueblo sería llevado cautivo a Babilonia, les dio estas palabras de aliento: *«¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán»* (Isaías 40: 28-31). Isaías les está diciendo que «soporten como valientes», cuando todo parece estar perdido, ya que hay promesa para ellos.

Espera la ayuda de Dios. Entonces podrás ascender por encima de tus problemas, así como las águilas vuelan alto con sus poderosas alas. Las águilas no se esconden cuando viene una tormenta como hacen las demás aves, sino que vuelan directo hacia ella. Debemos ser como las águilas, sin miedo a las tormentas que rugen a nuestro alrededor,

confiando en Dios.

Las águilas hacen sus enormes nidos en una roca alta donde saben que estarán seguras. Nosotros también debemos anidar sobre una Roca más alta que las cosas del mundo. Nuestra roca es Cristo (1ª Corintios 10: 4).

Las águilas no comen animales muertos. No comen basura. Tampoco nosotros debemos alimentar nuestras mentes con cosas impuras. Si lo hacemos, moriremos espiritualmente.

Las águilas pasan por períodos en que mudan sus plumas y no pueden volar bien. En esos momentos ellas sólo esperan quietas hasta que su nuevo plumaje crezca, sabiendo que son vulnerables al enemigo. Cuando las diferentes situaciones de la vida parecen habernos quitado nuestro poder, debemos quedarnos quietos y esperar en Dios. Debemos descansar en su paz, sabiendo que todo tiene su tiempo y que ese momento difícil pasará (Eclesiastés 3: 1).

El rey David sabía lo que era sentirse deprimido, pero también sabía lo que debía hacer para sentirse mejor: *«En verdad que me he comportado y he acallado mi alma. Como un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma»* (Salmos 131: 2). Si confiamos en el Señor como niños, como lo hizo el rey David, Dios nos ayudará. Ordenemos a nuestra alma que espere reposadamente la pronta respuesta y el oportuno socorro que viene del Señor.

Rodrigo Calderón U.

¿Por qué, Señor?

Muchas veces, cuando estamos pasando momentos difíciles, cuando todo a nuestro alrededor es oscuro, pensamos que Dios nos ha abandonado. Lo único que decimos es ¿Por qué, Señor?, o ¿Por qué a mí, Señor? Quizás puede tratarse de una mala calificación en la escuela o la universidad, de un castigo "injusto" por parte de los padres, de una desilusión amorosa, de la pérdida de un ser querido, en fin, tantas situaciones que nos pueden afectar profundamente.

Antes de seguir, quisiera preguntarte: ¿Crees en el Señor Jesucristo? ¿Amas a Dios? Si tu respuesta es Sí, tengo una noticia muy buena que darte: *"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados"* (Romanos 8:28). Sí, es verdad. A los que aman a Dios todo les ayuda para bien. Sí, también las experiencias dolorosas, lo que nos puede parecer injusto o aquello que pensamos que no debería ocurrirle a un cristiano.

Cuando sentimos dolor, instintivamente clamamos: ¿Por qué? Pero los hijos de Dios deberíamos preguntar: ¿Para qué? Dios trabaja de manera oculta, a

menudo penosa para nosotros, pero con un objetivo: que nos parezcamos más a su Hijo. Romanos 8:29 dice: *"Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo"*. Lo que nos acontece no es casual ni injusto. Todo lo que vivimos está incluido en el propósito de Dios.

Por eso, cuando enfrentemos situaciones penosas, no nos desanimes. Dios es soberano. Él tiene todo bajo control. Él nos ama y nos quiere perfeccionar. No temamos a la voluntad de Dios. Porque su voluntad es buena, agradable y perfecta (Romanos 12:2).

Si el Señor nos permite pasar por una situación difícil, es porque de alguna forma Él nos capacitará para salir adelante. *"No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana, pero fiel es Dios, quien no os dejará ser probados más de lo que podéis; antes bien, juntamente con la prueba proveerá también la salida, para que podáis soportar"* (1ª Corintios 10:13. Biblia Textual-RV).

Amado hermano joven. Nuestro Dios es bueno. El Señor Jesús intercede día y noche para que nuestra fe no falte, para que no desmayemos. No miremos sólo la prueba. Extendamos nuestra vista más allá. Veamos lo que Dios quiere hacer con nosotros. *"Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados"* (Hebreos 12:11). Si ponemos nuestros ojos en Jesús, podremos soportar la prueba. Incluso podremos dar gracias al Señor por permitirnos ser perfeccionados.

Álvaro Soto V.



Él escoge vasos de barro



Puedo asegurarte que ese sábado había alrededor mío un montón de vasos disponibles. Estábamos uno al lado del otro. Algunos brillaban más que otros, porque no todos éramos de barro, pero estaban todos sanos, sin resquebrajaduras, impecables. Muchos habrán pensado: «...Éste es mi día. El dueño de la casa tiene invitados, entonces va a poner a los mejores en su mesa, así que cuando entre en esta habitación, al primero que escoja va a ser a mí». Y como ése, casi todos.

Pero no, el Señor nos asombró, como suele hacer siempre, pero esta vez hubo algo distinto. Entró en la habitación y miró a todos. Él ya sabía cuántos tenía y cómo éramos y estábamos, porque todos los días nos dedicaba tiempo, nos pulía y nos limpiaba con mucho amor. Nadie entendía a nuestro Señor, cómo podía ser que le dedicara tanto tiempo a un par de vasos vacíos.

Él entró y nos miró. Fijó su vista en uno en especial y fue hacia él. Era de barro, estaba feo, medio roto, tenía tierra, como si nadie hubiera sabido que existía por mucho tiempo. Pero Él lo tenía en mente y lo tomó justo ese día, el día que menos lo esperaba. Se sentía el menor, y al compararse con los otros, ni ganas tenía de mirar al Señor, por lo mal que se veía.

Su brillo se había apagado, hasta el mínimo resplandor que cada uno procuraba tener. En él no había nada, porque todo lo que ponían se perdía por las rajaduras. Él no lo esperaba, y sin embargo, el Señor lo tomó y le dijo: «Tú eres el indicado, tú eres lo que necesito,

y así como estás, no te preocupes, no vas a hacerme pasar vergüenza frente a mis invitados, como piensas, porque así como estás eres especial, porque es así como, el que va a brillar en la mesa, voy a ser Yo y no mis utensilios. Es así como voy a darte la utilidad que quiero, y dependerás de mí para hacerlo. Cuando Yo te llene, tus ojos estarán puestos en mí, en que no vaya a quitar mis manos de tu alrededor, porque serás consciente de que si lo hago, todo lo que esté adentro se derramará y se perderá, y así, en ese temor, no te preocuparás más de agradecer a otros, sino que tendrás tiempo sólo para mirarme a mí».

El vaso no pudo contener sus ganas de llorar, pero de alegría, porque entendió que el estar así, era el propósito del Señor, que no había sido por descuido, sino que el Señor lo había hecho con toda intención, para enseñarle una lección, a él y a los demás que estaban ahí. Aunque algunos no lo entendieron, todavía no salen de su asombro, y siguen pensando en lo que nuestro Señor y Maestro hizo.

Y es así como te aliento, en la condición en la que te encuentres, a que tus ojos se fijen en Él, y a que te dejes enseñar cuál sea tu camino a seguir, y no te asombres cuando el Maestro te diga: «El escogido eres tú, el especial para esta ocasión». No desmayes por ver tu condición, no desmayes por ver cómo estás, no juzgues tu futuro por cómo estás en el presente, porque sus ojos de amor se fijarán en ti, y así, te tomará y finalizará su obra en ti.

El maravilloso camino del perdón

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial” (Mateo 6: 14).

Si tú eres como muchas personas, a quienes les gustaría liberarse de las ofensas del pasado, pero que aún cargan recuerdos amargos de los que han sido injustos contigo, escucha esto: El perdón no es imposible; incluso de las peores ofensas que hayas sufrido, tú puedes encontrar la libertad del pasado y tener la paz que viene de Dios, aprendiendo a perdonar realmente de corazón.

Las ofensas siempre causan dolor, aunque nuestro orgullo nos hace negarlo. Algunas personas toman la siguiente actitud: «¿A quién le importa? ¡No significa nada para mí, no me puedes herir!». Eso nos aísla del agudo dolor del primer momento, pero permite que el agente infeccioso del resentimiento, como lo hace una bacteria tóxica, ingrese a nuestra alma, infectándola y produciendo una enfermedad espiritual llamada amargura. Tal condición gradualmente nos aparta de otros, e incluso de Dios.

Negar el dolor evita que iniciemos el camino del perdón. La intensidad del dolor, al comenzar este ejercicio es soportable. Su experimentación debe ser honesta, y lo suficientemente prolongada, para permitir entender la naturaleza exacta de la ofensa. Esto constituye el comienzo de la cura.

Cuando se ha producido una ofensa, a menudo, tratamos de ordenar clara y

cuidadosamente las responsabilidades en un incidente en particular. Al igual que los niños, creemos que el mundo gira en torno a nosotros. Si bien esta tendencia es más fuerte en nuestros años de formación, siempre persiste de alguna manera en la vida adulta. Cuando ocurren eventos traumáticos, los niños creen, la mayoría de las veces, que es su culpa.

Una vez que los hechos están claros, podríamos imaginar que el perdón ocurre automáticamente. Sin embargo, con mucha frecuencia, nuestro Yo se atraviesa en el camino. Nuestros impulsos de autodefensa y venganza pueden lanzarnos a la autocompasión, la amargura y la rabia. Puede parecer heroico movernos más allá de nuestro propio dolor, para comprender lo que impide que digamos: «Te perdono».

Parece que los seres humanos siempre hemos tenido problemas con la idea de perdonar a alguien que nos ha ofendido. Esto no es algo natural para nosotros. Pero el Señor Jesucristo vino a mostrarnos una nueva manera, una forma sobrenatural, para vivir. Él nos enseña cómo adoptar nuevas actitudes del corazón que nos ayudan a vivir «por sobre» nuestros impulsos naturales. Tú también puedes ser sanado y liberado de la misma manera, siguiendo el maravilloso camino del perdón. El perdón es un regalo de la gracia de Dios - la sanidad de un corazón, es la libertad de otro - es un milagro real.

Rodrigo Calderón U.



Y le mostraré que yo juzgaré su casa por siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado." (1ª Samuel 3: 13).

Padres e hijos: ¿Quién estorba a quién?

¿Sientes que tus padres muchas veces son un estorbo para ti, y para hacer lo que quieres?. No te dejan tranquilo, no hay muchos permisos para ir a fiestas, pololear o salir con tus amigos. Para qué hablar del domingo: cuando quieres quedarte durmiendo un poco más, te sacan de la cama y te llevan a la iglesia. Qué terrible, ¿no?

Si este es tu caso, debes dar gracias a Dios por tus padres, ya que su deber es estorbarnos para que no pequemos. Suena confuso o cruel, pero esto no se les ocurrió a ellos, ni menos a mí, sino que es un mandato de Dios. Si ellos no lo cumplen, o nosotros no les obedecemos, habrá consecuencias que pagar, y en vez de ser estorbados por nuestros padres, pasaremos nosotros a ser estorbo para su vida cristiana. ¿Cómo es eso? Sabemos que los que amamos al Señor, somos sus siervos. Por lo tanto cada uno tiene un servicio. ¿Quieres ser tú la causa por la cual tus padres pierdan su servicio y la gloria que conlleva el servir a Dios?

Veamos esto a la luz de 1 Samuel 2: 12-36, y los capítulos 3 y 4 del mismo libro. Un siervo de Dios, el sacerdote Elí, tenía dos hijos que pecaban delante del pueblo de distintas maneras. Incluso durmiendo con mujeres a la puerta del tabernáculo de reunión. Todo el pueblo

sabía esto, y los comentarios llegaron a oídos de su padre. Pero Elí no tuvo la suficiente autoridad para detener a sus hijos, y se limitó a pedirles explicaciones (v.23-25). Elí honró más a sus hijos que a Dios (v. 29). Esta situación produjo un gran celo en Dios, quien determinó cortar el servicio sacerdotal de la familia de Elí (su padre también había sido sacerdote en la casa de Jehová) y juzgó su casa por el pecado de sus hijos

(1 Samuel 3: 13). Después de esto, Israel perdió la guerra contra los filisteos, quienes capturaron el Arca del Pacto de Jehová y mataron a los hijos de Elí. Éste, al enterarse de lo ocurrido, cayó de su silla y se golpeó la cabeza, muriendo en el acto. También la nuera de Elí, que estaba encinta, al saber de la muerte de su esposo y su suegro, y la captura del arca, dio a luz un niño al que llamó Icabod, que significa "*sin gloria*", y luego falleció.

Todo lo anterior es muy doloroso y terrible, pero es lo que puede llegar a suceder cuando los hijos no somos estorbados por nuestros padres. ¿Somos acaso los hijos más dignos de honra que Dios? Definitivamente, NO.

Honremos a nuestros padres, como el mandamiento lo dice, para que no estorbemos su servicio, y para que se alarguen nuestros días sobre la tierra.

Rolly Hermosilla





Queridos amiguitos:



Otra vez tengo que contarles una historia triste.

Me estoy dando cuenta que el hombre es muy malo, y su corazón es negro como la noche. ¿Saben por qué lo digo? Porque leí en la Biblia lo que le pasó a Abel. Imagínense ustedes, ¡su propio hermano lo mató!



También veo en las noticias, que esto que ocurrió por primera vez allí, sucede todos los días en la tierra.

Muerte de Abel

Adán y Eva, tuvieron un hijo que se llamó Caín. Después Eva quedó esperando otro bebé, que llamaron Abel.

Cuando crecieron, Abel se hizo pastor de ovejas, y Caín fue agricultor.

Llegó el tiempo de ofrecer un regalo a Dios, Caín trajo frutas de su campo y de su huerto, y Abel mató un cordero y lo ofreció a Dios.

A Dios le agradó Abel y su ofrenda, pero como él conoce el corazón de los hombres, vio que había desobediencia en Caín y no le gustó su ofrenda.



Caín se enojó mucho y Dios le preguntó: "¿Por qué estás tan enojado? Si tú hicieras lo bueno, yo estaría contento contigo también; pero si no, estarás siempre en problemas con tu pecado".

Entonces Caín invitó a Abel a salir al campo. Allí lo atacó y lo mató.

Dios llamó a Caín y le preguntó: "¿Dónde está tu hermano?". Él le respondió sin ningún respeto: "No sé, ¿acaso tengo yo que cuidarlo todo el tiempo?".

Como Dios ve y sabe todas las cosas, él sabía que Caín había matado a Abel, y le dijo: "¿Qué has hecho? Yo escucho la voz de la sangre de tu hermano, que clama a mí desde la tierra".

Entonces Dios le dijo que se fuera de su casa, y que andaría siempre de un lugar a otro con temor y que sus siembras nunca crecerían bien.

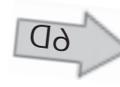


Estoy a punto de llorar con esta terrible historia, y le pido al Señor que me ayude para que en mi corazón nunca haya envidia ni desobediencia.

Busca las palabras que debes escribir.
 Guíate por las pistas.

	A	B	C	D	E	F
1						
2						
3						
4						
5						
6						



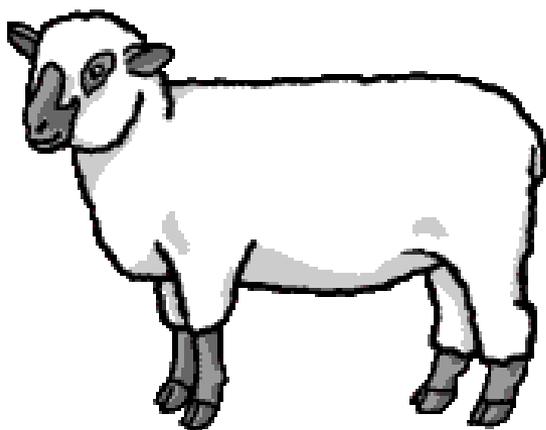
	_____	_____	
	_____	_____	
	_____	_____	
	_____	_____	
	_____	_____	
	_____	_____	
	_____	_____	
	_____	_____	
	_____	_____	
	_____	_____	
	_____	_____	
	_____	_____	

Manualidades

¿Quieres hacer conmigo un lindo corderito?

Entonces, necesitarás:

- Una hoja de cartulina blanca y otra de color
- Tijeras
- Pegamento
- Algodón
- Un rotulador



Instrucciones:

- 1 Marca el corderito en la cartulina blanca.
- 2 Haz bolitas de algodón y pégalas sobre la cabeza y el cuerpo del corderito.
- 3 Recorta el corderito ya listo y pégalo en una cartulina de color.
- 4 Recuerda agregarle pastito bajo sus patitas.
- 5 Agrega otros elementos recortados en cartulina, por ejemplo, el sol, un árbol, una mariposa, etc.
- 6 Escribe un mensaje, como este:
«Bendito es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo».
- 7 Regálase a alguien que tú quieras.



¡Mira,
yo también lo hice!



En tiempos en que no había televisión ni Internet, y en lugares donde nunca se había oído el evangelio en su propio idioma, una joven norteamericana tuvo un sueño que permitió que muchos miles de analfabetos oyeran de Cristo en más de 5.500 lenguas y dialectos, mediante grabaciones de audio.



Los mensajeros negros

La misionera Joy Ridderhof se hallaba en cama, en su casa de Los Angeles, USA, extremadamente debilitada por la malaria, después de seis años de servir al Señor entre los indígenas de Honduras. Transcurría el año 1937. Por las ventanas de su alcoba entraba el cálido sol del Pacífico, que ella disfrutaba en este descanso obligado, pero su pensamiento estaba lejos, muy lejos.

Aquellos nativos de Honduras, a quienes había compartido, llenaban su corazón de amor y compasión. Especialmente aquella viuda a quien había visitado un par de veces. Las condiciones para la edificación de esos cristianos eran muy precarias, porque la mayoría de ellos no sabían leer. En su última visita no había logrado que ella memorizara un versícu-

lo, pese a la paciencia y empeño que había puesto en la repetición. ¿En qué se apoyaría su fe si la Palabra de Dios no era conocida entre ellos?

Surge una visión

Todavía ahora, acostada en su lecho, en su hogar de infancia, Joy recordaba el dolor de su corazón al abandonar aquella lejana casita de la montaña. ¡Si ella hubiera podido dejar su voz para repetir el versículo una y otra vez hasta fijarlo bien en la memoria de aquella pobre mujer! ¡Su voz! ¡Una voz! Eso era lo que necesitaba. Sólo una voz para repetir constantemente la misma cosa. Pero la única voz de la que podía disponer era sólo su propia voz y no podía separarla de su propio cuerpo.

Tras algunos meses de guardar cama, se hacía evidente que no podría volver a Honduras. Un sentimiento de fracaso amenazaba con vencerla. Pero ya se había acostumbrado a enfrentarse con obstáculos, convencida de que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien. Por lo tanto, tampoco esta vez iba a dejar de sentirse gozosa.

Cuando el informe médico adverso confirmó su extrema debilidad física, Joy pensó: “Ahora también puedo y debo regocijarme. Creo que Dios ha de hacer algo maravilloso”. Y entonces la necesidad de esos cristianos hondureños se transformó en una visión. De pronto recordó la áspera voz de los gramófonos que sonaban en las tabernas y comercios de Honduras. Recordó también su propio gramófono con el cual solía escuchar himnos ingleses. Un amigo misionero, al escucharlos, había dicho en tono reflexivo: “Deberíamos tener discos con el evangelio grabado en castellano”.

En forma lenta e imperceptible, una palabra fue tomando forma en el cerebro de Joy: “¡Discos!”. Los discos pueden reproducir una voz, ¿cien?, ¡miles de veces! Los discos pueden decir lo mismo durante mucho tiempo, sin fatiga alguna. ¡Si alguien pudiese grabar discos con himnos y pláticas del evangelio en castellano ...!

Un encuentro casual con un hombre que tenía conocimiento técnicos sobre la materia, fueron confirmando la idea. Luego hizo de esto un motivo preciso de oración y compartió su sueño con algunos amigos. Decidió aprender a tocar guitarra para acompañar algunos cánticos, por si tuviera que grabar ella misma. El encuentro con un misionero que estaba instalando un equipo de grabación fue la confirmación final.

El 31 de diciembre de 1938, Joy Ridderhof grabó su primer disco evan-

gélico en español, de tres minutos y medio por cada lado, con palabras y cánticos que podrían ser reproducidos centenares de veces. La suma pagada fue 15 dólares, que habían sido reunidos en ofrendas de amigos en los ocho meses que la idea había tardado en realizarse.

Nada hacía suponer que ese día y en ese lugar se daba comienzo a algo que cobraría tanta importancia y fuerza en los años futuros. Así como los grandes ríos nacen de pequeños manantiales, este fue el débil comienzo de una corriente de vida que habría de abarcar toda la tierra: “Gospel Recordings” (Grabaciones del evangelio).

Cuando Joy escuchó esa primera grabación y pudo apreciar con cuánta fidelidad el disco reproducía la emoción y modulación de la voz, y cuán claras y convincentes sonaban sus palabras, un manantial de gozo se abrió en su corazón, y brotaba de él impetuosamente la gratitud y cierta satisfacción inexplicable.

Era, sin duda, la contestación de Dios a sus oraciones en busca de un medio para esparcir el evangelio rápidamente a través de las aldeas de Honduras. Ya había descubierto la forma por la que los anal-fabetos e ignorantes podrían aprender a almacenar en sus corazones aquellos tesoros, aun cuando no hubiera nadie cerca para enseñarles. Ahora ya sabía lo que tenía que hacer: producir discos evangélicos en español.

Financiamiento soberano

Comenzó por muy poco. El dormitorio en el desván de su casa le sirvió de oficina y desde allí escribió a los misioneros en Honduras, poniéndolos al tanto de sus nuevas actividades.

Se puso en contacto con cantores mexicanos, y con algunos nativos para la grabación de los pequeños mensajes. Ella se dio cuenta de que el acento americano



limitaría la eficacia del mensaje, así que decidió emplear hablantes nativos para las grabaciones futuras. Ella, por su parte, se encargaría de los libretos.

Convencida de que ésta era, por fin, la tarea que le había sido impuesta, no perdió tiempo pensando en cómo la llevaría a cabo y pagaría los gastos. En realidad, no tenía recursos, y su salud estaba quebrantada. Pero desde hacía tiempo había conocido los escritos de George Müller, acerca del ejercicio práctico de la fe, y desde muy jovencita había confiado sólo en Dios para el sostenimiento de todas sus necesidades materiales y espirituales.

Hubo épocas en que el dinero se acabó, pero siempre éste llegaba oportunamente cuando se presentaba una verdadera necesidad. Así que, confiando en que el Señor era quien guiaba su nuevo proyecto, puso decididamente manos a la obra.

Cierta vez había contratado cantores y locutores de habla española para una sesión de grabación. Todo estaba listo, pero al salir para el estudio advirtió que

no tenía dinero ni para la mitad de los gastos. Momentáneamente se sintió desfallecer, porque había dado testimonio a los técnicos de la fidelidad de Dios para el financiamiento, y tenía por principio pagar todo al contado. Pero era demasiado tarde para cancelar la sesión.

“Dios proveerá –se dijo– quizá milagrosamente”. Al terminar la sesión, se acercó a la caja con lentitud, esperando todavía el milagro que no llegaba. En tanto, el técnico, lápiz en mano, hacía sus cálculos, repasando las cifras muy preocupado. Ella esperó tranquilamente, mientras oraba en silencio.

El técnico trazó una línea bajo la suma que había estado repasando, y le dijo: “Señorita Ridderhof, veo que me he equivocado en su factura. Le debo a usted dinero”.

Le dijo la cantidad. Ella comprendió entonces que la cantidad había sido pagada y que su Dios conocía con precisión sus necesidades, porque la suma que le debían era exactamente la que necesitaba para pagar los gastos de esa tarde.

Fortalecida por esta experiencia, se dio a la empresa de producir y despachar más discos con el mensaje de vida y salvación por la fe en Cristo.

Apenas había acabado la primera edición en castellano, le llegó una solicitud para hacer un trabajo similar en el idioma de los indios navajos, de USA. Joy, entonces, entendiendo lo que el Señor había dicho que el evangelio debería ser oído en muchos idiomas, le dijo: “Señor, haré grabaciones en todas las lenguas que tú quieras”.

Comienzan a llegar colaboradores

El desván de Joy comenzó a parecerse cada vez más a una oficina, y por consiguiente, cada vez menos a un dormitorio.

En mayo de 1940 estaban listas once

matrices dobles y Joy escribió a varios amigos, a quienes ella había contagiado su entusiasmo por el evangelio en grabación, anunciándoles las novedades. Ella estaba satisfecha con este comienzo, pero ahora soñaba con producir un juego de cincuenta matrices de discos, y luego retornar a su rinconcito misionero de Honduras.

Durante el transcurso de 1939 y 1940, Joy trabajó activamente en su desván produciendo discos evangélicos en castellano. Desde Honduras llegaban cartas entusiastas acerca de su utilidad, pidiendo nuevas remesas.

A veces se trataba de un pequeño grupo de indígenas de habla española, sencillos creyentes en Cristo, que no tenían pastor ni maestro, y siendo la mayoría analfabetos, un gramófono representaba para ellos la oportunidad de escuchar una y otra vez los versículos de la Escritura que no sabían leer, y de aprender la melodía de los himnos que nunca antes habían oído. Otras veces se trataba de un misionero demasiado ocupado, que debía visitar distintos lugares

Poco tardó para que comenzaran a llegar pedidos de grandes cantidades de discos desde Perú, México, Venezuela, Puerto Rico, Chile y Colombia.

Para enfrentar tan grande demanda, Joy habría de necesitar de colaboradores. Así también lo vio el Señor, quien le envió a Ann Sherwood.

Ann Sherwood era una antigua compañera de colegio y de vocación. Diez años atrás se habían separado para servir en la obra en distintos lugares, pero ahora en 1940, Dios las volvió a unir. Cuando Ann se enteró del proyecto que alentaba Joy, y de cómo crecía, decidió ofrecerle su ayuda. “Joy –le dijo– ¿sería de alguna ayuda para ti que me ocupara de tu correspondencia dos tardes por semana? Si quieres yo puedo escribir mien-

tras tú haces otra cosa.” El ofrecimiento fue aceptado gustosamente. Así fue cómo Ann se hizo cargo, no sólo de la correspondencia, sino de la contabilidad, de la selección de las partituras y hasta de los ensayos.

“Ann –le dijo un día Joy– estás dedicando casi todo tu tiempo a este trabajo y no sé qué sería de mí sin tu ayuda. Pero tú bien sabes que no dispongo de ningún capital, ni de ingresos. Así que no puedo fijarte ninguna remuneración”. Ann la miró y le preguntó sencillamente: “¿Cómo te las arreglas tú?”. Con la misma sencillez respondió Joy: “Yo miro al Señor. Es Su obra la que estoy haciendo, los sé con seguridad. Así que yo confío en que Él cubrirá todas mis necesidades. Y Él lo hace así”. “Bueno, dijo Ann, entonces yo puedo esperar que hará también lo mismo conmigo”.

Así quedó zanjado este asunto de índole económica. De la misma manera habría de ocurrir con todos los que más tarde se incorporaron a “Gospel Recording Incorporated”. Todas las donaciones se ocupaban en la producción y despacho de discos, y sólo se retenían aquellas que eran entregadas para gastos personales.

Poco después se les unió Virginia Miller, quien dejó su bien remunerado empleo para unirse al grupo en las mismas condiciones que Ann.

Un estudio y un técnico

Joy había estado orando por un estudio propio, adecuado a las necesidades. Un día sintió que el Señor le mostró el estable de su padre, en el fondo del sitio. Nunca se le había ocurrido que allí podría instalar su estudio, pues siempre se había utilizado como bodega, sin tener ni siquiera piso pavimentado.

Pero ahora lo vio con otros ojos. Pronto llegó el primer donativo, un donativo inesperado y extraño: una puerta usada.

Mientras la transportaba en su viejo Ford, Joy recibió una luz: “*He aquí he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar*”. Su corazón empezó a cantar. Si el Dios omnipotente había abierto una puerta, ¿habría alguien capaz de cerrarla?

Calculaba que el costo de este proyecto ascendería a unos trescientos dólares, que a ella le parecían una fortuna. No obstante, pidió los materiales necesarios en plena fe, y aunque a nadie hicieron saber sus necesidades, excepto al Señor, recibieron un cheque por la cantidad exacta, precisamente el día que se necesitaba. Vestidas con ropas viejas, armadas con cubetas y cepillos, martillo y pintura, Joy y sus amigas se dieron a la tarea de limpiar el establo y nivelar el piso de tierra. Después vinieron los carpinteros. Al cabo, el lugar se transformó en una espaciosa oficina a prueba de ruidos.

Fue en este lugar en donde un reducido grupo de mujeres descubrió, día tras día, los asombrosos recursos del Maestro Celestial, que había prometido suplir todas sus necesidades.

Tal vez la respuesta más notable a sus oraciones en este tiempo fue la llegada de un joven alto y rubio llamado Herman Dyk. Durante algún tiempo el pequeño grupo de obreras había comprendido que necesitaba un técnico con experiencia en equipos eléctricos. A menudo sucedía que cualquier desperfecto en los aparatos les significaba un importante desembolso en un técnico. Necesitaban un electricista ca-

pacitado, que se hiciera cargo además de todo el trabajo pesado. “Tiene que ser joven y fuerte—se decían unas a otras— y dispuesto para cualquier tipo de trabajo, difícil o insignificante. Y debe tener buen carácter y ser tolerante. Y sobre todo, capaz de llevarse bien con un grupo de mujeres.”

No pusieron ningún aviso en el periódico, pero presentaron sus súplicas ante Dios, y la respuesta fue el joven Herman Dyk, alto y rubio, quien llenaba realmente todos esos requisitos. Sorprendentemente, el joven venía desde Montana, distante unos tres mil kilómetros de allí. Cuando supo las bases financieras sobre las cuales se operaba, no sólo no se sorprendió, sino que más encima ofreció un donativo. Se sentía seguro de que Dios lo había llevado a “Gospel Recordings”, y eso era lo único que le importaba.



Yendo a ellos: México

En 1943, una carta llegada de “Wycliffe Bible Translators” abrió un nuevo horizonte para el ministerio “Gospel Recordings”: “En este momento nuestra mayor preocupación es la tribu *mazahua*, en México—decía en parte la carta—. Están tan espardidos, que la única forma de atraerlos adecuadamente al evangelio sería por medio de los discos, pero lamentablemente no hay ninguno en su lengua. Si lleváramos algunos de los miembros de la tribu a Los Angeles, ¿estaría usted dispuesta a hacer

discos también en su idioma?”.

La petición fue calurosamente acogida, pero la entrada de los *mazahua* a Estados Unidos fue impedida a causa de las restricciones que el gobierno había puesto por la Guerra Mundial. Este obstáculo fue la señal que inició una nueva etapa en el ministerio. Hasta entonces las grabaciones se habían efectuado exclusivamente en Los Ángeles, adonde habían acudido cristianos de distintas nacionalidades a grabar los discos, pero ahora Joy entendía que debía trasladarse ella.

Confió sus inquietudes a Ann y al resto del grupo de colaboradores. Todos coincidieron en lo mismo. La lengua *mazahua* tenía que ser “capturada” y el glorioso evangelio del Dios viviente tenía que ser también proclamado a través de ella por medio de discos.

Oraron juntos y mientras lo hacían les invadía el convencimiento de que era la voluntad de Dios. El mandato era ir a México y a México irían.

Después de salvar milagrosamente innumerables obstáculos –vehículo, cupones para gasolina, permiso para cruzar la frontera– Joy y Ann salieron para México en marzo de 1944. Después de unos días de haber llegado a la ciudad tomaron contacto con el dueño de un estudio de grabaciones. “Yo lo ocupo sólo un día por semana. El resto queda a vuestra disposición sin paga alguna”. Allí fue donde los primitivos indígenas traídos por la Wicliffe Bible Translators hicieron las primeras grabaciones en su lengua natal.

Desde ciudad de México, tuvieron ocasión de visitar otros lugares del país e incluso otras naciones de América central. El Señor le concedió a Joy la oportunidad de viajar incluso a Honduras y estar un par de semanas entre sus antiguos conocidos, y cumplir así una promesa que les hiciera ocho años atrás.

Algunos meses después regresaron a

Estados Unidos con su vehículo cargado de matrices de grabaciones hechas en diversas lenguas indígenas. Entre tanto, desde Los Ángeles la obra evangelizadora también prosperaba. Se grababan programas en español, reproducidos luego por más de cuarenta emisoras de radio en onda corta y larga en América Latina, mientras que el número de discos enviados a los campos misioneros llegaba a casi veinte mil.

A ello se agregó una satisfacción no menor: la adquisición de una casa para la instalación de salas de grabación y oficinas.

Alaska y Filipinas

Las necesidades morales y espirituales de Alaska eran muy grandes, no solamente por la degradación que el alcoholismo provocaba entre los habitantes de las aldeas y entre los leñadores, sino también por el aislamiento en que vivían las tribus aborígenes y esquimales, cuyas lenguas eran casi desconocidas para los misioneros.

Durante los largos meses del invierno, acurrucados en sus pequeñas casas subterráneas o en sus diminutas chozas, sin libros que leer, ni audiciones de radio que escuchar en su propia lengua, ¿cómo podrían ser convertidos, esparcidos por montes y llanuras heladas?

El gramófono y los discos grabados en su propia lengua eran la respuesta para ellos. Así que, una vez más, Joy y Ann hicieron planes, sin saber si se iban a cumplir. Nuevamente emprendieron el viaje sólo con el dinero suficiente para sus necesidades personales inmediatas. Lo que más necesitaban ya lo tenían con la provisión de un nuevo auto sedán. Los asientos les servían de cama por la noche. Estaba repleto de equipaje, incluidas bolsas de campaña para dormir, utensilios para cocinar y el pesado equipo de gra-

bación.

Cruzaron la frontera entrando en el Canadá. Recorrieron un trayecto de 6.500 kilómetros sin tener ningún contratiempo. Un joven matrimonio les estaba esperando.

Los aborígenes eran tímidos y desconfiados, poco dispuestos a acercarse a las ciudades o campamentos, prefiriendo vivir aislados, así que el único camino parecía ser ir a ellos.

Los distintos grupos esquimales de Alaska eran numerosos y era necesario “capturar” sus variados dialectos. Localizarlos a todos, persuadir a los miembros bilingües de cada tribu para hacer grabaciones, diseñar los programas según los tiempos disponibles, exigía el máximo de concentración y un gran trabajo. Tras varios meses, las misioneras regresaron a Los Ángeles con casi veinte dialectos en grabaciones. El trabajo se había facilitado por la reciente adquisición de una pequeña y eficiente grabadora de cinta, el último adelanto en materia de grabaciones.

Durante los años siguientes habrían de surgir nuevas posibilidades para la “captura” de otras lenguas pertenecientes a pequeñas tribus que aún existían en el subcontinente norteamericano.

Sin embargo, el próximo llamado vino de Filipinas. El huésped de las mi-

sioneras en Alaska había estado en Filipinas como soldado en la Segunda Guerra Mundial, y les hizo ver la gran necesidad que las tribus nativas tenían del evangelio. Había allí innumerables islas y montañas densamente pobladas por gentes ignorantes de la gracia de Dios.

Pero no tenían dinero para realizar el proyecto. Aun así, comenzaron a trazar planes como si realmente contaran con él. Muy luego comenzó a ocurrir una serie de milagros, que permitieron ir financian-



Joy, Ann, y Sanna: amigas y colaboradoras

do paso a paso la empresa. Pasaportes, pasajes, contactos, recepción en Manila, todo fue escrupulosamente ordenado por Dios para que nada les faltase.

Joy y Ann estuvieron casi un año en Filipinas. Obtuvieron grabaciones de noventa y dos lenguas y dialectos. La mayor parte de la obra fue realizada con la ayuda de misioneros, sin cuyo conocimiento y experiencia hubiese sido imposible. Sin embargo, hubo ocasiones en que debieron aventurarse por sitios totalmente nuevos, recorrer ardientes caminos polvorientos; navegar por aguas tormentosas en embarcaciones frágiles, y dormir en chozas de bambúes. Acabado el trabajo de “captura” hubo de dedicar muchas horas para ordenar el material grabado, realizar los cortes necesarios, y dejar las cintas en condiciones de ser enviadas a Los Ángeles para su impresión.

Fábrica productora propia

Allí, ahora ya contaban con su primera fábrica productora. No necesitaban depender de firmas comerciales para la producción de discos. Teniendo preparado el disco matriz, con sólo un operador de “Gospel Recordings” manejando la prensa, miles y miles de discos podrían producirse cada mes y en el orden que se creyera más conveniente.

A fines de 1949 había grabaciones en un total de 230 lenguas y dialectos. A fines de 1950 esta cantidad había aumentado a 350, y se habían producido unos 400.000 discos.

Varios de ellos se debieron a Sanna Barlow, una nueva colaboradora, que desde 1948, realizó viajes de grabación por diversos países de América. También los misioneros, comprendiendo la importancia de esta tarea, habían contribuido desde sus respectivos campos de acción.

Todo esto exigía un número mayor de colaboradores, unos para trasladarse a los lugares necesitados y grabar, y otros para llevar a cabo los trabajos en la casa central.

Sin embargo, el próximo gran desafío que habrían de enfrentar era el de mejorar la sencillez y calidad de los equipos reproductores: los gramófonos. El gramófono había penetrado de un modo notable más allá de los confines de la civilización moderna y podía encontrarse en los sitios más apartados, pero solía presentarse un problema. A veces se producían desperfectos en su mecanismo sin que nadie supiese repararlos. Continuamente llegaban noticias de la imposibilidad de escuchar los discos, porque la *caja que habla* se negaba a funcionar.

Joy comprobó que para la gente primitiva, aun el gramófono corriente era un instrumento demasiado delicado y complejo. Entonces escribió a Los Ángeles: “Por favor, es necesario orar hasta que

Dios nos conceda disponer de un fonógrafo de mano, barato, sin motor, factible de ser manejado por cualquier persona y que no tenga ninguna parte mecánica capaz de fallar.”

Ciertamente, parecían estar pidiendo demasiado. ¿Dónde estaba la solución?

Australia

La solución vendría de Australia. Joy, Ann y Sanna viajaron a Australia para recoger material en los idiomas nativos, incluyendo a Nueva Guinea. Allí tomaron contacto con Stuart Mill, un misionero retirado, que era también un experto ingeniero. Éste, después de conocer la importancia y las proyecciones de esta obra, se ofreció para servir como representante en Australia. Y de paso, se dedicó a diseñar un nuevo gramófono. Pronto se unieron algunos colaboradores.

Al finalizar el primer año, la sucursal australiana producía dos tipos diferentes de gramófonos y los embarcaba para distintas partes del mundo.

Poco más adelante pudieron producir sus propios discos. No obstante, hacia el año 1955 la producción de megáfonos era del todo insuficiente para satisfacer la demanda. Se hacía imprescindible contar con más espacio y un terreno propio donde levantar una fábrica.

Después de orar algún tiempo al respecto, recibieron una importante donación con la cual pudieron adquirir un lote en Eastwood, a 11 kilómetros de Sydney. Gracias a las numerosas donaciones recibidas, en sólo un año pudieron construir la fábrica de “Gospel Recordings” en ese lugar.

En 1957, después de la fabricación de varios modelos de gramófonos, llegaron al modelo que era una pequeña maravilla: un gramófono pequeño, económico, fuerte, sin motor, liviano, con un platillo que giraba a 78 revoluciones por

minuto, cualquiera fuese la rapidez con que se diera vuelta a la manivela.

El canto llega hasta los confines de la tierra

En 1952, el equipo de colaboradores se repartió para la captura de de otras muchas lenguas. Mientras Joy, Ann y Sanna fueron a Australia, Vaughn Collins fue a Indonesia, y unos meses más tarde Don Ritcher partió hacia el hemisferio Sur. Poco a poco empezaron a llegar cintas con “capturas” desde los lugares más remotos a “Gospel Recordings”. Al finalizar 1952 otras 52 lenguas se habían agregado a las ya existentes. En 1955 se superó el millón de discos enviados, a 140 países. Para entonces el total de lenguas y dialectos grabados era de 1401.

En 1955 se incorporó Elvie Nicoll, de nacionalidad australiana, para colaborar en la India. Ese mismo año surgió la cursal en Londres. En 1957 se incorporó Bob Wayte, un colaborador para el Congo.

A fines de 1957 y comienzos de 1958, Joy, Ann y Sanna, estaban física y mentalmente exhaustas. Después de cinco años de continuo viajar, regresaron a Los Ángeles.

Allí se encontraba lo que para ellas representaba el “hogar”, mientras atravesaban continentes y a ese preciso lugar habían sido dirigidos constantemente los pensamientos, las cartas y las cintas grabadas. ¡Cómo había crecido! ¡La nueva fábrica, el nuevo depósito, el local ampliado ...! Lanzaban exclamaciones llenas de entusiasmo al entrar en los talle-

res de prensado y ver las cuadrillas de obreros voluntarios trabajando en cada una de las máquinas, manejando con pericia las blandas *galletas* negras que, segundos más tarde, se retirarían transformadas en discos grabados, conteniendo las gloriosas nuevas de salvación en idiomas y lenguas desconocidas.

Y sobre todo, revisaron las innumerables cartas, conteniendo testimonios concretos de la obra del Espíritu Santo a través de aquellos mensajeros negros. En ellas una frase se repetía con insistencia:

“Los discos llegan a aquellos que de otra manera nunca habrían podido oír”.

Según la información recogida cuidadosamente de varias fuentes por “Gospel Recordings”, hay en el mundo hoy, alrededor de 4.000 lenguas, y ya en 1.800 se puede escuchar el evangelio grabado. De ellas,

1.400 fueron registradas por Joy y sus cuatro colaboradores en cinco años y medio de ardua tarea.

En 1959 se cumplían 20 años de “Gospel Recordings”. El informe para el año anterior indicaba que el número de discos grabados desde el comienzo de la obra era de dos millones, y el total de lenguas registradas era de 1.904. De diversos rincones del globo seguían llegando registros. Las últimas noticias de Londres y de Sydney eran alentadoras.

El corazón de Joy rebosaba de gozo, mientras repasaba el pasado y miraba hacia el futuro. En su discurso de celebración dijo cuál era la clave de su éxito. Este era el mensaje que ella necesitaba expresar: “Cantad al Señor un nuevo cántico y su alabanza será escuchada hasta



lo último de la tierra.” Y agregó: “Tengo la convicción más profunda que cuando, no importa si escondido o limitado por las circunstancias, un cántico de alabanza asciende sin cesar desde lo íntimo de los corazones amantes en constante agradecimiento por todo lo que de Dios recibimos, a través de pruebas o sufrimientos, este canto ha de llegar hasta lo último de la tierra. No habrá muros que pue-

dan estorbarlo, ni bóveda capaz de retenerlo; ninguna distancia lo demorará, ni lo marchitarán los rayos del sol ardiente, ni los torrentes de agua podrán ahogarlo. Este nuevo canto, hecho más fresco y dulce por las mismas circunstancias que podrían mantenerlo cautivo, llevará su alabanza hasta los confines del mundo.”

(Adaptado de “La fe por el oír”
de Phyllis Thompson).

Nota: Joy Ridderhof murió el 19 de diciembre de 1984. Sin embargo, la GRN (Global Recordings Network) –nombre actual de la “Gospel Recordings”– ha continuado su trabajo. Con la aparición de las nuevas tecnologías, la GRN ha agilizado su labor. Actualmente, posee 35 oficinas y bases con 400 colaboradores alrededor del mundo. Unos 100 operadores de sonido viajan permanentemente a los rincones más remotos del planeta en busca de nuevas lenguas. Su meta es alcanzar a los grupos de menos de 10.000 habitantes, que son comúnmente pasados por alto por las listas de pueblos no alcanzados, muchos de los cuales no tienen lenguaje escrito.

Un estudio de la epístola a los Efesios en el contexto de la vida de Pablo

Christian Chen



Este libro reúne los cinco mensajes que el hermano Christian Chen impartió sobre Efesios en el Retiro «Rucacura», Chile, en enero de 2003.

Una obra imprescindible para todo cristiano que desea conocer más perfectamente el propósito eterno de Dios.

Pedidos a Jorge Geisse D
jgeissed@hotmail.com
Fono/Fax 45 642904 · Casilla 3045
Temuco (Chile).

¿Era su fe lo suficiente profunda para alcanzar agua?



Un pozo maravilloso

Los residentes de Meadville, Pennsylvania, se refieren a 1991 como «el año de la sequía.» Pero como Lorraine Probst (72) diría, las circunstancias difíciles le brindan a Dios más oportunidades de obrar.

Cuando los Probst se mudaron a su casa en 1974, pronto averiguaron que estaban en «el lado seco» de la Ruta 322, a cuatro millas de Meadville. Los vecinos a su lado del camino tenían que conducir agua por tuberías desde las vertientes del otro lado. Antes de que su marido muriera en 1984, él había excavado una superficie para mantener agua en su parcela. Un tanque colector de 4.500 litros puesto bajo tierra era alimentado por aguas subterráneas provenientes de una colina al otro lado del camino. El agua, llevada por cañerías, era controlada por una bomba en el sótano de la casa.

Cuando quedó sola, Lorraine verificaba regularmente el nivel de agua sumergiendo una varilla en el tanque. Siempre había una buena provisión. Es decir, hasta agosto de 1991.

Estaba caluroso y seco. La primera

indicación de que el suministro de agua estaba menguando fue un descenso dramático en la presión. Pensando que quizá era la bomba, ella decidió verificar el tanque del almacenamiento. ¡El nivel de agua estaba a menos de treinta centímetros! ¡El tanque estaba casi seco!

Junto con otros vecinos que enfrentaban el mismo problema, Lorraine empezó a racionar su suministro de agua. Luego, cuando el tanque se secó por completo, ella empezó a manejar 6 Km. cada dos días hasta su iglesia para llenar tres o cuatro cubos de agua en una llave del local. La iglesia no tenía el problema de agua que muchos miembros estaban experimentando. Además, un doctor amigo ayudó a Lorraine con barriles de agua de una vertiente que siguió fluyendo en la propiedad de él durante la sequía.

Durante un mes, Lorraine arrastró el agua. Pero estaba poniéndose más débil físicamente. Con problemas en su columna, alzar los cubos de agua era insostenible. Desesperada, clamó a Dios durante tres duras semanas.

No orar por lluvia

Lorraine no estaba segura que la lluvia fuese la respuesta a sus problemas. ¿Cuánta lluvia sería necesaria para llenar el tanque colector alimentado por las vertientes? ¿Y cuánto tiempo duraría? Por lo tanto, sus oraciones fueron simplemente por agua, y por sabiduría para determinar cómo obtenerla.

«Tiene que ser agua de aquí, oh Dios», clamaba Lorraine sola en casa y en las reuniones de oración. «Tú sabes que necesito agua. Por favor, muéstrame lo que debo hacer».

Lorraine sintió que Dios le decía que excavara un nuevo pozo. El sentido común le decía lo contrario. Un estudio geológico que su esposo contrató, había confirmado que su casa, junto con las de otros cinco vecinos dentro de una milla, estaba asentada en una barra de arena. No había posibilidad de existencia de agua allí. Una compañía constructora en los alrededores había gastado 2,500 dólares sin obtener resultados.

Pero Lorraine nunca dudó de sus instrucciones. Llamó por teléfono a un buen taladrador. Él vino, pero sus palabras fueron desalentadoras: «Usted sabe que a su marido se le informó que no hay absolutamente ninguna indicación de agua aquí. Eso está comprobado».

Cuando él salió, Lorraine llamó a su hijo mayor, Dennis, misionero en Japón. «Tú sabes lo que el geólogo dijo a tu papá. Nosotros sabemos lo que dicen los perforadores. Pero todavía siento que Dios quiere que yo taladre».

Sabiendo cómo Dios siempre proveyó y también seguro de la fe profunda de su madre, Dennis la animó: «Si Dios en verdad está diciéndole eso, yo obedeceré a Dios».

Así que Lorraine siguió orando. Sus amigos en la iglesia oraron; los niños en la escuela bíblica de vacaciones oraron.

Aceptando un gran riesgo

«Quiero que usted prosiga», dijo Lorraine al taladrador. «Quiero intentarlo. Confío en que el Señor me dará agua».

Cuando el técnico regresó, él indicó una ubicación para el pozo. Lorraine señaló que estaba muy cerca de la fosa séptica. Finalmente, él encontró un punto en un rincón del patio trasero.

La noche antes de traer el equipo, el hombre dijo a Lorraine, «Usted tiene la oportunidad de decir no. Realmente pienso que sería sabio, porque hay un historial documentado sobre la inexistencia de agua en este lado de la carretera».

Pero Lorraine fue firme. «No, ya estoy decidida».

La próxima tarde, él instaló el equipo. Pero insistió una vez más: «Si usted cambia de parecer, sacamos el equipo de aquí y no le costará nada. ¡Odio verla hacer esto! Usted se defraudará, pero igual tendré que cobrarle».

«Cuanto más tiempo pasa», lo tranquilizó Lorraine, «más creo que Dios va a bendecirme, y usted va a ser el instrumento para conseguirlo».

A la mañana siguiente, llegó el taladrador. Aún insistió: «Mire, todavía tiene usted una oportunidad para decir no. Salvará por lo menos 1,500 dólares, o quizá más».

«¡Empecemos!», fue la respuesta de Lorraine.

«100 pies y nada más»

El equipo empezó a perforar. Lorraine se dedicó a las labores de su casa. Pasadas unas horas, quiso salir para verificar el progreso. Los vecinos se habían reunido, expectantes, desde que corrió la voz sobre la arriesgada decisión de la viuda. Considerando los intentos del pasado por encontrar agua, Lorraine posiblemente estaba tirando alocadamente su dinero. Ella salió de la casa y preguntó: «¿Qué

profundidad lleva?»

El taladrador dijo a Lorraine: «77 pies, y no hay ninguna señal de agua. Seguiremos hasta 100 pies (Aprox. 33 metros). Ahí voy a detener el trabajo».

Ella regresó a casa y oró: «Señor, tal vez entendí el mal el mensaje. Pero realmente creo que tú quieres hacerme un bien. Ese hombre dijo que no iría más abajo de 100 pies. ¿Debo insistir para que excave más profundo?»

Minutos después, Lorraine salió al patio. El taladrador sostenía algo en sus manos: ¡Arena gruesa y agua barrosa! «¡Señora, usted tiene su pozo!». ¡En el tiempo que Lorraine estuvo en la casa, a los 77 pies, el agua brotó! «¡Éste es un pozo maravilloso!», dijo él agitadamente. «Hay bastante agua para todo el vecindario. Puede regar su césped, hacer lo que quiera. ¡Usted es rica en agua!»

El bombeo continuó a 90 litros por minuto, filtrándose toda la suciedad, hasta que corrió el agua dulce y limpia. Puesto

que los niños estaban en la Escuela Bíblica de vacaciones, Lorraine supo de inmediato dónde enviar la primera ofrenda de agua. Todos se regocijaron con la mujer que oró por agua.

Días después, una vecina preguntó a Lorraine si ella también podría taladrar por agua. La contestación de Lorraine fue: «¡Dios la ama igual, y hará lo mismo!» La mujer contrató al mismo técnico y el agua también emergió. Lo mismo sucedió a otro vecino.

«Yo imagino que el agua estuvo allí todo el tiempo», dijo Lorraine, «pero Dios quiso mostrar su poder al taladrador y al mismo tiempo aumentar mi fe. Estoy segura que aquel día en mi patio es algo que él nunca olvidará. Esto refuerza en mí la promesa de Dios en Hebreos 13:5: «Nunca te dejaré, jamás te abandonaré» (NVI). ***

Copyright © 1997, by Edna Johnson.
Christianity Today International/
Christian Reader magazine.

“¿Cuánto sabe de la Biblia?”

(Respuestas correctas)

- | | |
|---|---------------------------------------|
| 1. A. | 10. C. Génesis cap. 40-41; Dn. 2 y 4. |
| 2. B. Gén.1:26,31 | 11. B. Gén.18:16-33 |
| 3. D. Pese a la creencia popular que señala a la manzana, la Escritura no lo consigna. | 12. D. |
| 4. C. Véase la lista de los patriarcas longevos en Gén.5. La edad de Matusalén aparece en 5:27. | 13. B. Gén.caps.28 y 32. |
| 5. B. Ver Gén.5:24 y Heb. 11:5 | 14. A. Gén.9:18-27. |
| 6. D. Gén.9:8-17. | 15. C. Gén.10:8 |
| 7. A. | 16. D. Gén.11:31 |
| 8. B. Génesis 17:10 y ss. | 17. D. Gén.17:17 |
| 9. A. Gén.39:1. | 18. C. Gén.cap.29 |
| | 19. B. Gén.11:1-9 |
| | 20. A. Gén.49:10 |
| | 21. C. |

Calificación: 13 a 15 = Suficiente; 16 a 18 = Bueno; 19 a 21 = Sobresaliente.

Cartas de nuestros lectores

Tratados

Yo vivo en Norte Carolina en la ciudad de Durham en USA. Me gustan mucho los mensajes de evangelio. ¿Me darían permiso de copiarlos y ponerlos en «tratados» para compartir en la iglesia y con la gente que necesita a Dios aquí? Dios les bendiga.

Juan Godshall, Durham, USA.

Web Aguas Vivas

Es un placer entrar en vuestra página web, y a través de este medio conocer personas que verdaderamente sirven al Señor. Soy colombiano, vivo en España, pertenezco al ministerio de alabanza en una comunidad cristiana. Quisiera que publicaran artículos que nos enseñen cómo crecer más como grupo. Un abrazo muy caluroso en el amor de nuestro Señor Jesús.

Joaquín A. Bedoya, España.

Hasta que el Señor venga

Quiero comunicarles que con la revista mi familia, otros hermanos y yo estamos siendo muy bendecidos, nos gustan mucho los devocionales, el suplemento de jóvenes y las reflexiones. Nos agradaría seguir recibiendo la revista hasta que el Señor venga. Estamos orando mucho por este ministerio; los amamos en el amor del Señor.

Juan Carlos Toledo, Formosa, Argentina.

Gratitud

Qué alegría más grande poder seguir recibiendo Aguas Vivas. Infinita es nuestra gratitud al Señor por las ricas bendiciones que trae a nuestras vidas, la

revista, pero a la vez también infinita es nuestra gratitud por cada uno de los siervos colaboradores. La obra es del Espíritu Santo y por lo tanto toda la gloria sea para nuestro Dios.

Desde nuestro corazón, le enviamos nuestro más amoroso abrazo con nuestros mejores deseos de prosperidad.

Pedro Orrillo y familia, Perú.

Bendecidos

Quiero agradecerles el profundo interés que muestran para con aquellos que somos bendecidos con la recepción de la revista «Aguas Vivas». Estoy seguro que Dios añadirá abundantemente bendiciones a su ministerio. Que reciban de parte de Dios muchas bendiciones y que El conceda todos los deseos de sus corazones. Gracias por mostrar tan grande amor.

William Cifuentes L., Piura, Perú.

«Tips»

Les escribo a fin de solicitarles mantengan mi suscripción que he recibido regularmente durante todo este tiempo. Gracias a Dios por vuestro ministerio. Que Dios siga supliendo cuanto os falte para este trabajo que trae bendición a muchos. Yo mismo uso algunos “tips” para nuestro boletín dominical.

Eduardo Salazar Carrillo, Venezuela.

Compartiendo reflexiones

Quisiera agradecerles por la gentileza y el amor con el que preparan la revista y la envían a muchos pastores como yo en América Latina. Su revista trae buenas

reflexiones, que me impactan tanto que las comparto en la congregación a través de un sermón o estudio bíblico.

Pastor Fernando Goicochea.

Material de consulta

Un saludo caluroso y afectuoso desde la lejana Cuba. Es un placer para nosotros poder establecer esta comunicación con ustedes. Primero para agradecer el gesto de amor que han tenido al enviarnos su revista de manera gratuita por todo este tiempo. Sus publicaciones han sido de gran bendición para los hermanos. Sus artículos han servido de inspiración para nuestros maestros y predicadores, y en general archivamos los números para que sirvan de material de estudio en nuestra biblioteca para todo aquel que quiera consultarlo.

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas.

Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios

Es bueno que sepan que con el uso que le damos a su revista, ésta llega a una cantidad de más de mil personas.

Bendiciones a todos los hermanos que laboran en las distintas secciones.

Rafael G. Calzado Ramírez.

Guanabacoa, C. Habana, Cuba.

Volviendo a Cristo

Cada mes veo la revista a través de Internet, y sus predicaciones me han bendecido mucho. Amados, la palabra ha producido una reacción de volverme más a Cristo y la estoy compartiendo con los hermanos. Hoy lo único que deseo es la extensión de su Reino y tener mi corazón en él. Quiero volver al primer amor.

Dios los bendiga mucho, un abrazo en el incomparable amor de Jesús.

César Figueroa, Chile.

AGUAS VIVAS

Una revista para todo cristiano · Año 4 · Nº 22 · Julio - Agosto 2003

Equipo Redactor:

Eliseo Apablaza F., Roberto Sáez F., Gonzalo Sepúlveda H., Claudio Ramírez L.

Además en esta edición:

Christian Chen, Rodrigo Abarca B., Rubén Chacón V., Marcelo Díaz P., César Albino C., Santiago Escuin.

Diseño y diagramación:

Mario Contreras T., Mario Cortés P.

Traducciones

Dalia Studer de Schubert, Esmérita Verdejo de Canales, Rodrigo Abarca, Andrés Webb.

Finanzas y distribución:

Alicia Cuevas P., Jorge Geisse D.

Llanquín Lucio 01972, Temuco, Chile.

Fonos (45) 261791 – 221202.

E-Mail: redaccion@aguasvivas.cl

Suscripciones Año 2003:

En Chile: \$6.000 anual, 6 ejemplares.
(Incluye correo aéreo)

Jorge Geisse D., Fono/Fax (45) 642904,
jgeissed@hotmail.com · Casilla 3045, Temuco.

Solicitar versiones digitales:

Esmérita Verdejo de Canales,
archivo@aguasvivas.cl

Contactos en EE. UU, Canadá y Pto. Rico:

James Huskey · Spanish Publishing Mission
P.O.Box 1339, Guthrie, OK, (73044) USA.
pieshermosos@yahoo.com

Contactos en México:

Samuel González E. · Apartado Postal Nº 639
C.P. 80000, Culiacán, Sinaloa, México.
sammyglez@yahoo.com

Nota: Las fotografías incluidas en esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos, salvo que se indique lo contrario.